

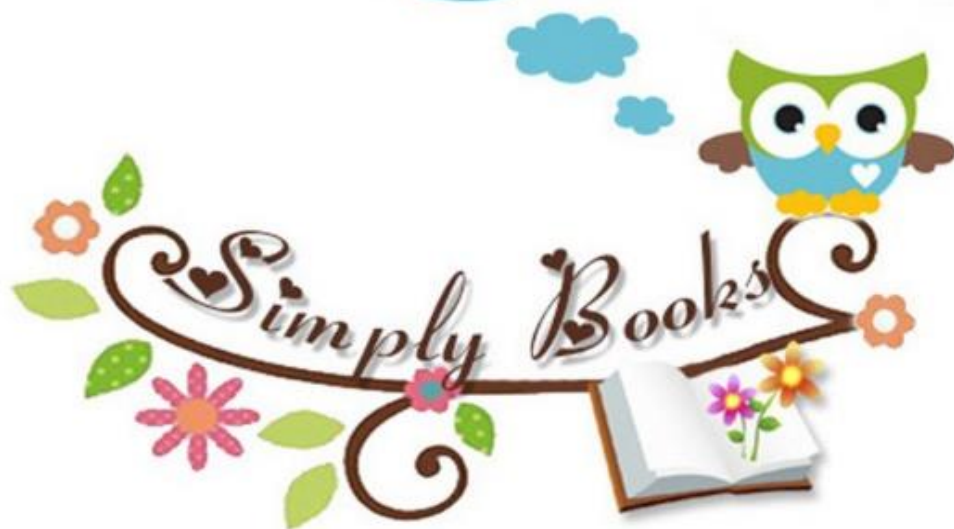
45 POUNDS

(more or less)



K.A. Barson

Este libro llega a ti
gracias a



¡Descubre tu próxima aventura!



Staff

Moderadora de Traducción

Nayelii

Traductoras

Nelly Vanessa

Otravaga

Nayelii

Malu_12

Mere

Curitiba

Merlu

Rihano

Mona

Kachii Andree

MaryJane

Laura soto

Brenda Carpio

MaryLuna

nElshIA

Mir



Moderadora de Corrección

Nayelii

Correctoras

Nony_mo

Elena Ashb

Nayelii

Carosole

Malu_12

Bibliotecaria70

Maggiih

Diseño

Portada: ⚡Yoss ⚡

Hoja y Montaje: Jenn



Índice

Sinopsis

Junio

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 25

Julio

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Capítulo 33

Capítulo 34

Capítulo 35

Capítulo 36

Capítulo 37

Capítulo 38

Capítulo 39

Capítulo 40

Capítulo 41

Capítulo 42

Agosto

Capítulo 43

Capítulo 44

Capítulo 45

Capítulo 46

Capítulo 47

Capítulo 48

Capítulo 49

Capítulo 50

Sobre la autora





Sinopsis

Página | 1

Aquí están los números de la vida de Ann Galardi:

Tiene 16 años.

Y es talla 17.

Su perfecta madre es talla 6.

Su tía Jackie se va a casar en 10 semanas, y quiere que Ann sea su dama de honor.

Así que Ann toma una decisión: Es hora de perder 20 kilos (más o menos) en 2 meses y medio.

Bienvenida al mundo de los infomerciales de planes de dietas, lecciones de baile de boda, vergonzosos encontronazos con el chico más guapo que Ann ha visto alguna vez... y algunas sorpresas sobre su NO tan perfecta madre.



Y hay una cosa más. Todo se trata sobre sentirte cómoda en tu propia piel... ¡sin importar cuánto le sumes!



Junio





Capítulo 1

Página | 3

Añoro que el techo ceda en el gran almacén de Keehn's. Por una amenaza de bomba. O incluso por un simple corte de luz. Cualquiera cosa para detener la tortura de las compras de trajes de baños con mi madre.

—¿Qué tal éste? —Mamá sostiene un pequeño bikini con lunares de color naranja.

Escaso. Todos eran bastante escasos.

Me quedo mirándola. ¿Está loca? Eso no me va a quedar. Y aunque Keehn's tiene de mi tamaño, sería un crimen contra la humanidad mostrar esa gran flacidez en público. A juzgar por la expresión de la vendedora de cara prácticamente cóncava quien me examinó de arriba a abajo y que ahora está comparando mis medidas con el curita naranja con cadenas que mi mamá sostiene... No soy la única que piensa eso.

—¿Qué? —pregunta mamá.

—Nada. —Niego y finjo navegar. No vale la pena entrar en eso. No quiero hacer una escena. Además, mamá no tiene ni idea. ¿Cómo podría? Incluso cuando tenía ocho meses de embarazo de los gemelos, llevaba ropa de maternidad de tamaño medio. Yo tenía doce años entonces, tratando de camuflar mis curvas en crecimiento bajo grandes playeras. Ella gritó acerca de cómo nunca había usado talla media en su vida y se refirió a sí misma como una vaca. Desde entonces, quité todas las etiquetas de la talla de la ropa.

Ella lo sostiene contra sí misma.

—Es muy lindo.

—Ve por él —le digo.

—Me gustaría, en un instante. —Ella aprieta la piel de su vientre plano—. Si no fuera por esta panza. Y estas estrías. Nadie quiere ver eso. Asquerosas.

¿Panza? Sí, claro. Nadie quiere ver ninguna flacidez absoluta, tampoco. Ruedo los ojos. Sé que soy más grande que ella. Si cree que es horriblemente gorda, ¿qué podía pensar de mí? No digo nada de eso, sin embargo. Ella me llamaría listilla. Tal vez lo soy. Pero estoy hambrienta, y cansada de pretender buscar algo que nunca voy a encontrar.

Luego se inclina cerca, todavía con el bikini, y pone su brazo alrededor de mí. Estoy segura de que piensa que está siendo discreta, pero la gente está viendo. Ella susurra:





—Con un poco de esfuerzo, podrías estar en este juego en cualquier momento. Si quieres, lo compraré para ti. Como incentivo.

¿Incentivo? Más bien como un recordatorio diario de lo que no soy.

—No. —Me alejo y quito dos perchas—. Está bien.

—Podríamos volver a Weight Watchers —sugiere, todavía susurrando.

He estado allí, hecho eso: en cuatro ocasiones diferentes desde que tenía diez años. Pierdo un poco de peso, sólo para ganarlo de nuevo y algo más. Además, ¿A quién quería engañar? Las dos sabemos que a ella no se le permite participar, porque no tiene sobrepeso. Ni siquiera está en la parte alta de su rango normal. Queremos decir yo me uno y ella vigila cada bocado que pongo en mi boca. No, gracias.

—Qué tal si yo...

—¡No! —interrumpió.

Una pequeña mujer de pelo gris que navega por el bastidor me frunce el ceño. Aparto la mirada.

El verano entre la escuela media y la secundaria, mi mamá no era más que agente de bienes raíces, sino también mi chef personal y entrenadora, o "comida y gimnasio Nazi", como mi amiga Cassie la llamaba. Su plan para enseñarme el control de porciones y la euforia de la endorfina terminó enseñándome cómo colar comida chatarra y lesiones falsas. Gané cinco libras. Después de la física completa y de hacerme exámenes de tiroides mamá insistió en que regresara a lo normal, dándose por vencida.



O tal vez lo hice yo.

—¡Hola, Ann! —Mi media hermana Naomi y su amiga Amber estaban de pie junto a los vestuarios, cada una con varios diminutos trajes de baño de tiras. Ambas me dieron feitos medios abrazos. Típico de Naomi: aferrada y amable en público, pero si estuviera en su casa, podía pasar días sin decirme nada, nada bueno, de todos modos.

¿Habrían visto el espectáculo de incentivo de mamá o nos habrían oído hablar de Weight Watchers? Oh, Dios, espero que no.

No muevo ni un músculo. Puedo sentir a mamá mirando. Ruego de nuevo por un corte de luz. Algo. Cualquier cosa para evitar decir algo sarcástico de papá o de su esposa Nancy, la madre de Naomi.

—¿Cómo ha estado tu verano? —Amber hace la pregunta rodando con un genérico alguien-de-la-escuela.

Entonces ella se ríe. La escuela sólo terminó hace un par de días.

—Bien, hasta ahora. —Me apoyo en un mullido estante, y varios feos suéteres caen al suelo.



—¿Qué hay de ustedes?

—Igual. —Naomi mira los vestuarios completos.

—¡Oh, Naomi! —dice mamá. ¡Oh, Dios mío! Mátame ahora—. No te he visto en años. Te has convertido en una joven encantadora. —Su tono es menos genuino.

—Gracias.

Unos meses después de que mis padres se separaron, papá se casó con su secretaria, Nancy, fusionando el Galardis —Papá, mi hermano mayor Tony, y yo, con los Thompson— Nancy, Nate, y Naomi, y construyó una gran y nueva casa en la ciudad. A pesar de que Tony y yo solíamos hacer visitas regulares, no he pasado ningún tiempo real con papá en por lo menos un año.

Una chica abre una puerta del vestidor y se aprieta junto a nosotras, con los brazos llenos de ropa.

—Ven conmigo, Amber. —Naomi camina a los vestidores, pero mantiene contacto visual conmigo—. Ayúdame a encontrar algo que no haga que mis *muslos* se vean *enormes*.

Tomo un suéter de lana chartreuse del suelo y finjo no escuchar el comentario de sus muslos. Sé que está dirigido a mí. Naomi y su hermano Nate me llamaban muslos de trueno cuando éramos más jóvenes.



Me fui a casa a llorar más de una vez debido a ello. Además, los de Naomi eran realmente grandes, nunca había visto a alguien en el vestuario con ella. Viéndola en ropa interior. O peor aún, desnuda.

Amber la siguió y se rió.

—Como si eso fuera posible.

Naomi le aplasta con un bikini rosa.

—Cállate.

—Buena suerte con eso —dice mamá, pegajosamente dulce, mezclada con veneno. Debe haber captado el golpe de Naomi, también—. Dile a tu madre que le digo hola.

—Eh... ajá.

—Me alegro de verte, Ann —dice Amber mientras Naomi cierra la puerta.

—Yo también —digo antes de apresurarme de nuevo a la rejilla del traje de baño.

—Naomi se parece a su madre —comienza mamá—. Tal vez tu padre le consiga una nueva nariz y un conjunto de senos, también.

—¡Mamá!



Papá se fue cuando tenía dos años. ¿No debería dejarlo ir ya? Después de todo, ella y Mike han estado casados durante cinco años.

—Tienes razón. Lo siento. —Mamá mira la etiqueta de precio de una blusa floral—. Nunca haría eso. —Arruga la nariz y deja caer la etiqueta—. Es demasiado malditamente barata.

—¡Mamá! ¡Alto!

—Está bien, está bien. —Tiene un vestido largo frente a ella. La parte inferior se arrastra en el suelo—. ¿Qué pasa con Cassie últimamente? —Lo pone de nuevo y vuelve a los trajes de baño.

—No lo sé. —No hablaré de Cassie. Sobre todo porque no entiendo muy bien lo que está pasando conmigo misma.

—¿Te gusta esto? —Mamá sostiene uno verde putrefacto, extrañamente corto de una sola pieza. Niego—. Simplemente no la he visto por mucho. ¿Por qué no la invitas a ver una película o algo así?

Me encojo de hombros. A pesar de que ella vive cerca, Cassie y yo no salimos más. El año pasado, las secundarias se conmutaron por lo que podríamos jugar al tenis. Seguimos siendo amigas por Facebook, y todavía le mando algún texto a veces, pero ahora ella pasa la mayor parte de su tiempo con sus compañeros de equipo, yo no.

No es la gran cosa en realidad, pero mamá actúa como si fuera un crimen de no tener una vida social activa.

¿Es que no entiende? No puedo entrar en Keehn y elegir una nueva mejor amiga de la rejilla. Tengo un tiempo suficientemente duro encontrando un traje de baño.

En medio de uno de una sola pieza floral y desaliñada y de una malla encubriéndolo, encuentro un tankini eso es muy lindo. Tiene una coral, verde azulado y marrón de rayas en el top y pantalones cortos color marrón, marrón, como mi pelo, con un cinturón a juego de rayas. Me veía llevándolo en la playa sin un montón de vergüenza.

Incluso tenían de mi talla. Empiezo a animarme. Finalmente, una posibilidad.

—¿Qué hay de este?

—¡Antonietta! Vamos. —Ella agarra la etiqueta—. ¡No eres diecisiete! ¡Esa cosa es enorme! ¿No tienen uno más pequeño?

Uno pequeño no cubriría mi trasero. ¿Estás ciega, mamá?

Para que conste: Soy diecisiete.

Por eso corto las etiquetas de la ropa y prefiero ir de compras sola.



45 POUNDS

(more o less)



K. A. Barson

Capto a la gente mirando a otro lado. Igual y sienten pena por nosotros, ya sea porque no puedo encajar en un lindo traje de baño o porque mamá tiene que lidiar con una hija gorda. No estoy segura de porqué, pero no me importa.

Página | 7

Mi cara está caliente. Estoy segura de que está de color rojo. No me gusta que mi cara siempre me delate. Todo lo que quiero es que la tierra se abra y me trague entera.

Resuelvo llevar una camiseta y pantalones cortos este verano y evitar todo en conjunto, deslizo el traje de baño al estante y me alejo.





Capítulo 2

Página | 8

Después de pasear por el centro comercial por un tiempo, ¡terminé en Snapz! El lugar más cool en el mundo para hacer compras. Las últimas tendencias en colores de moda. Incluso tienen sus propias tallas: tres tamaños negativos encajaban en el cero o en uno, dos negativos es de uno a tres, un negativo es de tres a cinco, cero en realidad, es cinco a siete, su talla uno es de siete a nueve, la talla dos es de nueve a once y tres, es el tamaño de once a trece.

A escala móvil para impulsar la autoestima de las chicas, mamá dijo cuando la tienda abrió sus puertas el año pasado y un artículo explicaba su "tamaño único". Aun así, necesitaría alrededor de una cinco. Tal vez una cuatro, pero probablemente una cinco. No importa. No tenían ninguna, que no hizo nada por mi autoestima.

¡Si trabajara en Snapz! Sin embargo, sería instantáneamente grandiosa. Y mi vida social pasaría de inexistente a persistente. En la escuela, las chicas que vestían de sus ropas se destacaban, y las pocas afortunadas que eran invitadas a tener puestos de trabajo allí iban a todas las fiestas. Todo el mundo parecía que quería pasar el rato con ellas. Probablemente en caso de que les dieran tarjetas de regalo como regalos, pero aun así. Ser popular era una maldición que no me importaría tener.



No es como si fuera considerada una perdedora en la escuela o algo. La gente me habla, todos crecimos juntos. Es sólo que no estoy en ningún grupo. Hay algunos otros que no encajaban, tampoco, pero la mayoría de ellos son tímidos y preferían comer solos. —Cassie y yo solíamos sentarnos con un montón de diferentes personas en el almuerzo— por lo general con los chicos artísticos de teatro o con los miembros de la banda, pero a veces con las porristas o con los estudiantes del consejo, pero ahora era sólo yo. Todavía sentada con los mismos grupos, pero rara vez tenía mucho que decir, porque no estaba con ellos en los entrenamientos o en los partidos del fin de semana. No entendía sus bromas, por lo que escuchaba, comía y básicamente me mezclaba en los asientos de plástico de color naranja de la cafetería.

¡Veo un vestido de verano brillante, multicolor de Snapz! En su sitio web, que he estado babeando durante semanas. Quiero probármelo. ¿Me arriesgo? No me quedará. No hacen de mi tamaño. Pero está hecho con tejido elástico. Tal vez sí lo haría. Quizás esta vez me quede.



Meto la mano en la parte posterior del escaparate: los tamaños más grandes están siempre hacia atrás y saco un tres, me paseo de vuelta a los vestuarios como si probarme ropa aquí fuera algo que hiciera todo el tiempo. Una vendedora abre una de las puertas de persiana rosa fuerte. Sonrío, agradeciéndole, entro y cierro la puerta detrás de mí.

Me resbalo en mis sandalias y capris y me quito la camisa. Deslizo las pequeñas tiras de la percha y sostengo el vestido contra mí. Claro, no lo cubre todo, pero aún no me lo pongo. Tiro de él un poco. Es bastante elástico. Lo estiro aún más, sólo para estar segura. Primero, trato de entrar en él y tiro hacia arriba, pero la cintura no pasa sobre mis caderas y nalgas. Está bien. Trataré de ponérmelo por mi cabeza. Me imagino viéndolo colgar perfectamente, como algo salido de un comercial.

Amontono el vestido y me lo deslizo por un brazo. Pongo ambos brazos por encima de mi cabeza para empujar el otro. El vestido se desliza hacia abajo y rompe los dos brazos en mis oídos como una banda de goma. Me muevo y meneo, tratando de que una parte de él caiga sobre mis hombros, así puedo liberar uno o ambos brazos. ¿En qué estaba pensando, tratando de entrar en un vestido dos tallas más pequeñas? *Estúpida, estúpida, estúpida.* Abuela siempre decía, *no se pueden meter diez kilos de basura en una bolsa de cinco libras.* Lo mismo ocurre con la gordura.



Suspiro y salto y me muevo un poco más. Sé que mis brazos son visibles desde el exterior de la habitación. Ambos se me pegan arriba. Me pregunto si la gente también puede ver algo de la tela que me está tomando como rehén. Probablemente.

Así que entro en pánico. Salto, me retuerzo y gruño e intento forzar mis brazos hacia abajo. El vestido está por encima de mi cara, así que me tropiezo con las paredes del vestidor. Me golpeo el codo bastante duro. Me duele. Estoy sudando, y mi cara arde al rojo vivo, de nuevo.

De repente, suena mi teléfono. Mi tono de mamá es una canción funky disco ruidosa. Lucho y doy tientas, pero no hay manera de que pueda responderle. La canción se reproduce tres veces antes de detenerse.

Un golpe en la puerta me sobresalta.

—¿Estás bien?

—Um, sí. —Me las arreglo para decir.

—¿Necesitas ayuda?

—No. Todo está bien. Todo... bien aquí. —Finjo nada mal pero termino sonando con hipo y loca. Durante todo el tiempo estoy golpeando y golpeando a cada lado de la cabina, que está poniéndome



claustrofóbica. Lo que realmente quiero decir es, *llamen al 9-1-1 y que traigan las fauces de la vida para cortar y sacarme de aquí.*

Me imagino ahora la llamada:

9-1-1. *Cuál de su emergencia.*

Tenemos a una chica aquí atrapada en un vestido.

¿Perdón?

Sí, oíste bien. Una chica se quedó atrapada en un vestido. Una chica gorda. Atrapado en ¡Snapz! En un talla 3.

¿En serio? ¿Quién la obligó a hacer eso?

Eso es lo que todos quieren saber. El operador. El personal de ventas. Los equipos de noticias y de anclajes. Mamá. Yo. *¿En qué estaba pensando?*

Finalmente, y por casualidad, el vestido disfraza un tornillo de banco que se queda atrapado en un gancho, que utilizo para levantar la cabeza y liberar mis brazos. Pero no sin una gran cantidad de profundo suspiro y más gruñidos. Esos no son sonidos que deseas hacer en público, nunca.

Cuando estoy libre, tiro el fajo multicolor al suelo y exhalo. Mi cara está roja y sudorosa y mi pelo es un desastre. Tomo unas cuantas respiraciones profundas y luego me visto y me aliso el pelo con las manos. Pongo el destrozado vestido de nuevo en la percha y salgo del vestidor a una audiencia. Las personas navegan por los bastidores y fingen que no me están viendo, pero sé que lo hacen. Veo sus torpes miradas de lado y sus labios apretados, probablemente conteniendo su risa. Pongo el vestido en el primer estante que veo y camino en línea recta hacia la puerta.



Mamá se dirige hacia mí tres tiendas más abajo.

—¿Dónde estuviste? —pregunta cuando me acerco.

Me encojo de hombros.

—¿Cómo que no sabes? —Ella se ve confusa, irritada—. ¡He estado buscándote por todos lados de Keehn's! Traté de llamarte y no me respondiste. ¿Y qué te pasa? Te ves sin aliento y sudorosa. ¿Estás bien? ¿Estás enferma?

—Estoy bien —murmuro y me alejo, conteniendo las lágrimas.

—¿Encontraste algo? —Mamá me alcanza.

—No —le digo—. Nada.

—¿Viste en ese almacén ¡Snapz! Tienen algunas cosas lindas.

No puedo responderle. Si lo hago, no podré mantenerme unida. Lo sé. No quiero llorar en el centro comercial. No lo haré. Respiro lentamente y exhalo. Caminar y respirar. Caminar y respirar. Alejo todos los pensamientos

45 POUNDS

(more o less)



K. A. Barson

de trajes de baño, vestidos y apariencias de juicio. Todos los pensamientos de estar atrapada en el vestidor y de vestidos y de cuerpos flácidos. Todos los pensamientos de frustración y vergüenza y odio contra mí misma.

En su lugar pienso en el almuerzo. Pollo parmesano y palitos de pan.





Capítulo 3

Página | 12

Nos encontramos con Mike y los gemelos en el patio de comidas para el almuerzo. Es el momento que he estado esperando. Mini versiones de mis restaurantes favoritos todos alineados. La luz al final del túnel de compras. Me muero de hambre. Ellos ya están en la mesa, los gemelos recogiendo sus tiras de pollo y patatas fritas, y Mike con una hamburguesa con queso, aros de cebolla, y su teléfono... descargando periódicos para más tarde, sin duda. Junto a su bandeja hay una ensalada, todavía cubierta.

—¡Ann! ¡Ann! —Libby menea sus dedos frente a mi rostro. Un dedo tiene un anillo de plástico rojo de gran tamaño en él—. ¿Ves lo que papi me compró?

—Síp. —Como si me importara.

Mike se pone de pie y besa a mamá.

—¿Se divirtieron chicas?

—Uh-huh —digo—. Montones.

Mike mira a mamá. Ella le da una mirada de te-lo-diré-más-tarde.

Judd saca una pelota de goma azul marmoleado de su bolsillo.

—Mira. Yo obtuve esto. Rebota realmente alto.

—Genial —digo con sarcasmo.

—Sé amable —advierte mamá.

—Te conseguí esa ensalada con fresas —le dice Mike a mamá—. Y antes de que digas nada: sí, la vinagreta de frambuesa libre de grasa está a un lado.

—¡Oh, mi héroe! —Ella se sienta y hace estallar la tapa de plástico de la ensalada.

Mike me da un billete de veinte dólares.

—No sabía lo que querías. No eres tan predecible como tu madre. —Sonríe.

—Gracias. —Camino hacia la cabina de Napanelli, contenta de que Mike no sólo me ordenó una hamburguesa con queso, como a veces hace.

Antes de que esté fuera del alcance del oído, Mike le pregunta a mamá:





—¿Entonces? ¿Compraron algo?

Desde la cola, puedo ver que mamá está hablando a mil por hora. No necesito escuchar lo que está diciendo. Lo sé. Ella le está diciendo cómo se ofreció a comprarme cualquier traje que quisiera, incluso uno que no me quedaba, como incentivo. Cómo fui imposible de complacer. Cómo me alejé y puse mala cara. Cómo desaparecí y no respondí mi celular cuando ella llamó. Cómo no aprecio todo lo que ella intenta hacer.

Yo sí lo aprecio. Sólo desearía que no lo intentara con tanta fuerza.

Un grupo de chicos de la escuela se encuentra en otra mesa en el patio de comidas. Ellos saludan. Saludo con la mano y sonrío en respuesta. Si estuviese con Cassie, iríamos hasta allá y nos sentaríamos, sin lugar a dudas. Cassie es extrovertida: siempre poniéndose a sí misma en el centro de atención, ya sea que la gente la quisiera ahí o no.

Mamá “ojo de águila” se da cuenta y me hace señas para ir allí. Desearía que dejara de presionarme. No voy a ser una desesperada aspirante que se pega firmemente a las personas y se congracia en las conversaciones. Prefiero comer el almuerzo con mi familia en el centro comercial que andar pegada a personas que no me invitaron.

Finjo que no veo a mamá. La cola se mueve unos centímetros hacia adelante. Una chica —pelirroja, de unos diez años o menos— y un hombre —probablemente su padre— están por delante de mí. Yo tenía su edad la primera vez que conocí a Mike, justo aquí en el patio de comidas.



Acababa de tomar un bocado de mi pizza de pepperoni y me había quemado la lengua cuando él se acercó y abrazó a mamá. Tony quería darle un puñetazo desde el primer momento, pero yo estaba demasiado ocupada pescando en el hielo de mi gaseosa para calmar mi lengua como para darme cuenta de inmediato de lo que estaba pasando. Ella le había vendido la casa en la que vivimos ahora, y él la invitó a salir. Ellos habían salido por semanas antes de que Tony y yo lo conociéramos. Mike era todo sonrisas y nos compró helado después del almuerzo. Un año más tarde, se casaron, y ya no teníamos a mamá para nosotros solos.

Miro el menú y trato de decidir. No lo que quiero comer. Eso ya lo sé: un gran pollo a la parmesana con palitos de pan extra. Estoy tratando de decidir si vale la pena la mirada de mamá de realmente-quieres-todo-eso.

Tal vez debería pedir una ensalada. Según *Slimmer You*, el manual de dieta que he leído de principio a fin miles de veces desde que tenía diez años, “cuando se come fuera, siempre se debe pedir con la cabeza y no con el estómago. No permita que el hambre intimide su sentido común.”

La cola se mueve. La chica ordena pizza de pepperoni. Quiero decirle que deje que se enfríe antes de que le dé un mordisco, pero no lo hago.



En la mesa Mike está limpiando sus pantalones con una servilleta, y mamá y los gemelos se están riendo. La familia Logan: Mike, el abogado local que se prepara para su segunda carrera en la Cámara de Representantes de Michigan; su encantadora esposa, Suzanne, ganadora del Agente del Año del Condado Jackson el año pasado, y sus adorables gemelos rubios de cuatro años de edad, Justice y Liberty. De alguna manera esta Antoinette Galardi de cabello castaño no encaja en esa imagen perfecta. Sobre todo ahora que Tony está fuera de la escena.

Entonces veo algo que no había notado antes. Sólo hay cuatro sillas en la mesa.

—¿Puedo ayudarle? —La persona detrás del mostrador me está hablando.

—Um, sí. —Vuelvo a mirar hacia la mesa.

Los Logan. Cuatro sillas. Todas llenas.

—Sí. Pediré un gran pollo a la parmesana con palitos de pan extra. — El hambre empuja al sentido común al lodo.

—¿Algo más?

—Sí. Un trozo de quesadilla de fresa. —Y la pateo mientras está en el suelo.

—¿Eso es para comer acá o para llevar? —pregunta.

Miro hacia atrás. Mike está tirando el pollo apenas probado de las niñas, y mamá está alejando su ensalada. Casi puedo escucharla diciendo que no podría comer otro bocado. Por supuesto que esperarán por mí, y me apretujarán en otra silla, pero no quiero que lo hagan. Tengo que salir de allí. Lejos del centro comercial y lejos de ellos.

—Para llevar —digo—. Gracias.





Capítulo 4

Página | 15

Después de que dejamos el centro comercial, le pido a mi madre y a Mike que me lleven a donde la abuela.

—Caminaré a casa después —les digo.

—Deja tu actitud ahí —me dice mamá mientras la puerta de la minivan se cierra. Supongo que estaré aquí por un rato. Tecleo el código de seguridad en el panel. El garaje se abre. Golpeo dos veces y entro, así la abuela sabe que soy yo y no se asusta.

—Hey, Ann —dice ella desde la lavandería—. Estaré ahí en un minuto. Sólo terminando de poner una carga.

—Está bien. —Me desplomo frente a la televisión, la enciendo, y abro la bolsa de comida para llevar. Salsa picante y esencia de ajo se mezcla con el olor de la casa de la abuela —humo de cigarrillos cubierto por Lemon Pledge, perfume de opio, y refrescante de habitaciones de dulce vainilla— y todo está bien con el mundo.

La abuela está en casa. No el tipo de hogar en la dirección de mi licencia de conducir, pero el lugar en que Tony y yo conectamos más horas en la niñez, buenas y malas, que cualquier otro lugar. Después de papá y antes de Mike —eso es, desde los dos hasta los diez para mí, desde los cinco a los trece para Tony, mamá trabajaba raras horas. A veces hacía trabajo de oficina para una agencia de empleados temporales; a veces servía mesas; a veces ambos. Papá estaba preocupado con su nueva familia y subiendo en la escala corporativa en Arrowhead Steel. Así que fuimos arrojados a lo de la abuela.

Recuerdo correr alrededor y alrededor de la isla de la cocina con Tony, hasta que colapsábamos. Haciendo dulces y sirope de caramelo con la abuela. Durmiendo en nuestro “fuerte”, la mesa del comedor con una sábana blanca drapeada sobre ella. Mirando películas clásicas de horror y burlándonos de los realities de televisión con el tío Doug. Leyendo, acurrucándome en el reclinable en la esquina —*la silla de la abuela*, la abuela así la llamaba— mientras Tony jugaba Super Mario Bros.

Vivimos aquí la mayoría del verano antes de comenzar cuarto grado. Nadie nos dijo dónde estaba mamá. Lloré noche tras noche, pensando que nunca volvería. Tony subiría a mi cama y me contaría historias divertidas que inventaba hasta que me empezaba a reír y la abuela nos gritaba. Rogaba que él se quedara conmigo y él decía que lo haría.





Promesa por el meñique. Pero cuando despertaba, siempre volvía a su propia cama. Tony se fue, incluso aunque lo prometió.

Mamá volvió. Pero se concentró en su carrera en bienes raíces, y la abuela cogió el relevo... otra vez.

Página | 16

Eso era entonces. Pollo parmesano es ahora.

Después de tomar una soda del refrigerador, corto el pollo en piezas uniformes. Creando perfectos bocados —un pedazo de pollo con pasta de tomate girada alrededor— surfeo los canales y me detengo en un infomercial. Natalie S., de Battle Creek, Michigan, perdió cuarenta y cinco libras en doce semanas. Doce semanas. Interesante. Natalie S., si ese es su nombre real, vive cerca de una hora de aquí. Tiene dieciséis y mide 1. 64 mts. Justo como yo. Wow. Su foto del *después* es increíble. ¿Puedo alguna vez lucir así?

Sigo un perfecto bocado con otro y otro, luego parte de un palito de pan y algo de soda.

Estoy tan absorta en la historia de Natalie S. y los bocados perfectos que apenas noto a la abuela sentándose y encendiendo un cigarrillo. Lo sostiene cerca de la ventana abierta y exhala en esa dirección, también, pero aún lo huelo. Odio que fume, pero no digo nada porque ha tratado de dejarlo más veces de las que he tratado de hacer dieta. Puedo no saber el secreto del auto control, pero sé que los sentimientos de culpa no funcionan.



—¿Dónde está tu auto? —Abuela sopla el humo fuera de la ventana. Ella nos dio a Tony y a mí su viejo Corolla cuando se modernizó hace un par de años. Tony compró un nuevo auto después de la graduación, así que ahora es mío.

—Mamá y Mike me trajeron. —No quito mis ojos de la televisión—. Lindo día para un paseo. —No me presiona para decirle más, así que no lo hago.

He visto mil infomerciales de fitness y pérdida de peso, pero éste me llega. Tal vez es porque Natalie S. es mucho como yo. Quizás estoy cansada de sentirme como mierda y estoy lista para hacer algo sobre ello de verdad esta vez. Tal vez me estoy agarrando a un clavo ardiendo. Quién sabe, pero todavía no puedo evitar fantasear sobre este programa. Sobre su funcionamiento. Si luego, en tres miserables meses —al final del verano— puedo lucir como la foto del *después* de Natalie S. Delgada. Confiada. Feliz.

Meto el empaque del entremés en la bolsa de papel y lo enrolló apretado. Estoy llena, lo cual es cuando por lo general pienso en comenzar una nueva dieta.



La primer cosa que tengo que hacer es ordenar el S2S (Secrets 2 Success) Sistema de Pérdida de Peso por cinco pagos de \$19.99 el primer paso del resto de mi vida.

—Hey, abuela, ¿puedo tomar prestada tu tarjeta de crédito? No tengo mi tarjeta de débito conmigo.

—¿Para qué?

Empiezo a responderle, pero entonces veo lo que está vistiendo. La brillante blusa floral de cuello redondo y gauchos azul marino, las largas hebras de su collar rosa caliente, a juego con su brillo labial rosa, y varios largos, llamativos anillos son típicos, pero los calcetines a la rodilla a rayas amarillas y blancas —sí ¡calcetines a la rodilla!— boina blanca, y trenzas me tomó fuera de guardia.

—No luces como los pijamas de gatos hoy —digo, lo cual es lo que siempre me dice cuando uso vestido, o a veces sarcásticamente, si no uso vestido.

—Pijamas de gato... ¡genial! Justo el look que estaba buscando. —Lo cual es lo que siempre le respondo—. ¿Para qué quieres mi tarjeta de crédito? —Se cruza de piernas en el sofá con su cigarrillo detenido en sus labios fruncidos, como si no pudiera tomar una calada hasta que responda su pregunta. La televisión me solicita.



—Este nuevo y revolucionario sistema de pérdida de peso —digo—. Te pagaré.

—¿Oh, sí? —Inhala, encendiendo la punta de su cigarrillo.

—Sí. Sólo cinco pagos de diecinueve noventa y nueve. —Gesticulo hacia el anuncio en la televisión—. Espera. Ellos harán el primer pago por mí. Esos son sólo cuatro pagos. Mejor aún.

—¿Y eso la hace una compra de ochenta dólares? —Sueno escéptica. Entiendo. Ella nunca ha visto el infomercial completo. Si hubiera visto las fotos de *antes* y *después* de Natalie S. y las lágrimas mientras contaba su historia, estaría a bordo.

—Una guía de dieta personalizada para mi metabolismo único, un DVD de entrenamiento con bandas de resistencias, y el valor de dos semanas completas en comida —congelada y pre-empaquetada— y un suplemento de treinta días de suplementos...

—¿Píldoras? —Me cortó mi abuela—. ¿Tienes idea de lo peligroso que son algunas de esas basuras?

—Son suplementos nutricionales —digo en mi voz normal—. Todo natural.

Ella dejó caer cenizas en el cenicero.



—Esas cosas son naturales, también. —Se ríe y luego tose. Una profunda, escarpada tos.

—Lo natural —tos—, no siempre —tos—, significa —tos—, bueno para ti.

Página | 18

Santa Mierda. ¿La abuela siempre ha tosido así?

—¿Estás bien? —digo.

—Aw, diablos, estoy bien. —Está sofocada—. Sólo un poco de cosquillas.

—Quizás deberías ver a un doctor.

—¿Para qué? Sólo me diría que deje de fumar.

La miro, no queriendo criticar, pero incluso ella tiene que darse cuenta de lo ridículo que es.

—Piénsalo —dice—. Un trasero gordo de doscientos y algo kilos se contonea dentro de la oficina del doctor quejándose de que sus rodillas duelen. ¿Qué va a hacer él? Decirle que pierda peso. ¿Cierto? Pero ella piensa que no puede porque no puede hacer ejercicio por su dolor de rodillas. Ella termina llorando y termina comiendo un litro de Häagen-Däzs. ¿Está mejor?

Abuela llama mucho a todo el mundo trasero gordo, especialmente a aquellos que no conoce o le gustan. (Nunca a mí o a alguien que ama). Mamá una vez le pidió que se detuviera, diciendo que me daría un complejo. No estoy segura de que era peor: La abuela llamando a todos traseros gordos o mamá confirmando que tengo un trasero gordo por pedirle a la abuela que no llamara la atención sobre eso.

—Ta vez el doctor pueda darle una nueva píldora de dieta que acaba de salir, o sugerir una de esas cirugías, o un programa de ejercicio de bajo impacto. No sé —digo.

—Y tal vez puede darte un inhalador o algo.

Sonríe. Sonríe de vuelta. *He estado ahí, abuela, y lo sabes.*

—Conseguí mi inhalador justo ahí. —Toma una profunda calada de su cigarrillo—. Esos doctores no conocen de sentadillas. Sólo una semana antes de que mi Joe cayera muerto de un ataque al corazón —Dios lo tenga en su gloria— el doctor le dio un certificado de buena salud. Certificado de buena salud, ¡mi trasero! Ese hombre comía tocino cada día de su vida. No tenías que ser un genio para saber que sus arterias estaban prácticamente sólidas. Pero él vivió por completo, en sus propios términos, y por Dios, yo lo hago, también.

No hay razonamiento con la abuela cuando empieza. El abuelo murió un año antes de que naciera, y he escuchado la historia del tocino y el





certificado de buena salud no menos de doscientas veces. Mamá se estremece cuando sea que ella empieza, porque suena como que a la abuela no le importa que se fuera. Pero tía Jackie dice que es su forma de hacerle frente. Que nadie puede nunca amar a nadie tanto como la abuela y el abuelo se amaban. Ellos lucen tan feliz en la foto en la vitrina de la televisión, cada vez que la miro, deseo que lo hubiera conocido y visto juntos, un ejemplo de amor de por vida. Además, tocino todos los días suena bastante bueno.

—Actúa ahora —dice el anuncio—. Esta es una oferta de tiempo limitado.

—¿Así que puedo tomar prestada tu tarjeta de crédito? —digo—. Tengo el dinero en mi cuenta bancaria para pagarte.

La abuela suspira, pone su cigarrillo en su cenicero, y sube un calcetín a la rodilla.

—Ya sabes más que esas personas. No necesitas eso. Además, eres perfecta tal como eres.

—Pssst —digo—. No de acuerdo con la tabla de peso ideal. Necesito perder veinticinco kilos, al menos.

—Esas cosas no toman en cuenta a las personas reales. Sólo te hacen desembolsar más dinero para los trucos, como esas cosas que ya has tratado.



Entierro mis pies en la gruesa alfombra borgoña y recuerdo la dieta del zumo, la dieta de cero carbohidratos, y la dieta de los batidos.

—Sólo porque no pude apegarme a ellos no significa que son trucos.

La abuela se deslizó al borde del sofá y se inclina hacia adelante para apretar mi mano.

—Eso es exactamente por lo que son trucos. Nadie puede apegarse a ellos. ¡Son majaderías!

Estallo en risas.

—¿Majaderías?

—No odies mi vocabulario BBC.

La abuela se puso en pose. ¿Se suponía que era una aristócrata británica o un gánster?

—Abuela, necesitas dejar de ver tanta televisión. Estás mezclando tu jerga.

—No soy la única que necesita dejar de ver televisión, missy. —Asiente hacia el infomercial.



—¿Pero que si esta es la dieta que finalmente funcione para mí? *Slimmer You* dice que nunca dejes de intentarlo.

—¿Ves lo que quiero decir? —Apaga su cigarrillo, otro arrugado, cadáver manchado de brillo labial en el cementerio del cenicero, toma el mando y apaga la televisión—. Ya tienes cada libro de dieta y tabla memorizado. Cuando pongas tu mente en perder peso, de verdad poner tu mente en ello, no necesitarás programas de trucos y píldoras. Lo harás cuando estés lista. Con lo que ya sabes.

—¿Eso piensas?

—Eso pienso —dice.

—¿Cómo puedes estar tan segura?

—Porque eres como yo. —Abuela enciende otro cigarrillo y cambia de tema—. Así que, ¿cómo fueron las compras?

Le digo todo. Acerca del bikini, el incentivo y el enorme traje a rayas. Sobre ver a Naomi y lo que mamá dijo. Escucha pero no toma partido. Habla en su mente sobre el traje de baño, sin embargo.

—¿Por qué no compras ese traje tú sola? ¿A quién le importa lo que a tu madre le gusta? No es la que lo está usando.

Desearía que no me importara. Pero no puedo ponerme ese traje sin escuchar el disgusto de mi madre de que soy talla diecisiete. Prefiero gastar mi dinero en perder peso así puedo comprar uno más pequeño, vale-la-pena-mantener-la-etiqueta-de-la-talla-intacta del traje.

La conversación cambia a Cassie. Todo lo que la abuela dice es:

—Los amigos entran a tu vida y luego se van. Están sólo en una transición. Nada de qué preocuparse.

Si sólo mamá pudiera escuchar eso.

Mi historia hace escala en el tribunal de comida, así que no le digo *todo*. Cuando termino, como el pastel de queso. No sé por qué. Todavía estoy llena, y eso ni siquiera sabe bien. Mientras meto bocado tras bocado en mi boca, pienso en Natalie S. no puedo evitar preguntarme si me perdí el primer paso del resto de mi vida.





Capítulo 5

Página | 21

Un par de noches después, me siento en la mesa del comedor, considerando mis opciones de puré de patatas. ¿En verdad quiero más? De acuerdo con *Slimmer You*, debería: “esperar veinte minutos antes de tomar segundas porciones. Beber agua mientras esperas. Durante este tiempo, tu cerebro registrará que estás llena”. Es de ayuda la mirada de pena desaprobatoria de mamá o, peor, ella diciendo: ¿en verdad necesitas todo eso?

¿Ella incluso lo nota?

—¿Qué vas a hacer este fin de semana, Suz? —le pregunta Mike.

—No lo sé. ¿Por qué?

Tomo un sorbo de agua y espero, mirando el plato de mamá. La pequeña cantidad de patatas es tan minúscula que apenas cuenta. Está sin tocar. Odio cuán en control está ella. Una perfecta talla seis, nunca un cabello fuera de lugar o una uña despostillada. Incluso la casa es perfecta. Desafío a alguien a encontrar un conejo de polvo o telaraña alrededor de aquí —excepto por mi habitación, la cual es un área de desastre—. Ella es tan maniática y anal. No puedo soportarlo a veces.



Es probablemente por eso que papá la dejó. No recuerdo los detalles, por supuesto, porque tenía dos. Pero recuerdo cuando Tony se fue, ya que ha sido hace sólo un año.

Tony tenía trece cuando mamá se casó con Mike. La tía Jackie dijo que él se sentía amenazado por Mike ya que siempre había sido “el hombre de la casa”. La abuela dice que sólo amaba golpear los traseros de las personas. Mamá lo llama instigador. Lo que sea que fuera, él hizo lo opuesto a todo lo que Mike le dijo que hiciera. Para el momento en que los gemelos venían, Mike estaba harto. Había constantemente luchas. Tony y Mike. Mike y Mamá. Mamá y Tony. Traté de quedarme fuera de eso, pero la tensión interminable me tenía bastante nerviosa. Hamburguesas Mondo, pastelitos Little Debbie, y Cheetos eran mi Xanax.

Eventualmente Tony se fue a vivir con papá y Nancy, mientras yo continuaba las usuales visitas de los miércoles por la noche y cada otro fin de semana. Todo estuvo bien por un tiempo. Luego Nancy tuvo un bebé —Noah— y comenzó a ir a la iglesia todo el tiempo. Ella se transformó de una lagartija egoísta a un monstruo rompe Biblias, así que Tony comenzó a llamarla Godzilla a sus espaldas. Ella empezó a molestarse por todo, desde la música rock y las películas clasificación R, hasta los piercings y maldecir.



Tony, siendo el instigador golpea traseros que era, hostigó a Nancy incluso más de lo que lo hacía con Mike. Parcialmente porque ella era muy fácil de molestar, pero en su mayoría porque papá comenzó a dejarnos.

Los servicios de la iglesia las noches de los miércoles y viajes de negocios los fines de semanas y eventos de deportes de Nate y Naomi redujeron mis visitas a un par de veces al mes, máximo. Tony lo tomó contra Nancy, no papá.

El gran golpe vino hace cerca de un año, justo después de la graduación de preparatoria de Tony. Él llamó a Nancy hipócrita, diciendo que era una cosa creer en Dios, pero que cómo podía ser tan rígida y juzgadora cuando había empezado a joder alrededor con papá —¿*La Biblia no llama a eso adulterio?* Preguntaba— mientras ellos estaban todavía casados, lo que estaba jo...mente equivocado (excepto que él dijo toda la palabra). El golpe fue que lo dijo todo en frente de Nate y Naomi. Godzilla lo perdió. Ella lanzó a Tony fuera, y papá nunca dijo una palabra.

Mamá escuchó que Tony estaba quedándose con amigos hasta que se mudara a los dormitorios en Grand Valley State, pero él se negó a verla o a responder sus llamadas y correos electrónicos. Mike dijo que él nos contactaría cuando fuera tiempo de pagar la matrícula, pero estaba equivocado. Incluso aunque está sólo unas horas lejos, Tony no volvió. Él todavía no nos habla a ninguno de nosotros.



Ni siquiera a mí.

No he estado con papá desde entonces, y él nunca llamó para preguntar por qué. Me molesta cuán fácilmente mamá y papá han seguido adelante de la familia que jodieron para empezar otras nuevas. Tomo otro sorbo de agua. No ayuda. Todavía quiero más patatas. Pienso en el *Programa de Pérdida de Peso: Secretos Para el Éxito* otra vez, en Natalie S., y en si es el programa correcto esta vez. El que funcionará. ¿Debería mencionárselo a mamá? Odio hablarle de dietas, pero ella sabe mucho de eso. Tal vez sólo preguntaré si ha escuchado de él. El puré de patatas me tienta con su esponjosidad. Es ahora o nunca.

—Mamá... —digo.

—Mamá, mira —dice Libby—. Mi puré de patata luce como una corona.

—El mío parece una nube —dice Judd.

Nuestro poodle, Gigi, se cierce entre los gemelos, lista para que las migajas caigan.



—Bueno, mi madre llamó hoy. —Mike excava un tenedor en su boca. Esperando una reacción de mi madre, supongo. Mamá exhala audiblemente.

—Está bien... qué... ¡Liberty! No lances tus guisantes al suelo.

—Pero los odio —dice Libby.

—Ella vendrá al pueblo este fin de semana —dice Mike, su boca llena. Él murmura algo más que no puedo entender. ¿No debería el futuro Representante del 65th Distrito saber cómo comer y hablar al mismo tiempo?

—No quiero mis guisantes, tampoco —dice Judd.

—Y ella quiere quedarse con nosotros durante la noche —continúa Mike, después traga. Ahora entiendo. La atención de Mamá está cerca de descarrilarse. Necesito apurarme.

—Mamá... —intento otra vez.

—¿Hmm? —responde Mamá. ¿Me está hablando a mí o a alguien más?

—Cuando estaba en lo de la abuela hoy —digo—, hubo este infomercial...

—¿Tengo que comerlos? —pregunta Libby.

—Estoy lleno —dice Judd.

Mamá alcanza y coloca varios guisantes sobre el puré de patatas de Libby.

—¿Ves? Son joyas en tu corona. Come las deliciosas joyas, Lib.

¿Hola? ¿A quién le importa si Libby come o no sus guisantes? Estoy tratando de hablarte, mamá.

—No quiero —dice Libby—. Son asquerosos.

—¿Qué hay de mí? —pregunta Judd—. ¿Mis guisantes son joyas, también?

—Tus guisantes son pequeñas cacas —dice Libby.

—¡Mamá! —grita Judd—. ¡Libby llamó a mis guisantes cacas!

Alcanzo a través de la mesa, dejo caer una gran cucharada de patatas en mi plato, y tomo un bocado. No han sido veinte minutos, pero no me importa. Si fuera Tony, me levantaría y haría una escena. Pero no soy Tony. Mamá me mira pero no dice nada. Ella camina hacia el fregadero, enjuaga una toalla de papel, y limpia las bocas y manos de los gemelos.





—Liberty, Justice, terminaron. Vayan a jugar.

Los gemelos saltan y corren a la habitación familiar, y Gigi las sigue. Mamá raspa sus platos y los pone en el fregadero. Meto más patatas en mi boca. Suave. Calidez mantecosa.

Página | 24

—Bueno, ¿qué debería decirle? —dice Mike—. Ella quiere quedarse con nosotros en su camino a lo de la Tía Carol este fin de semana.

—¿Este fin de semana? —chilla mamá—. No tengo tiempo de limpiar...

Mike la corta.

—Ayudaré. La casa luce genial, Suz. Haces un gran trabajo. —Adulador—. Ella sólo estará aquí toda la noche. No notará si la casa no es perfecta.

Mamá le da a Mike su mirada de *¿estás loco?*

Ella lo notará. Mamá lo sabe. Yo lo sé. Y Mike lo sabe, también. Cuando digo que desafío a alguien a encontrar un conejo de polvo o una telaraña en esta casa, no incluí a Regina Logan. Ella no es como cualquiera. Ella es la Reina Crítica. Si buscas crítica en el diccionario, hay una foto de ella —una que un mono podría tomar mejor, diría ella. Tal vez pasaré el fin de semana con la abuela.





Capítulo 6

Página | 25

A la tarde siguiente le doy una llamada a mi abuela.

—Ho... laaa —canturrea ella.

—Hola, abue. ¿Qué hay?

—Sólo unos pocos escarabajos japoneses chisporroteando en el dispositivo de iluminación —dice. Siempre hace eso. De hecho, ella mira hacia arriba y reporta lo que ve.

—Bien —digo—. ¿Qué haces este fin de semana?

Antes de que responda, la oigo darle una calada a su cigarrillo.

—Me dirigía al casino Sault Ste. Marie con Maureen y su hermana culona. Vamos a ganar a lo grande. Lo siento en mis huesos.

Maureen ha sido la mejor amiga de la abuela desde que mamá era una bebé. Las dos fuman como chimeneas, maldicen como camioneros y apuestan cada vez que pueden. A abue nunca le ha gustado la hermana de Maureen, diciendo que es una sanguijuela que las sigue a todas partes, y, por supuesto, una culona.



—¿Estás segura de que esa sensación no es sólo artritis? —pregunto.

—Oh, infiernos —dice, riendo. Entonces tiene un ataque de tos tan fuerte que tengo que alejar el teléfono de mi oído.

—¿Necesitas que alguien se quede en tu casa y mantenga un ojo en las cosas, alimentar a tu pez, ponerle agua a tus flores, y esas cosas?

—Tengo a alguien. —Ella inhala otra vez—. Doug dice que está fumigando su apartamento. Más como evitando a su novia culona, si quieres mi opinión. Pero eso no es asunto mío.

¡Maldita sea! El tío Doug se me adelantó.

Probablemente está peleado con Tayla. Se pelean todo el tiempo. Pero él es mucho más divertido que Regina.

Él vivió con abue hasta hace unos pocos años. Cuando yo era más joven y nos quedábamos a dormir, estábamos despiertos hasta tarde y veíamos DVD's con él: en su mayoría películas de horror de los años ochenta y noventa, pero también una gran cantidad de las de Alfred Hitchcock. Mamá se enfurecía tanto, diciendo que me daban pesadillas. Pero el tío Doug se burlaba de la música, de los efectos especiales cursis, y la sobreactuación. Hasta los doce años, yo pensaba que eran comedias.



—Probablemente voy a tener *mi* casa fumigada cuando regrese — dice abue—, después de dos días con Doug infestándola con olor a perritos calientes y pedos de cerveza barata.

EDI, abue. Exceso de información. Un maratón de películas de terror acababa de perder todo su atractivo. Y no me puedo quedar con la tía Jackie y Chris porque tienen un gato. La última vez que pasé la noche allí, los ojos se me hincharon hasta cerrarse y respiré con dificultad por días.

—Gracias por preguntar, peque.

—Sí —digo—. No hay problema. Diviértete en el casino. Tráeme algunos dulces de leche.

—Lo haré. —Abue cuelga. Sin un adiós. Sólo una tos y un ruido metálico. Estoy acostumbrada a eso.

Tomo el control remoto y paso a través de los canales. Nunca hay nada bueno en la televisión por las tardes, pero de todos modos lo hago por inercia. Me instalo en una película que he visto no menos de un millar de veces. Está a más de la mitad, pero no me importa. Ya sé lo que pasa.

—Ann —llama mamá desde la cocina—, vamos a dar un paseo familiar en bicicleta. ¿Quieres venir?

Le bajo el volumen a la televisión y quito mis pies de la mesa de café en caso de que ella venga.

—No —digo, y añado rápidamente—: gracias de todos modos. —Se supone que hoy harán casi 32 grados afuera. El aire acondicionado es mi amigo; el sudor no.

—Vamos. —Ella asoma la cabeza por la puerta—. Es un día hermoso. Te hará bien levantarte del sofá y conseguir un poco de aire fresco. —Ella está ataviada con pantalones negros de ciclismo y una ajustada camiseta blanca, sus confiables zapatillas crujientes, y una cinta para la cabeza de tela de toalla. La Barbie Figurín de Moda monta su bicicleta.

Dejé de andar en bicicleta en cuarto grado. Eso fue cuando me crecieron pechos como tiendas de campaña en miniatura y conseguí depósitos de grasa en la cintura en lugar de las caderas. *Desarrollo precoz*, dijo la abue. *Pubertad*, dijo mamá. Odiaba esa palabra. Todavía lo hago. Comprar sujetadores con mamá era peor que ir a comprar trajes de baño. Es un milagro que no estalle en un sudor frío ante la mera mención del centro comercial.

A las pocas horas de estar usando mi primer sujetador en la escuela, Vinnie Romero, que estaba sentado justo detrás de mí, lo descubrió; vio la silueta a través de mi camisa. Cada pocas horas se estiraba, halaba la parte de atrás, y la dejaba ir. ¡Zas! No sólo dolía, sino que todo el mundo se





echaba a reír. Todo el mundo, salvo Cassie. Ella le decía al profesor. Vinnie se metía en problemas, pero eso no lo detenía.

Esa misma semana, me di cuenta que cuando pateaba una pelota, corría, saltaba, o incluso montaba mi bicicleta sobre pavimento en mal estado o grava, todas mis nuevas protuberancias se meneaban. Me sentía como un cubo andante de gelatina. Cubierto con crema batida. Así que dejé de hacer todas esas cosas y me inventaba cualquier excusa posible para librarme de las demostraciones públicas de meneo: dolor de cabeza, dolor de estómago, falsa lesión en el tobillo, y cuando todo lo demás fallaba... calambres.

Mamá se lo creyó por un tiempo y escribía notas —mejor conocidas como ausencias justificadas— para librarme de la clase de gimnasia. Eventualmente lo captó y me decía que *esta* nota era la última, pero nunca lo era. Yo lloraba y me negaba a ir a la escuela, y ella cedía. Justo como lo hace ahora con los gemelos y la comida chatarra.

Tony daba la cara por mí cada vez que Naomi decía que si yo moviera más mi perezoso trasero, tal vez no tendría muslos gruesos. Nate se reía, y Tony le caía a golpes. Entonces yo llamaba a mamá llorando, y ella venía a buscarnos... por lo general con unas cuantas palabras para papá y Nancy.

Lo irónico es que mientras más evitaba el meneo, más meneo había. Así que ahora no sólo soy consciente de eso, sino también de lo que la gente podría pensar si me subo en una bicicleta o me ejercito en público: *Mira ese gordo trasero... Apuesto a que reventará los neumáticos de un momento a otro... Harán falta muchos más kilómetros para deshacerte de esos Twinkies, cariño.* Así es como es. Lo sé. He escuchado a abue, a Maureen, y a la tía Jackie. Incluso a veces a mamá, aunque ella lo negaría. Ellas no lo dicen por mí (al menos no lo creo), pero lo dicen de desconocidas en público. En cierto modo me hace preguntarme qué piensa la gente cuando me ve. Estoy segura de que es malo. Hay un montón de gente ahí afuera más grosera que mi familia.

—¿Vienes o no? —pregunta mamá.

—No —digo—. Realmente me gusta esta película.

—Haz lo que quieras —dice ella. La puerta se cierra de golpe.

No sé qué es peor: mi imaginación de lo que los demás piensan de mí en una bicicleta o lo que sé que mi madre piensa de mí sentada en el sofá frente al televisor en un día agradable.

Cambio el canal a otra película. Una vieja, pero nueva para mí. E, irónicamente, una delgada y preciosa rubia —Meg Ryan, tal vez— monta su bicicleta en un camino rural. Ella sonríe como si no tuviese preocupaciones en el mundo. Como si nunca nadie la juzgara. Como si su





vida fuese perfecta. Con el viento en su cabello y la luz del sol en el rostro. Lo único que falta son los arcoíris, las mariposas y las caricaturas de pájaros cantando en su hombro.

Página | 28

Tal vez debería tomar mi bicicleta y tratar de alcanzar a mamá, a Mike, y a las niñas. No pueden ir muy rápido. Me encantaría sentirme así, incluso si es sólo por un segundo: libre, tranquila y normal.

De repente, hay un camión. No puede estar dirigido hacia Meg Ryan. ¿Podría? Sí. Oh Dios mío. ¡No! Meg Ryan acaba de ser atropellada por el camión.

Figúrate. ¿Ves lo que sucede cuando se hace ejercicio?





Capítulo 7

Página | 29

Mamá se apresuró toda la semana para dejar la casa perfecta. No veo mucha diferencia, porque es prácticamente el mismo orden y listo-para-mostrar de siempre, a pesar de que no está a la venta. Muebles ultra-modernos de cuero, mesas de cristal, un par de lámparas y algunas fotos de la familia perfectamente colocadas. Eso es todo. Ningún desorden. No hay señales de que personas reales en realidad vivan aquí. *Un lugar para cada cosa, cada cosa en su lugar. Siempre.*

Mi habitación es una historia diferente. Sólo hago mi cama cuando cambio mis sábanas, y tengo ropa y zapatos en todas partes. No soy una vaga total, sin embargo, incluso aunque mamá estaría en desacuerdo. No importa lo mal que se ve, realmente está organizado. Tengo tres armarios diferentes para cada temporada.

1. La ropa que de hecho uso, todas ellas por encima de mi piso, cama, y en cestas para la ropa, ya que no hay espacio en ningún otro lugar.

2. La ropa que me quedaría si pierdo peso. Llenan el armario y tocador. No quiero deshacerme de ellas porque espero que vuelvan a quedarme algún día.

3. La "ropa estimulante" que mamá me ha comprado en los últimos años. Cuelgan en el fondo del armario, con las etiquetas todavía en ellas. Algunas están pasadas de moda ahora, pero no voy en busca de ellos, porque es demasiado deprimente pensar en todo el tiempo que he pasado siendo gorda.

Tengo suficientes zapatos, por otra parte, para que coincida con los tres armarios. Después de todo, no importa mi talla de pantalón, los zapatos son siempre talla 7. Y ellos están por todos lados. A pesar de que generalmente lo hago, mamá insiste repetidamente en que debo mantener la puerta de mi habitación cerrada mientras Regina esté aquí.

Ella rocía Windex, Pledge, 409 y Febreze sobre todo y toallitas exfoliantes en cada superficie dura y algunas más suaves, también. Llevo a Libby a recoger a Gigi de su peluquero. Ha sido arreglada, esponjada y rematada con un lazo rosa. Aspiramos y fregamos de nuevo justo antes de que Regina llegue. Incluso los gemelos deslizan paños para polvo a través de todas las partes a las que pueden llegar. Mamá está regañando por todo el lugar, gritando que la casa sigue siendo un desastre.





Tan pronto como suena el timbre la tarde del sábado, ella instantáneamente se transforma de Dra. Jekyll a la Sra. Hyde. Su voz va desde un chillido fuerte a suave y tranquila. Su rostro se suaviza. Y ella realmente sonríe por primera vez en toda la semana. Sí, se parece más a una mueca de terror, pero creo que es una sonrisa. Me recuerda a un director aplaudiendo y llamando a sus lugares a todo el mundo.

Mike abre la puerta.

—Hola, mamá. —Él la besa en la mejilla—. Es bueno verte.

Tan formal. Niego con la cabeza, porque si mamá alguna vez besara a abuela o le dijera *Encantada de verte* así, abuela la llamaría sabelotodo. Mejor que trasero gordo¹, pero todavía no es un cumplido.

Regina viene trayendo un jamón. Sí, un jamón. Todavía envuelto de la tienda de comestibles. Gigi baila sobre sus patas traseras, saludando a Regina y olfateándola. ¿Y qué si las patas de Gigi tocan las rodillas de Regina? Ella es un perro, después de todo. Eso es lo que hacen los perros. Olfatean cosas, como invitados y jamones. Ella no está siendo desagradable en absoluto. Pero Regina empuja su pierna hacia adelante, golpeando a Gigi de regreso.

—¡No! —grita—. ¡Vete! ¡Perro malo!

Saco a Gigi y la meto bajo mi brazo. Ella ladea la cabeza hacia mi rostro y lame el aire. Supongo que eso significa que está agradecida.

Los gemelos están detrás de mamá y yo, como si también hubieran sido pateadas por las piernas de Regina. No las he visto en este silencio desde la última vez que ella nos visitó. Es algo que me asusta.

—Oh, un jamón. —Mamá lo toma con ambas manos—. Acabo de hacer carne asada.

—Sí, lo sé —dice Regina—. Mike me lo dijo. Pero el jamón es tan versátil. Podríamos tener bocadillos más tarde y aun así tener suficiente para un buen desayuno mañana por la mañana antes de salir a lo de Carol. Es un largo viaje a Chicago, así que necesitaré algo sustancial para sostenerme hasta la media tarde.

Mamá me entrega el jamón con un guiño hacia la nevera.

—Hace mucho frío aquí dentro. —Regina envuelve sus brazos alrededor de su cuerpo—. Mike, querido, ¿puedes agarrar mi bolso del coche? Tengo un suéter allí. Parece que lo voy a necesitar.



¹ Aquí se da un juego de palabras con *smart-ass* y *fat ass* por similitud al ser pronunciado en inglés: el primero significa *listillo* o *sabelotodo* y el segundo *trasero gordo*, pero con la traducción se pierde el sentido.



Mamá responde de todos modos:

—Estaba sofocante aquí mientras el asado estaba en el horno, así que subí el aire. —Ella juega con el termostato en la entrada—. Voy a bajarlo de nuevo.

—No lo hagas por mí. Tengo mi suéter. Y bufanda de punto, si es necesario.

Mamá coloca su falsa sonrisa. Trato de escabullirme arriba a mi habitación, pero mamá agarra mi brazo y me tira hacia la cocina. Como que necesita refuerzos o algo así.

Mientras mamá y yo sudamos en la cocina, Regina saca su suéter alrededor de sus oídos.

—Sabes, Suzy, esta casa sería mucho más familiar con algunas baratijas alrededor. —Se reajusta a sí misma en la sección de cuero en la sala de estar—. O quizás algunas almohadas decorativas en este sofá. Es muy incómodo. Tendrían que añadir un toque de color, también.

La casa de Regina está prácticamente cubierta de objetos de colección —desde placas en las paredes a ángeles de porcelana en las mesas de café. Preocupada de que podría golpear algo, apenas respiro mientras estoy allí. Aunque tiene almohadas en su sala de estar, ella se sale de sus casillas si alguien mueve una. Es bonito, pero no hay nada hogareño al respecto.

—Lo tendré en cuenta, Regina. —Mamá saca las patatas del horno, mientras yo corto la carne. Libby y Judd ponen la mesa. Mike espera a su madre. Ella le pide una cerveza de jengibre. Él dice que no tenemos ninguna, pero que podía correr a la tienda, si ella quiere. Ella le dice que no se moleste, pero él va de todos modos. Cualquier excusa es buena para salir de aquí.

—¿Necesitas ayuda? —pregunta Regina. Desde la sala de estar, el área del comedor y la cocina son, básicamente, un gran espacio abierto. Puedo decir que no tiene intención de moverse.

—Estamos bien —dice mamá—. No te preocupes. Simplemente relájate y lee tu revista.

Regina siempre trae revistas femeninas con ella. Voltea las páginas y mira hacia arriba y resopla cada vez que uno de los gemelos se escabulle y se ríen. O cuando mamá deja caer el pan de maíz en el fregadero por accidente.





La cena está lista para el momento en que Mike regresa con la cerveza de jengibre. Le sirve a su madre un vaso y la pone en su lugar en la mesa.

—Qué preciosa presentación —dice ella mientras pasa el tenedor a la izquierda de su plato y empuja la cerveza de jengibre lejos.

—Yo la hice —dice Libby.

—Yo también —dice Judd.

Regina no las reconoce. Al menos no les dice que lo hicieron mal.

—¿No quieres la cerveza de jengibre? —pregunta Mike.

—Oh, cielos, no. No con la cena.

Mike se ve como un perrito pateado. Como Gigi. Casi me siento mal por él. El rostro de mamá es rígido y pétreo. Ella mira a Regina y sacude la cabeza con pequeños movimientos deliberados.

Tensión.

Cuando Tony estaba en casa, casi todas las cenas eran como esta. Decía algo para molestar a alguien. Luego se reclinaba hacia atrás y veía cómo caían las fichas de dominó. Si yo trataba de suavizar las cosas para que todo el mundo dejara de gritar o mirarse fijamente o dar portazos, la ira por lo general se volvía hacia mí. Aunque extraño a Tony, no extraño la tensión.



—Me encantaría un poco de cerveza de jengibre. —Fuerzo una falsa sonrisa de todo-va-a-estar-bien-por-favor-no-griten—. ¿Puedo beber?

—Podría, querida, no puedo² —me corrige Regina mientras me entrega el vaso a través de la mesa—. Ten en cuenta que esos paquetes son calorías vacías.

Fuerzo una sonrisa y digo:

—Sí, lo sé.

He aguantado mucho en nombre de la paz familiar.

Mike amontona carne asada en un plato y se lo pasa a mamá. Mientras los platos van alrededor de la mesa, Regina dice:

—¡Oh, Dios mío! ¡Tanta comida! ¿Por qué el banquete, Suzy?

—Estamos contentos de que estés aquí con nosotros, Regina.

—Eso está bien, cariño. —Regina toma un poco de todo—. La próxima vez no pases por todos estos problemas. Un sándwich de jamón y pepinillo

² Aquí, Regina corrige a Ann por un error de pronunciación al hacer su petición que puede darse en inglés pero que resulta imposible de traducir al español.



están muy bien. —Entonces ella habla sin cesar sobre las personas de Rochester Hills, de donde Mike es. Gente que el resto de nosotros no conoce. Gente en la que Mike no parece estar interesado, pero escucha y sonríe.

Página | 33

—Por favor, pásame las patatas —digo.

Mike me las entrega. Pongo la porción de un tenedor en mi plato. La Oficial Mamá de la Policía de Alimentos no dice nada. No necesita hacerlo. Su teniente está en la ciudad.

—Realmente, Ann —dice Regina—, ¿cómo puedes comer tanto?

Mamá me mira fijamente como si fuera mi culpa darle una razón a Regina para criticarme. No estoy segura de qué decir. Algo como “es fácil. ¿Ven?” y engullirlo, forzándolo hacia abajo, no parece educado. Pero tampoco lo es Regina. Miro a mi plato y contemplo qué hacer. ¿La ignoro? ¿Digo algo a cambio? ¿Dejo la mesa? Un golpe en la puerta de atrás me evita tener que hacer o decir cualquier cosa.

La tía Jackie y su novia, Chris, entran.

—Hey —dice la tía Jackie—. Siento interrumpir la cena.

—No hay problema —dice mamá, claramente aliviada—. Toma asiento. Tenemos suficiente.

—Hola, señora Logan —dice la tía Jackie a Regina mientras Chris sonríe y saluda—. Me alegro de verla.

Regina asiente con los labios fruncidos. ¿Se supone que eso es una sonrisa?

Una parte de mí quiere abrazarlas a las dos por venir. Otra parte de mí quiere gritarles: ¡*corran! ¡Fuera de aquí! ¡Sálvense ustedes mismas!* En lugar de eso armo la mordida perfecta de patatas y carne asada en mi tenedor.

Antes de que la tía Jackie pueda transportar el banco del piano a la mesa, Libby dice:

—Ya he terminado, mami. ¿Puedo ir a jugar?

Regina actúa como si quisiera decir algo, pero no lo hace. Hay demasiadas cosas con todo el ruido metálico de los platos y el movimiento para que se le oiga, de todos modos. Ella se ve como si acabara de chupar un limón. Creo que es divertido, pero Mike parece asustado.

—Yo también —dice Judd.

Por lo general, mamá juega el juego de un-solo-bocado-más hasta que se han comido la mayor parte de sus alimentos, pero no hoy. En su lugar, mientras la tía Jackie y Chris se sientan, ella lleva los platos de los gemelos al fregadero y trae dos más limpios. Mamá, obviamente, está tratando de no sonreír.





La tía Jackie y mamá tienen el pelo largo y rubio y los ojos azules, pero ahí es donde la similitud termina. Jackie es diez años más joven, y es tranquila donde mi madre está fuera de control. Su cabello está generalmente jalado desordenadamente en un clip, y su maquillaje es más natural. Ella se ve tan controlada como mamá, sin embargo, si me preguntas a mí.

Chris me ha gustado desde el momento en que la conocí. Mamá estaba en trabajo de parto con los gemelos, y yo estaba en la sala de espera familiar con el tío Doug y Tony. La tía Jackie se apresuró a entrar con esta mujer con el pelo corto y marrón en punta. Ella nos presentó antes de unirse a mamá, Mike y la abuela.

Chris y yo hablamos, comimos Doritos y barras de caramelo de la máquina expendedora, y nos reímos del tío Doug hablando con el televisor. Me encantó la forma en que me habló como a un adulto, no una niña. Ya que era una bibliotecaria, no sólo había leído mis libros favoritos, sino que me habló de otros. Y como ella era tirando a gordita, igual que yo.

—Entonces, ¿qué está pasando? —pregunta mamá antes de tomar un sorbo de agua.

—Bueno —dice la tía Jackie, sonriendo y apretando la mano de Chris—. Nos detuvimos para decirte que nos vamos a casar.



Mamá prácticamente se ahoga. Tose y tose y luego se ríe.

—¿Qué? ¿Hablas en serio? ¿Cuándo?

—¡Oh, wow! —digo—. ¡Eso es genial!

—Felicitaciones —dice Mike.

Regina abre la boca para hablar, pero la cierra de nuevo.

—El tercer fin de semana de agosto —dice Jackie.

—¿Agosto? —dice mamá—. ¿Este año? —Jackie asiente—. Eso está a sólo un par de meses. No hay mucho tiempo para planificar.

—Está bien. Va a ser pequeño. Simple.

Mamá parece escéptica.

—No sé, Jack. Hay mucho que hacer, incluso si es pequeña.... —Puedo ver su lista de pendientes mental ya formándose.

—Por supuesto, quiero que seas mi madrina de honor. —Entonces Jackie se vuelve hacia mí—. Y, Ann, vas a ser mi dama de honor, ¿no?

¿Yo? ¿En serio? Estoy tan sorprendida y emocionada que lo único que puedo hacer es asentir.



Nunca he sido una dama de honor antes. Mamá y Mike se casaron en el patio de la abuela cuando tenía once años. Fue pequeño y simple, con sólo la familia inmediata y algunos amigos. Ni siquiera nos pusimos ropa real de boda.

Todo el mundo parece estar hablando a la vez. Mamá y Jackie balbucean sobre vestidos y flores y la comida para la recepción. Mike y Chris discuten los salones de recepción y la música y lo caro que está todo. Entonces una voz atraviesa todo.

—Qué adorable que te vayas a casar, Jackie —dice Regina—. Y Chris, también. En el mismo día, nada menos.

¿El mismo día? ¿De qué está hablando?

—Pero, ¿dónde están sus novios? ¿No deberían estar aquí, también?

¿Novios? ¿Es en serio? ¿No entiende que la tía Jackie y Chris son gay?

Todo el mundo la mira fijamente como no sabiendo qué decir. Cómo explicarle. Incluso Gigi parece confundida.

—Madre —dice Mike—, Jackie y Chris se están casando... Um... *la una con la otra*.

—¿Qué? —Los ojos de Regina prácticamente saltaron fuera de su cabeza—. Eso ni siquiera es legal, ¿verdad?



La tía Jackie resopla. Supongo que esta no es la primera vez que ha oído eso.

—En algunos lugares lo es —dice Chris—. Puede no ser reconocido en Michigan —todavía—, pero nuestros amigos y familia...

—Y *nosotras*. Se trata de nosotras en primer lugar. —Jackie pone su brazo alrededor de Chris y mira directamente hacia Regina—. Nos estamos comprometiendo pública y formalmente con la otra.

—¿Qué pasa con los niños? —Regina dobla la servilleta y la coloca al lado de su plato—. ¿No quieren hijos algún día?

—¿Perdón? —chasquea la tía Jackie.

—Sí y *cuando* decidamos tener hijos —corta Chris—, hay un montón de opciones ahí afuera.

—¿Qué hay de un pastel de fresas? —pregunta mamá—. Las fresas son cultivadas localmente y son realmente deliciosas.

Bien hecho, mamá. La típica estrategia de Suzy Galardi-Logan para evitar la confrontación, ofrecer comida como una diversión.

—¿No será todo esto confuso para el niño? —Regina no lo dejará pasar—. Dos madres y ningún padre. ¿Cuál sería el apellido? Es sólo que no lo entiendo. Sólo, no es *natural*.



Jackie cierra la mano sobre la mesa, sorprendiéndonos a todos.

—No tienes que entenderlo. ¡No se trata de *tí*!

Chris está mucho más tranquila.

—Nosotras creemos que el amor...

—No le debes una explicación, Chris. No está confundida. Sólo está juzgando.

Chris se calla, recoge un tomate cherry de su plato y se lo mete en la boca. Yo hago lo mismo, excepto que con un trozo de carne asada. Me gustaría ir a ver a las niñas, pero no quiero llamar la atención hacia mí. Ni siquiera por levantarme. Sé que es horrible, y me siento mal por ellas porque —es una mierda ser juzgada—, pero una parte de mí se alegra de que la atención esté lejos de mí.

Mamá sigue con su estrategia original. Se levanta y agarra los cuencos. Mike la sigue. Pone pastel de fresas en cada uno y sirve con un cucharón las dulces y jugosas fresas en la parte superior.

—No soy moralista —dice Regina—. Hay un hombre en el salón en el que me arreglo el cabello que es gay. Siempre lo saludo.

La tía Jackie rueda los ojos.

Mike añade un toque final de crema batida y una cuchara para cada plato. Colocan uno delante de cada persona, como si la vista del postre fuera a hacer que la armonía sea instantánea. Lo sé mejor, pero las fresas huelen maravillosas.

Jackie se encoge de hombros.

—Me doy por vencida.

—Pastel. —Mamá pone su cara directamente en la de Jackie, como diciendo “*déjalo y come*”.

—No, gracias. —Jackie se levanta—. He perdido el apetito.

Desearía perder el apetito cuando me enojo.

Cuando Mike sirve a Regina, ella lo jala dentro de la conversación.

—¿Qué piensas tú, Michael? ¿Es esta la clase de influencia que quieres en *tus* hijos?

—Sí, *Michael* —dice la tía Jackie sarcásticamente—. ¿Qué piensas? ¿Qué hay de la influencia de prejuicios en tus hijos?

Justo lo que me temía.

—Bueno —dice Mike, sentándose—. Yo, uh, las quiero a ambas y... —Él cucharea las fresas y la crema batida en su boca.

—¿Y qué? —pregunta Regina.





Traga.

—Y estoy feliz de tenerlas a todas en la vida de mis hijos. A todas ustedes.

Página | 37 Siempre el todo político —congraciándose con todos y evitando una declaración real.

Regina lenta y deliberadamente se levanta, empuja su silla y resopla al salir de la habitación y subir las escaleras, dejando su postre atrás.

—¡Esa mujer! —dice Jackie con los dientes apretados—. Eres un santo para aguantarla.

Los ojos de mamá se hacen más grandes y asiente hacia Mike, señalándole a Jackie que se tranquilice. Regina es, después de todo, su madre.

—Así que, ¿ya lo sabe mamá? ¿Y Doug?

—Todavía no. Mamá está en el norte con sus amigas de culonas. —Jackie imita a la abuela y todos nos reímos, incluyendo a Chris, que por lo general le dice a la tía Jackie que sea amable—. Se lo diré cuando vuelva, y a Doug más tarde esta noche.

—Ann y yo vamos a tener que ir de compras por el vestido mañana —dice mamá—. No hay tiempo que perder. ¿Quieres venir también, Jack?



—No puedo. Cena familiar con el padre de Chris —dice—. Lo que tú y Ann decidan estará bien. Confío en ti. Igualaré la cinta de las flores con sus vestidos.

¡Más compras! Con mamá controlando todo. Mañana. Mis entrañas revolotean. Visiones de la última vez que me probé un vestido destellaron por mi cabeza. Si voy a verme bien en la boda de la tía Jackie, voy a tener que bajar unas cuarenta y cinco libras. Para mediados de agosto.



Capítulo 8

Página | 38

Un par de horas más tarde, la tía Jackie y Chris se van. Sólo quiero vegetar en mi habitación, pero mamá me hace ayudar a limpiar la cocina. Tal vez el movimiento acelerará el proceso digestivo. Mike lleva a los gemelos a un paseo en bicicleta mientras Regina ronca arriba.

—¿Dónde crees que deberíamos empezar? —Mamá apila platos en el mostrador—. ¿La tienda de novias o el departamento formal de Keehn's? Incluso podríamos encontrar un vestido de fiesta con descuento en esta época del año.

—No lo sé. —Raspo los restos de comida en la basura. Sé que plato es el mío. El limpio.

—¿Qué piensas del amarillo o tal vez un verde primavera? —Mamá sugiere los colores que se ven bien en ella, no en mí.

No digo nada. La idea de probarme algún vestido con este peso me da náuseas. Cargo la vajilla de plata en el lavavajillas.

—¿Ann? —Mamá está delante de mi cara—. ¿Qué pasa?

—Nada.

—Entonces, ¿por qué parece que estás a punto de llorar? ¿No estás contenta por Jackie y Chris?

—Sí, por supuesto —le digo.

—Entonces, ¿qué te pasa?

—No quiero ir de compras. —Sigo cargando el lavavajillas, así no tengo que mirarla.

—¿Qué quieres decir? —pregunta.

—No lo sé. —Estoy atacada con la auto-conciencia. ¿Cómo puedo decirle que quiero comenzar otra dieta? ¿Que necesito bajar de peso antes de la boda? Cualquier idiota puede ver que si no quieres ser gordo, no debes comer tanto. Debes moverte más. Cualquier idiota puede ver eso. Cualquier idiota es más inteligente que yo.

Mamá siempre quiere ayudar, pero ella no lo entiende. Una cosa era cuando quería un empujón para estar motivada. Eso era hipotético. Eso era deseo. Esto, la boda, es real. Esto es *necesidad*. Es un aterrador camino. No puedo hablar de ello. Todavía no. En lugar de eso, limpio la mesa. Y saco los manteles.





—Ann, necesitaremos conseguir vestidos —dice mamá—. La boda está a sólo un par de meses. ¿Está algo mal?

—¡No! —grito, sin querer—. ¿Podemos ir en un par de semanas? ¿Tal vez tres? —Para ese entonces, debería haber perdido un poco de peso y tal vez incluso una talla de ropa. Un poco de tiempo, algunas semanas, es todo lo que necesito.

—Eso resultará realmente irritante si tenemos que cambiar los vestidos, pero supongo que sí. ¿Me dirás por qué?

Antes de que pueda decirle que prefiero no hacerlo, aparece Regina.

—¡Oh! —Sueno sorprendida—. ¿No están haciendo la comida?

—Acabamos de tener una gran comida hace unas horas —dice mamá—, por lo que no planeaba hacer nada. Tal vez palomitas más tarde o algo así. ¿Por qué? ¿Tienes hambre?

Regina siempre hace esto. Mamá hace una comida grande que casi no toca, y luego, una vez que todo está limpio, ella quiere algo más.

—Sólo un poco. Tal vez un sándwich de jamón. ¿Tienes alguna ensalada de col?

—No, no tengo —dice mamá con paciencia—. ¿Qué tal unas papas fritas?

—Las papas fritas son tan saladas y engordan —dice ella—. ¿Qué tal un pepinillo? Y mayonesa en el sándwich. No esa falsa comida de dieta que siempre tienen. ¿Tienes alguna tarta?

Ella no puede comer papas fritas porque son saladas y engordan, ¿pero los pepinillos, la mayonesa y las tartas están bien?

—No hay tarta, pero tengo algo de pastel de fresas.

—No me importan las fresas. Eso está bien, sin embargo —dice ella, aunque no es clara—. Voy a tomar mi bocadillo en la otra habitación con mi revista. Ah, y un vaso de cerveza de jengibre. Sin hielo. —Y prácticamente sale corriendo de la habitación. La reina Regina ha hablado.

Me siento en la mesa y le envié un mensaje a Cassie.

Oye. Regina está aquí. OMD³. Nada ha cambiado. ¿Qué vas a hacer esta noche?

Mike y los gemelos llegan a casa mientras mamá está haciendo el sándwich de Regina. Ella lo jala hacia la lavandería junto a la cocina,



³ OMD: Son las siglas de Oh Mi Dios.



cierra la puerta y le da sus quejas. No puedo oír las palabras, pero la puedo oír vociferar. En minutos, él sale, vierte un vaso de cerveza de jengibre y entrega el plato y el vaso al trono de la reina.

Mamá sube las escaleras y está de vuelta en segundos con su ropa de correr. Ella sale sin decir una palabra.

Mike toma el control remoto y cambia los canales. Veo el infomercial de *Secretos para el Éxito* de nuevo. En mi camino a mi habitación tomo mi portátil, oigo a Regina decir—: No entiendo cómo esas personas podrían dejarse engordar tanto en primer lugar.

Muevo un montón de ropa de la cama a la silla en la esquina. Ya hay un montón de ropa en la silla, así que tengo que ajustar el balance para evitar que toda la pila se deslice hasta el suelo. Mover la pila desentierra algunos envoltorios de M&M, así que los meto debajo de mi cama.

Primero, compruebo Facebook. Tony tiene una nueva foto de perfil. Lleva una camiseta de los Lakers y celebra de algo. ¿Eso es una pelota de fútbol? Él no juega fútbol. No desde el séptimo grado, de todos modos.

Un verano, Nate y Naomi pasaron un par de semanas con su papá, así que papá y Nancy nos llevaron a Tony y a mí a Michigan Adventure durante un fin de semana. Sólo nosotros cuatro. Estaba muy emocionada. Papá nos llevó a la montaña rusa y nos compró perros calientes y algodón de azúcar. Pero de lo único que hablaba era de golf, hockey y fútbol, y en la habitación del hotel, lo único que veía era deporte.



Cuando empezó la escuela, Tony se unió al equipo de fútbol de la escuela secundaria. Jugó cuatro partidos, y papá no llegó a ninguno de ellos. Así que lo dejó.

Oí al tío Doug llamar a papá idiota cuando mamá le habló de eso. *¡Él no lo es!*, defendí a papá, *¡No está más que ocupado!* Creía que papá hubiera llegado si sólo Tony hubiera aguantado un poco más.

Mamá le dio al tío Doug una mirada de dagas y se disculpó. Pero yo sabía que no quería hacerlo. Después de eso, noté que papá rara vez se perdió uno de los juegos de hockey de Nate o la gimnasia de Naomi. Siempre me pregunté si quería ir o si Nancy lo hacía ir. Apuesto a que Tony se dio cuenta, también, pero nunca hablamos de ello.

Le doy “*me gusta*” a la imagen de Tony sólo para recordarle que aún existo. Trato de no dar demasiados *me gusta*, sin embargo, porque temo que me vaya a borrar o bloquear. Probablemente me filtra ya porque lo último que puedo ver, además de la nueva imagen, es de abril. A menos que simplemente no publique mucho. No sé. No sé nada más de él.



Reviso mi teléfono. Cassie no ha enviado mensajes de texto.

Entonces hago clic en el sitio web S2S y leo los testimonios, entre ellos el de Natalie S. Comparo su peso de partida con el mío, la cantidad de peso que perdió, y el tiempo que tomó. Todos ellos perdieron casi diez libras la primera semana. Debería ser capaz de hacer eso, también. Entonces puedo ir a comprar el vestido y obtener una idea de los tamaños. Después de eso, debería ser capaz de perder alrededor de dos o tres libras a la semana. Eso son otras veinte o treinta libras. No podría perder cuarenta y cinco para la boda, pero sí para la escuela, que comienza en el otoño.

Esta vez va a ser diferente. No voy a ser capaz de meter la pata. El plan responde a comer sólo las comidas pre-envasadas según las instrucciones, tomar suplementos, seguir el programa de ejercicios y perder peso. A prueba de idiotas. Estoy motivada. No más miseria. Me veré genial para la boda de la tía Jackie. Las personas me dirán lo orgullosas que están de mí o cómo les gustaría tener la fuerza de voluntad para seguir un programa de dieta como yo. Las personas en la escuela van a querer hablar conmigo, también. Ellos querrán que vaya a bailes, y voy a ir porque no voy a tener más vergüenza.

El montón de ropa en la silla comienza a deslizarse. Lo ignoro. Las fotos de comida se ven bien, pizza, panini, lasaña, chocolate y barras de proteína. Tengo que comer cereales y verduras, bocadillos vegetarianos y budín. Rayos, voy a estar comiendo todo el día. ¿Por qué no pude hacer esto antes?



Busco por ahí en mi cajón y encuentro mi tarjeta de débito. Un recibo de Napanelli se envuelve alrededor de ella. Irónico. La última vez que usé esta tarjeta fue para ordenar una pizza que probablemente esté todavía en mis caderas. Ahora voy a usarla para comprar la pizza que va a sacar esa pizza.

Voy a vaciar prácticamente hasta el último centavo de mi cuenta, pero valdrá la pena. Voy a buscar un trabajo y lo repondré. Después de realizar el pedido, sin embargo.

El montón de ropa cae al suelo. Hago una nota mental de que la pila está limpia y sigo adelante.

Trato de ordenar en línea. Escribo todos mis datos cinco veces diferentes y hago clic en siguiente, pero sigue llevándome de regreso a la página principal. Algo debe estar mal con su sitio. Voy a tener que pedirlo por teléfono.

¿Por qué no puedo hacerlo con un mensaje de texto? No me gusta hablar con la gente. ¿Y si me preguntan algo de lo que no sé la respuesta,



y sueño como una idiota? No estoy acostumbrada a ordenar cosas o hablar por teléfono. Tomo una respiración profunda y marco.

—Bienvenido al primer paso del resto de su vida, al *Programa de Pérdida de Peso: Secretos Para el Éxito* —canta una grabación—. Un nuevo programa revolucionario diseñado exclusivamente para usted. Por favor, manténgase en la línea y uno de nuestros representantes estará con usted en breve. —Escucho música tecno mientras espero. Bueno. Tiempo para calmarme y pensar en lo que quiero decir.

—Gracias por esperar. Su llamada es importante para nosotros. Estamos experimentando la usual llamada. Por favor, continúe aquí. Estaremos con usted en breve. Esta llamada puede ser grabada para propósitos de formación. Asegúrese de preguntar a su operador por nuestro programa de envío automático para no tener que preocuparse por quedarse sin alimentos S2S o Súper Suplementos. ¡Todos ellos van a ser enviados a su puerta, de forma automática! Tenga su tarjeta de crédito a mano.

Más música tecno. Más espera.

Una voz muy entusiasta aparece.

—Hola, soy Brianna. —Me imagino a un palillo de dientes gigante, con una cola de caballo rubia, sombra de ojos brillantes y toneladas de rímel—. ¿Está lista para dar el primer paso al resto de su vida?



—Por supuesto.

—¡Genial! —dice—. ¿Visa, MasterCard, Discover o American Express?

—¿Brianna? —pregunto, tratando de parecer más optimista—. ¿Has probado S2S tú misma?

—Um... bueno...

Justo lo que pensaba. Palillo de dientes. Probablemente nunca conoció a Natalie S.

—No importa —le digo, dejándola ir del gancho—. Mi tarjeta es una MasterCard de débito.

—¡Genial!

No puedo creer que esté haciendo esto. Mi voz tiembla mientras le doy mi información. Ella me lo lee todo de nuevo para su verificación. Luego pregunta si quiero inscribirme al auto-envío.

—¡A sólo \$319.99 al mes! Con un 25% de descuento en la compra.

¿Trescientos veinte dólares al mes? ¡No puedo pagar eso! Pensé que todo el sistema era de ochenta dólares. Ella dice que esa es la tasa de introducción de las dos primeras semanas, sólo para empezar. Luego, la comida cuesta unos diez dólares al día y los suplementos unos veinte al



mes, pero sólo si es con auto- envío. De lo contrario, salen aún más. ¡Santo guacamole! Voy a necesitar conseguir un trabajo. Y rápido. ¡Todo esto va a costar alrededor de un piano! ¿Debo hacerlo en absoluto?

¿Cuáles son mis opciones? Me imagino a mí misma de pie junto a mamá y a la tía Jackie en la boda, pareciendo un satinado modular, con cojines decorativos y todo. Tengo que hacer algo.

—¿Hola? —pregunta Brianna—. ¿Quieres que te dé el auto- envío? Puedes cancelar en cualquier momento. Y obtienes el valor de una semana extra de alimentos de forma gratuita, sólo por inscribirse.

—Um. . . —digo. Estoy nerviosa. No sé qué hacer. Como temía. ¡Idiota! Si digo que no, voy a tener que pagar otro veinticinco por ciento cuando pida más comida. Pero si digo que sí y no puedo obtener un trabajo, no habrá dinero en mi cuenta. Creo que se puede ir a la cárcel por ese tipo de cosas. Pero ella me dijo que podía cancelar en cualquier momento.

—¿Es fácil de cancelar? —pregunto.

—Sólo inicia sesión en tu cuenta en nuestro sitio web y desactiva la casilla de auto- envío —resopla—. Es así de simple.

—No tengo una cuenta.

—Todas las instrucciones para crear una cuenta y acceder a nuestra comunidad en línea se incluyen en tu paquete de bienvenida.

—Está bien —le digo—. Regístrate. —Exhalo. Todo o nada. Mientras estoy en ellos hasta me actualizo de la entrega exprés. Debo tener mi sistema S2S el martes o miércoles.

Inmediatamente después de colgar, lamento haber llamado.

¿Es este plan realmente factible?

Según *Slimmer You*, el rango de peso ideal para mi altura es de 124 a 138 libras. Estaría feliz con 140. Creo. La última vez que tuve 140 estaba en la escuela media.

En mi examen físico anual hace un par de semanas tenía exactamente 185. La estúpida enfermera lo dijo en voz alta mientras lo escribía. Menos mal que mamá no estaba.

¿Puedo realmente perder cuarenta y cinco libras para la boda?

¿O va a ser otra entrada en mi larga lista de fracasos?

Entonces pienso en mamá. Una vez que se dé cuenta de que estoy tratando de bajar de peso de nuevo, estará mareada y comprensiva y tratará de hablar de ello constantemente. Me va a vigilar aún más de lo que normalmente hace. No puedo tomar el riesgo. Decido mantener este



45 POUNDS

(more o less)



K. A. Barson

programa en secreto. No me importa que *Slimmer You* diga que el apoyo es esencial en la pérdida de peso.

Nunca han conocido a mi madre.





Capítulo 9

Página | 45

Necesito un trabajo. Ahora. Antes que las personas de S2S me pasen factura. Inicio en la página web de ¡Snapz! porque es algo que conozco bien. Me toma como una hora aplicar porque tengo que llenar un test de personalidad. En serio. Un test de personalidad. 220 preguntas como: ¿Cómo reaccionas cuando las personas te critican? Desde que comer medio galón de helado no es una de las opciones, me voy con, lo guardo dentro y me preocupo. Me imagino que es más pasable que gritar y arrojar cosas.

Luego chequeo la lista local de trabajo en el The Citizen Patriot. Ahí no hay mucho para alguien que aún está en la secundaria. Busco en otras páginas web de centros comerciales y aplico en Gap, Claire's y Bath & Body Work.

Incluso aplico en Mondo Burger. En parte ellos tienen la culpa por mi gordo trasero, después de todo, siendo de carne, queso con salsa especial. ¡Solo mirar el lugar me hace desear una Mondo Burger, muy mal! Trabajar ahí tal vez no sea una buena idea.



Busco en Google "Trabajos en Jackson, MI". Algunos de los anuncios son iguales que The Cit Pat, y todo el mundo pide diplomas y experiencia. Mientras leo los requisitos para un trabajo para un producto medio especialista y no entiendo ni la mitad. Recibo un texto de Cassie:

Fiesta en piscina. Mi casa. Ahora. ¿Quieres venir?

¿Uh? Cassie no tiene piscina. Dudo que incluso haya espacio en su patio. Mando un texto:

¿?

Me responde:

¡Solo ven para acá! LOL

Son casi las 9, pero Cassie solo vive a tres casas de mí. A mamá no le importará.

K. estaré ahí.

—¿Pasarás la noche? —pregunta mamá, demasiado esperanzada. Ella está en la máquina elíptica en el sótano, mientras Mike, Regina y los gemelos miran dibujos animados en Nick Jr.

—No lo creo. —Cassie y yo solíamos estar prácticamente unidas por la cadera en el verano. La pregunta que nuestras madres hacían no era



¿Pasarán la noche? Sino ¿Estarás aquí o allá? Tal vez Cassie me invitaba a quedarme porque el verano es tiempo de Ann-y-Cassie, no importa a cual escuela vayamos. Tal vez termine durmiendo allá. A medio camino de las escaleras, la llamo—. Si lo hago, te mando un texto.

Página | 46

Desde la acera, escucho risas y música, así que me dirijo a la vuelta.

—¡Annie! —grita Cassie y corre hacia mí, resbalando en el patio mojado, pero recuperándose antes de caer. ¿Annie? Me abraza, lo que creo que no hace desde que tenemos 12, y ella huele a cerveza—. Espero que hayas traído tu traje de baño. —Ella mueve sus manos como si fuera una modelo mostrando un carro nuevo.

En el césped al lado del patio se encuentra una pequeña piscina azul de plástico para niños con una manguera de jardín cubierta por la borda. Tres de las amigas de tenis de Cassie están sentados en sillas plegables alrededor de ella con los pies remojados. Todas ellas están en bikinis, y yo soy la más gorda de aquí. Cassie, cuyos brazos y piernas son aún más largos, más delgados —usualmente la temporada de tenis siempre la pone en buena forma para el verano— da pasos en el medio de la piscina y brinca con el trasero, salpicando a las otras chicas. La risa estalla.

—Toma asiento. —Cassie señala la única silla vacía—. Recuerdan a Ann, ¿no? Ella es mi mejor amiga. —Da una gran sonrisa y me recuerda a cuando éramos más jóvenes, cuando me presentó como su mejor amiga a los nuevos chicos de la escuela, a las personas que conocimos en el campamento, a todo el mundo. Como si fuera un regalo.



He visto a las nuevas amigas de Cassie un par de veces este año escolar pasado. Realmente no las conozco, pero después de su fiesta de cumpleaños del pasado noviembre, me agregaron en Facebook. Excepto por mi familia, Cassie me presentó a casi todos y cada uno de mis doscientos “amigos”.

—Lindas sandalias —dice Grace—. ¡Snapz!, ¿No?

Sonríó y asiento.

—¿De dónde sacaste la piscina, Cass?

—Es una historia graciosa. —Cassie da tirones al lazo de la cola de caballo y lo arroja a una de las chicas. Las oscuras cascadas de cabello castaño rojizo caen sobre sus hombros como si estuviera en un comercial de champú—. Hey, Bri, lánzame una cerveza, ¿quieres?

Cuando Bri mete la mano en el refrigerador al lado de ella, Cassie dice—: La fiesta de graduación de la prima de Maddy era hoy. Stephanie Rogers, ¿la conoces? —Niego con la cabeza.

—¿Quieres una cerveza, Ann? —Bri arroja una lata a Cassie, y ella la abre y la hace estallar.



—No, gracias.

—¿Por qué no? —dice Cassie—. ¿Estás de nuevo en una dieta o algo así?

Página | 47

Me sonrojo. ¿Por qué Cassie dice eso? Ella sabe lo sensible que soy por mis dietas. Sobre todo porque es evidente que no han funcionado. Muy especialmente delante de la gente que apenas conozco. Nadie dice una palabra y menos que nadie, yo.

—¿Qué? ¿He dicho algo malo? Es cierto. —Hace una pausa entre cada frase, obviamente esperando que yo esté de acuerdo con ella y le diga que está bien. No lo hago. Me quedo mirándola, esperando que encuentre el punto y se calle. Ella no lo hace—. Haces gran cantidad de dietas. No hay nada de qué avergonzarse. ¿Cierto, Grace? —Se supone que eso es una indirecta para Grace, ¿también?

Hay un silencio muy incómodo.

Después de un momento, Grace, que tiene el más hermoso cabello rojo que he visto en mi vida, dice:

—Bien, bueno, volvamos a la historia.

Cassie salpica en la piscina totalmente inconsciente de su mal comportamiento, como de costumbre. También, como de costumbre, nadie le pregunta a ella.



—Sí, sí, claro. De todos modos. La mamá de Stephanie llenó esta piscina con hielo y botellas de agua, y cerveza. Maddy aquí. —Cassie empuja la pierna de Maddy—. Y Bri se ofrecieron a rellenarla si era necesario. ¿No son útiles? —Maddy sonríe.

—Maravilloso trabajo, señoritas. —Aplaude Grace.

—Maravilloso. —Dios, la gente borracha es molesta.

—Y por cada caja de cerveza que abrimos —continuó Bri—. Nosotras contrabandeábamos cuatro.

—O cinco —dice Maddy.

—O seis cervezas en el refrigerador para nosotras mismas.

—Pero, ¿cómo acabaste con la piscina? —le pregunto.

—Una vez que la fiesta concluyó, la mamá de Steph iba a tirarla a la basura. —Cassie toma un trago y luego eructa—. ¿Puedes creerlo? Ella dijo que sólo la compró para la fiesta y que no tenía lugar para guardarla. Así que le dije que la tomaría.

—Traerla a casa en el Focus de Cassie fue la mejor parte —dice Grace—. La tiramos en el techo y la sostuvimos mientras ella conducía a casa. ¡Sólo se cayó una vez! —Todas se ríen.



Cuando Maddy abre otra cerveza, pregunto:

—Cassie, ¿tus padres no están en casa?

—Nope. Están en Up North hasta el domingo por la noche durante una cosa de los Boys Scout con Carter. —Carter es el hermano menor de Cassie—. ¡Fiesta en la piscina todo el fin de semana, bebé!

—¿Adivina quién vino al trabajo hoy? —dice Grace.

—¿Quién?

—El entrenador Todd. ¡Con su novia! —¡Genial! Están hablando de gente que no conozco. Esto es igual que el almuerzo en la escuela. ¿Por qué estoy aún aquí?

—¿Él tiene una novia?

—Sí, y ella es muy bonita. Hasta aquí todo tu coqueteo, Cassie. Está tomado.

—Charlatán —dice ella—. Pero, ¿quién dice que me va a parar?

Las otras chicas se ríen y dicen que ella es “tan mala”.

Ella sonríe y echa el pelo hacia atrás.

—¿Dónde trabajas? —pregunto a Grace.

—Bath and Body Works.

¡Ooh! Tal vez diga una buena palabra por mí.

—Yo presenté mi solicitud allí. ¿Están contratando?

—No. Tenemos tantas personas trabajando que casi no conseguí ninguna hora, y el director dice que recibe decenas de aplicaciones al día que sólo hace caso omiso. Lo siento.

—Está bien. —Pero no se siente bien. ¿Qué pasa si no puedo conseguir un trabajo?

—He estado buscando desde mayo —dice Maddy—. No hay nada ahí fuera. Nada bueno, de todos modos.

—Siempre se puede trabajar en Mondo Burger —dice Cassie.

¿Estás hablando con Maddy o conmigo?

—Sí. ¿Quiere papas fritas con eso? —Se burla de Maddy—. ¿Me puedes ver con ese feo uniforme? ¡De ninguna manera!

—¡Me encanta esta canción! —Bri sube el volumen del iPhone hasta el punto de distorsión, salta en la piscina con Cassie y se tira a sus pies—. ¡Fiesta de baile! ¡Vamos, chicas!





Grace y Maddy se mueven a la piscina de sólo dos metros de ancho, están chocando entre sí, ya que se menean y agitan. El agua chapotea por todo el patio.

—Entra, Ann —llama Bri—. ¡Cuántas más mejor!

Página | 49

—Sí. —Cassie empuja a Bri y a Maddy de su lado para aclarar un punto.

—Vamos a hacer espacio.

Yo no voy a exprimirme a mí misma en esa pequeña piscina con ellas. Y menos a sacudirme. Ni ninguna manera.

—Estoy bien, gracias. Me voy a casa. Regina está en la ciudad, y no quiero despertarla al llegar demasiado tarde.

—Sí, está bien. —Cassie se despide y sigue bailando. Grace saluda, pero Bri y Maddy no se dan cuenta.

La casa está muy tranquila cuando llego, y me siento extrañamente vacía. Como que no tengo nada que hacer, salvo esperar. Para que el sistema S2S llegue. Alguien que me llame para una entrevista. Para que mi vida comience. Toda esta espera me estresa. Me dirijo a la cocina y busco por otro plato de pastel de fresas. Sólo un poco de crema batida.





Capítulo 10

Página | 50

Regina tomó el baño de arriba a la mañana siguiente. Juro que podría haber terminado mi verano de onceavo grado entero leyendo una lista mientras ella estaba ahí. Probablemente toma un montón de esfuerzo disfrazar esos cuernos de demonio y llenar todas esas arrugas de vieja.

Me uno a la familia para desayunar. Mike se desplaza por sus nuevas descargas en un extremo de la mesa, y mamá dobla toallas en el otro. Los gemelos comparten una silla y algo de plastilina; frente a ellos, busco empleos en mi teléfono.

Regina aparece, luciendo embalsamada —como si usara yeso como maquillaje— y de algún modo confundida. Sin embargo, después de mirar por algo inapropiado largo tiempo, me doy cuenta de que sus cejas están trazadas en forma desigual.

—¿Cuál es el problema, madre? —pregunta Mike.

—Pensé que el desayuno estaría antes de que me fuera —se quejó—. En realidad no quiero detenerme hasta llegar a donde Carol. Sabes cómo es el tráfico al mediodía cerca de Chicago.



—Tuve Nuggets Congelados, abuelita —dice Libby—. Son deliciosos.

—*Nuggets Congelados* no son desayuno, Liberty —regaña Regina.

—Vamos a esta ruta, entonces. —Mamá está más impertinente esta mañana. Sé que su mecha es sólo tan larga. Espero estar fuera del rango cuando estalle—. ¿Qué te gustaría?

—Un omelet sería agradable —dice ella—, pero no va a ser ningún problema para mí. Mike, ¿quieres uno, también?

Sin ni siquiera levantar la vista de su teléfono, Mike levanta su taza de café.

—Todo lo que necesito es el néctar de los dioses.

—¡No tiene sentido! Todos deberían tener un buen desayuno. ¿Suzanne, no alimentas a tu familia con un desayuno decente, al menos los domingos en la mañana?

Mamá abre el refrigerador, saca un cartón de huevos, y cierra de golpe la puerta.

—Suzy hace un gran trabajo alimentándonos, madre —dice Mike—. Sólo no tenemos hambre en la mañana. Especialmente después de una



gran cena como anoche. —Él sonríe en dirección a mamá, probablemente pensando que merece una medalla por tomar su lado.

Mamá saca un bowl para mezclar y golpea el armario. Y un cajón. Ella no dice nada, pero su punto es claro: esto no es lo que ella tenía planeado.

—Mamá es ruidosa —dice Judd, usando su cuerpo entero para trabajar su plastilina.

—Tienes que ser ruidosa cuando cocinas. —Libby palmea su masa con ambas manos—. Esas son las reglas.

—Bueno, mejor voy a empacar —dice Regina en una voz cantarina. Como si ella no tiene idea de los estragos que está causando.

Tan pronto como sube las escaleras, mamá dice a Mike:

—¿Cuántas veces tengo que desordenar la cocina hoy? Pensé que dijiste que se iría para ahora. Y no. —Dijo todo a través de dientes apretados. Lo suficientemente bajo para no viajar escaleras arriba, pero lo suficientemente fuerte para que él entendiera el punto—. Tengo cosas que hacer hoy, *Michael*... —Ella continuó despotricando entre los dientes, tiempos y volteretas.

Para cuando Regina llega abajo con su maleta, hay todo un desayuno lista para ella en la mesa.

—Bueno, me voy —canta Regina.

—Madre, tu desayuno está listo —dice Mike.

—Oh, no tengo tiempo, querido —dice—. Carol está esperándome.

La boca de mamá cae abierta y fuego enciende sus ojos.

—Suzy puso mucho en él —dice Mike—. Lo menos que puedes hacer es comerlo.

—Tú lo comerás, ¿no? —dice ella—. De verdad no tengo tiempo. Además, son casi las once en punto ahora. Casi la hora del almuerzo. Pero un sándwich de jamón para el camino sería agradable.

Mamá agarra sus llaves y se va, golpeando la puerta del garaje detrás de ella.

—Hmmm —dice Regina—. ¿Cuál es su problema? Toda una escena por un sándwich.

—Yo lo haré, madre. —Mike saca el jamón y la mostaza del refrigerador—. Pero honestamente, ¿te mataría comer el omelet que pediste?

Podía jurar que ella tenía una mirada de triunfo en su cara.

—Eso toma mucho tiempo, y estoy justa de tiempo.





Mike rebana el jamón, saca la mostaza, y los golpea juntos en un sándwich. No queso. No lechuga. No florituras. Luego envuelve una toalla de papel alrededor de él y lo pone sobre su equipaje en la puerta. Gigi sigue, pero una vez que ve a Regina, ella retrocede y corre arriba.

—Gracias, querido. —Luego saca una cámara de su bolso y anuncia—: ¡Hora de las fotos!

—¿Fotos? Pensé que estabas justa de tiempo —espeta Mike. Justo lo que estaba pensando.

—Siempre hay tiempo para las fotos —dice—. ¡Júntense, familia! —Ella no pregunta dónde está Mamá.

Los gemelos inmediatamente saltan hacia abajo, poniéndose a los lados de Mike en frente de la chimenea, y sonrén. Ellas aman las cámaras. Me quedo justo donde estoy, fingiendo que no escuché nada.

—Vamos, Ann —dice Regina—. Te necesitamos, también.

Odio que mi imagen sea tomada. Siempre me hacen lucir incluso más gorda de lo que soy. Pero hay algo acerca de las palabras “te necesitamos”, también que triunfa sobre mí. Camino y me paro detrás de Libby. Ella puede esconder mi estómago. Parte de él, de todas maneras. Pego una falsa sonrisa. Regina ríe.

—Oh, no querida, necesito que tomes la foto. —Ríe como que yo estando en la foto es la cosa más absurda que nunca ha escuchado.

—Y luego yo tomaré una de ti, los gemelos, y Ann, ¿cierto, madre? —dice Mike.

Me escabullo y tomo la cámara de ella, sonrío ampliamente.

—Si eso es lo que quieres, querido. Aquí está el botón —me instruye—. Sólo apunta y clic.

Luego se para donde estaba yo hace sólo segundos. Pone un brazo alrededor de los hombros de Mike y su otra mano en el de Libby. Ella sonrío grande. Una estúpida, dientuda, sonrisa de bruja.

Sostengo la cámara y tomo la foto. Sin decir queso, no 1-2-3, nada. Solo la tomo. Ni siquiera estoy segura de que todos estén en el marco. No me importa. Tal vez corté la cabeza de Regina. Si sólo pudiera hacerlo real.

—Ahora una de mí y Ann, abuelita —dice Libby.

—Y yo, también —dice Judd.

—Tal vez la próxima vez, niñas —dice ella ligeramente—. Necesito irme.

—¿Madre? Seguro, tienes tiempo para una más. Siempre hay tiempo para las fotos, ¿recuerdas? —El tono de Mike es insistente, helado.





Regina se levanta y se agita como Gigi mientras él toma una foto de nosotras. No sonrío. Luego se inclina hacia Libby y da toquecitos en su mejilla.

—Ahora dale a abuelita un beso.

Libby se niega y pone mala cara. Ella quiere más fotos.

—Vamos, Liberty —coacciona ella.

No lo hagas, Lib. No la dejes manipuarte.

Luego Mike susurra algo en el oído de Libby. Ella se anima y corre y le da a Regina un rápido beso. Judd lo hace, también.

Después que ella se va, Libby se dirige al frasco de galletas. Mike le da a los gemelos una Oreo a cada una. Él dominó la técnica de control parental de mamá: soborno con comida. Funciona cada vez.

Hablando de comida, el omelet de Regina está en la mesa, sin tocar. Una pieza de jamón se asoma hacia afuera. Lo pongo en mi boca. Está frío, pero realmente bueno. Parto un pedazo de huevo y lo como. La siguiente cosa que sé es que estoy levantando el tenedor y tomando un bocado. Luego otro.

Mamá viene a través de la puerta del garaje.

—Mami está en casa —anuncia Judd.

—Tiempo perfecto —dice Mike—. Mi madre acaba de irse.

—Lo sé —dice mamá—. La escuché. Estaba en la van, lista para salir de aquí cuando me di cuenta de que su auto estaba detrás del mío. No había manera de que le pidiera moverlo, y chocar contra él nuestra van no era una opción. ¡Pero no pensé que me divertiría la idea! Así que me senté en el garaje y escuché a NPR. ¿Sabías que el americano promedio consume sobre ciento sesenta libras de azúcar al año? ¡Eso es como treinta y dos bolsas de cinco libras de azúcar cada una!

Mike cruza la cocina y la abraza.

—Eres la mejor esposa que nadie podría pedir —dice—. Gracias por no matar a mi madre.

—Malditamente cierto —dice mamá—. Y de nada. Podría hacerlo fácilmente, sabes, y sin corte que me condene.

—Lo sé —dice él.

Luego mamá me ve.

—¡Dios, Antoinette! Haz algo además de comer, ¿podrías?

¡Boom! Ametralla en la cara. Dejo de masticar. El suave huevo y el queso parecen expandirse en mi boca, y quiero escupirlo. Pero no hay lugar a donde ir. Así que trago. Es un duro tiempo pasando el nudo en mi



45 POUNDS

(more o less)



K. A. Barson

garganta, pero lo fuerzo. Justo como yo en esta casa. En esta familia. En mi vida. Forzada en las gargantas de quienes ya están llenos.





Capítulo 11

Página | 55

Tres días después, estoy pintando los dedos de mis pies de color fucsia brillante y estoy sentada delante de la televisión. Sólo Gigi y yo. Mamá y Mike están en el trabajo, y los gemelos están en la guardería. Una parte de mí desea que pudiera cuidarlas, ya que realmente necesito el dinero, pero si mamá me deja hacer eso, Judd y Libby no tendrán un lugar garantizado en la Guardería de Donna el otoño que viene. La otra parte de mí está feliz de no estar atada a ellas durante todo el verano, especialmente si consigo otro trabajo.

Sé que no debería estar esperando por ahí. Sé que debería ser proactiva y ejercitarme o empezar a comer mejor, pero será más fácil cuando mi sistema S2S llegue aquí. Pero entonces está la sensación de que mejor coma toda la basura que pueda ahora, porque una vez que empiece el S2S no habrá más comida real durante mucho tiempo. Es una excusa de aplazamiento libre de culpa tanto para comer como para no hacer ejercicio. Mientras termino los restos de la pizza de Napanelli de anoche y veo las repeticiones de *Everybody Loves Raymond*, me calmo a mí misma diciendo: *"Está bien. Todo va a cambiar una vez que llegue el sistema S2S"*.



¿Esto realmente va a funcionar? Después de todo, nada lo ha hecho en el pasado. Bueno, otras cosas han funcionado, pero nunca las he seguido. Me ayudaron a bajar de peso, o al menos algo, pero ninguna de ellas ha sido factible a largo plazo. Entonces, ¿qué tiene de diferente el S2S? ¿Realmente voy a desembolsar trescientos dólares al mes para comida por el resto de mi vida?

Leo cuidadosamente el sitio web. De acuerdo con los testimonios y la dietista que diseñó el programa, estas comidas pre-rationadas re-entrenarán mi cerebro a como se supone que deben lucir realmente las raciones para que cuando llegue a comer sólidos de nuevo como la lasaña "real", entenderé el control de raciones, que (según *Slimmer You*) es la clave para la pérdida de peso sostenida.

Espero que tengan razón. Pero hoy estoy escéptica. Hoy me siento regordeta. Tengo que hacer algo.

Sin embargo no ejercicio real. No me gustaría adelantarme a mí misma. No. Decido prepararme para mis entrevistas de trabajo. En realidad no tengo ninguna todavía, pero estoy convencida de que si estoy preparada, tendré una oportunidad.



Llevo mi laptop de nuevo al sofá y comienzo con el sitio web de ¡Snapz! ya que ese sería mi trabajo ideal. Aprendo los nombres de todas las diferentes colecciones —SoHo, Cali, Zany, Sick y Retro— y repaso la conversión de tallas de otras tiendas populares. ¿Es una coincidencia que reciba una llamada de la subgerente de ¡Snapz! mientras estoy en su sitio web? No lo creo.

—¿Puedes venir mañana a las 10 a.m.? —pregunta ella.

—Sí —digo nerviosamente.

—¡Genial! Te reunirás con Ryann.

—Gracias. —Estoy tan emocionada que apenas cuelgo el teléfono, grito, chillo y bailo alrededor. Gigi se une. A ella le gusta bailar. Sé que los poodles son inteligentes, pero la nuestra en realidad tiene algunos movimientos mortales.

—¡Voy a Snapz! mañana —canto—. Voy a conseguirme un trabajo realmente genial. Aja-aja.

Mientras estoy bailando por ahí como una idiota, veo algo a través de la ventana junto a la puerta principal. Un hombre con un traje marrón. ¿Cuánto tiempo ha estado allí? ¿Llamó a la puerta? Abro la puerta cuando él está poniendo el paquete en el porche. Gigi ladra como loca. *Sí, ahora ladras. ¿Dónde estabas cuando me podría haber venido bien una advertencia? ¿Ah?*



—Oh, hola. —Él me lo entrega—. Pensaba que no había nadie en casa. Que tenga un buen día.

¡Mi sistema S2S está aquí! ¡Mi sistema S2S está aquí! Más canto. Más baile.

Rasgo la caja y saco todas las cosas: folletos, paquetes, cajas más pequeñas, platos congelados envasados en hielo seco, suplementos, dos DVD y una gran banda de goma de ejercicio. ¿Cómo puedo ocultarle todo esto a mamá? Escondo las cosas congeladas en el congelador en el garaje, bajo las barras de pescado cristalizadas. El resto encajará debajo de mi cama en la caja.

Pero primero lo leo todo. Esto va a ser pan comido. Sólo siga el plan: cereal o un batido para el desayuno, una barra energética a media mañana, sopa (de un paquete) y ensalada para el almuerzo, una pieza de fruta o pedacitos de verdura para una merienda, y un plato principal congelado y ensalada para la cena. Luego, realice el DVD de entrenamiento tres veces por semana. Fácil.

¿Qué pasa si Cassie quiere ir por una Mondo Burger? ¿O un helado? Preparo algunas excusas, aprendidas de mamá, la maestra. *Estoy tan*

45 POUNDS

(more o less)



K. A. Barson

llena; comí un gran desayuno. O podría ordenar cosas, pero sin comerlas en realidad. Sí, claro.

Durante días no ha habido nada salvo repeticiones en la televisión, un par de sencillas lecturas de verano, y aburrimiento en general. Entonces todo sucede al mismo tiempo. Mi nuevo plan de alimentación y ejercicio y una posibilidad laboral. ¡Mi nueva vida! ¡Mi nuevo y mejorado yo comienza hoy! Bueno, tal vez no hoy. El día de hoy casi termina.

Es mejor empezar de cero mañana.





Capítulo 12

Página | 58

Mis zapatos negros de vestir *rechinan, rechinan, rechinan* en el piso del centro comercial. Las pocas personas allí a las diez de la mañana del miércoles me miran y luego apartan la mirada. Sé lo que están pensando. Están contentos de que sus zapatos no estén rechinando. ¡Qué vergüenza! Finalmente se detienen cuando entro en la tienda alfombrada.

¡Snapz!

Estoy temblorosa, y mi corazón está acelerado. No estoy segura de si son sólo los nervios o la píldora de suplemento nutricional del S2S que tomé esta mañana.

—¡Hola! —Una perfecta talla negativo continúa doblando camisetas sin mangas—. Bienvenida a ¡Snapz! ¿Puedo ayudarle a encontrar algo?

—Um, sí —digo—. Ryann. Tengo una cita con él para una entrevista.

Ella suelta una risita.

—Ella está en la parte de atrás.

Mi rostro arde. Genial. Apenas he entrado en la tienda y ya abrí la boca y metí la pata.

Me quedo parada cerca de la puerta a "la parte de atrás". ¿Debería entrar? ¿O esperarla? ¿Debería pedirle a la chica que la buscara por mí? ¿Ella no debería simplemente ir a buscarla? Después de todo, ella sabe por qué estoy aquí. Mi rostro se siente más caliente, más rojo a cada segundo.

Miro alrededor a toda la ropa. Si tan sólo pudiera usarla. Fantaseo sobre cuando pierda esos veinte kilos. Tal vez haré mis compras de regreso a clases aquí. Hago notas mentales de todas las camisetas que me gustaría probarme. Me visualizo en ellas, justo como dice *Slimmer You* que haga. Tal vez haga el DVD de ejercicios cuatro veces a la semana para avanzar rápido.

De repente, la puerta se abre y hay una mujer alta con el cabello muy corto en puntas con un teléfono en la oreja.

—Sí —dice ella. Si me ve, no hace ningún reconocimiento. Espero—. Lo sé. Cierto. —Agarra algunos papeles de debajo del mostrador y se dirige de nuevo hacia la puerta. Luego se vuelve hacia mí y articula—: ¿Eres Ann?

Asiento y espero no lucir tan aterrorizada como me siento.

Ella señala para que la siga, todo el tiempo todavía en el teléfono.





La oficina es pequeña: casi un armario dentro de una despensa. Un escritorio, dos sillas plegables, y un archivador con una impresora en él. No estoy segura de lo que esperaba –probablemente no boas y lentejuelas cubriendo sofás de cuero a la onda y fotos de moda artísticas enmarcadas en la pared– sino algo mucho más chic que esto. Huele como el armario de trapeadores en la escuela.

Me siento en una silla plegable, que no es ni de cerca tan sólida como parece. Temo inquietarme demasiado. ¿Qué pasa si se cae en pedazos como la silla del Bebé Oso bajo el gigantesco trasero de Ricitos de Oro? Cambio mi peso sobre mis pies tanto como me es posible. Intento relajarme, pero estoy segura de que me veo estreñida en su lugar.

Finalmente la mujer dice:

—Oye, me tengo que ir... sí... bien... Adiós. —Ella cuelga el teléfono y se estira para darme la mano—. Hola, soy Ryann.

Me inclino hacia adelante cuidadosamente y la estrecho.

—Soy Ann. —Eso es todo lo que debería decir, pero, no, sigo hablando—. Pero eso ya lo sabes. —Me río tontamente. ¿Una risa tonta? ¡Nunca me río tontamente!—. Eres Ryann. Una *mujer*. —¡Duh!—. Tiene sentido. Sabes, dado que ¡Snapz! es una tienda para mujeres. —Ella sonríe, con la boca cerrada, con las cejas levantadas.



Cállate, le dice mi cerebro a mi boca. *Cállate ahora*. Mi corazón todavía está acelerado. Pero mi boca es todavía más rápida.

—Al principio, pensé que eras un hombre. —Entonces trato de retractarme—. No es que te veas como un hombre. —Y termino empeorando las cosas—. A pesar de que tu cabello es realmente corto. —Desearía que ella dijera algo, cualquier cosa, y le pusiera fin a mi parloteo, pero no lo hace—. Me gusta tu cabello. Quiero decir, es súper lindo. Es sólo que Ryann por lo general es nombre de hombre. —Más risas tontas—. Apuesto a que te dicen eso todo el tiempo.

Ryann me mira fijamente y asiente lentamente, como si estuviese pensando que todas estas cosas al azar son algo locas. Tal vez porque lo son. Me abofetearía a mí misma, pero entonces me vería más loca.

¡Cállate! Por favor, cállate ahora. Finalmente mi boca escucha a mi cerebro.

Me remuevo en mi asiento. La endeble silla cruje. O, ¿debería decir, gime?

Después de un silencio incómodo, Ryann dice:

—Bueno, entonces...



Pregunta por mi horario: abierto, y mi experiencia: ninguna. Me dispongo a escuchar y responder con confianza y profesionalidad, pero mi mente no deja de repetir lo estúpida que soy. Cómo no pertenezco aquí. Cómo debería salir y nunca poner un pie en el centro comercial de nuevo. Cómo soy una insensible y debería pedir disculpas públicamente a todo el mundo con un nombre de género neutro.

Hablamos de mis clases del próximo año y mis lugares favoritos para ir de compras. Es entonces cuando ella dice:

—Esperamos que nuestras empleadas usen nuestra ropa. Son nuestras mejores publicistas. Si las clientes entran en la tienda y ven la ropa de nuestros competidores, ¿qué mensaje transmite eso?

Oh Dios. Eso no se me había ocurrido. Por supuesto. Tiene sentido... el problema es que no puedo hacerlo. Todavía. No quiero decir esto en voz alta y admitir que soy una vaca. Es obvio. Ella no es ciega.

Entonces me pregunto si ese pensamiento fue insensible con las personas ciegas. Y las vacas.

—Les damos a las empleadas un descuento del diez por ciento y permitimos un crédito de hasta cien dólares por un período de pago de dos semanas para mercancía del almacén —dice—, que se deduce de tu cheque de pago. Una de nuestras empleadas actualmente no ha conseguido un cheque todavía. —Ella se ríe.



Sonrío. No una sonrisa real. Una de esas sonrisas del tipo obligatorio. ¿Por qué ella se molesta siquiera en entrevistarme?

—Tengo unas cuantas candidatas más. —Ella se levanta y me tiende la mano—. Escucharás de mí dentro de una semana si te estamos contratando.

Me levanto y le estrecho la mano. Supongo que es mi señal para salir.

—Gracias —digo.

Salgo de allí antes de que pueda decir cualquier estupidez más.



Capítulo 13

Página | 61

Antes de dejar el centro comercial, me detengo en Twisted Pretzel. Está al final del pasillo de entrada, no en el patio de comidas, junto con el Orange Bowl, que vende batidos que son más altos en calorías que una merengada grande de Mondo, y las galletas de la abuela Lolly.

Todavía estoy medio temblorosa y me pregunto si debería comer algo.

Mi orden habitual de un pretzel gigante y nachos con queso no está en el plan del \$25. La comida uno, el desayuno, era una pequeña caja de una sola porción de cereal con sabor a Cheerios enrollado en ramitas. A continuación está la Barra Belly Buster. Le echo un vistazo cuando saco mi billetera. El enorme barrigón de alguien con una gran X roja sobre él está dibujado en la envoltura. (*¿Quién querría ser ese modelo?*)

Los nachos con queso, cremosos, un poco picantes y suaves, están gritando mi nombre. Necesito algo reconfortante después de la mañana que tuve. Luego, un extracto de *Slimmer You* grita más fuerte. “Una onza de fuerza de voluntad puede luchar contra una libra de grasa.” Luego otro: “Nada sabe tan bien como se siente la salud y el estar en forma.” Un golpe uno-dos en la lucha contra la gordura. Estoy fortalecida. Pero es un fortalecimiento del tamaño de un bebé. Sé que podría esfumarse en cualquier momento... sólo un olorcillo de nachos con queso podría hacerlo.



Ordeno rápidamente.

—Una Coca-Cola Dietética mediana, por favor.

¡Uf! Lo hice. El éxito se siente bien.

Raynee Gilbert toma mi orden. Ella es una de las chicas Knee, con sus amigas Melanie, Tiffany, y Courtney. En la preparatoria usaban faldas y dibujaban rostros y palabras en sus rodillas, por lo general cosas que nadie entendía salvo ellas mismas. Eventualmente eso se detuvo, pero siguen siendo unidas, y todo el mundo todavía las llama las Knee.

He sido amiga casual de casi todas ellas en un momento u otro, pero nunca he estado en ninguna de sus casas. Cassie y yo solíamos salir con ellas a veces, también. Pero eso era debido a Cassie.

—Hola, Ann. —Raynee vierte hielo con una cuchara en un vaso de cartón—. ¿Cómo va tu verano? —Justo ahora, por supuesto, está en un uniforme, pero por lo general empareja colores brillantes con estampados



de animales o algo igual de salvaje. Igual que abue, Raynee tiene su propio estilo ecléctico. En realidad no soy del tipo de estampado de cebra. Más como de un elefante. *¿Hacen ropa con estampados de elefante?* Me doy cuenta de que estoy usando una camisa de color gris plata. Supongo que lo hacen.

—Bien —digo. No doy más detalles. Creo que ya he vomitado suficiente sobre mí hoy.

Encaja la tapa de plástico.

—Estás toda arreglada... —Una pregunta disfrazada como una observación.

—Tuve una entrevista en ¡Snapz! esta mañana.

—Eso es genial. Courtney solía trabajar allí. Gastó todo su dinero en ropa, así que su mamá la hizo renunciar. —Me da la bebida y una fajilla—. Qué bueno que no ordenaste nachos con queso. Están grumosos hoy y no estoy segura de por qué. —Hace una mueca de asco.

—He oído que puede ser un problema. —Le entrego un billete de cinco dólares—. Gastarte el cheque de pago en ¡Snapz!, quiero decir, no los nachos con queso grumosos. No paso mucho tiempo hablando de eso.

Se ríe con ese tipo de risa educada de una sílaba de entendí-tu-chiste.



—¿Crees que conseguiste el trabajo?

—Lo dudo. —No doy detalles.

—Que mal. —Vuelve a contar mi cambio—. Sabes, estamos contratando aquí. Si estás interesada.

—Podría estarlo —digo—. ¿Tengo que tener habilidades para los nachos con queso?

—No te preocupes —ríe—. Es fácil.

Lleno una solicitud antes de irme.

El Twisted Pretzel no es ni de cerca tan genial como ¡Snapz!, pero es un trabajo, y no puedo darme el lujo de ser exigente. El S2S se auto-enviará pronto. Incluso si me contrataran hoy, pasará por lo menos una semana, quizás más tiempo, antes de que realmente consiga algo de dinero. Sin embargo no me atrevo a pensar en eso ahora. Si nunca más voy a evitar hacer dieta, bien podría poner en uso mis habilidades de aplazamiento en alguna parte.



Capítulo 14

Página | 63

Arranco la cobertura de la barra Belly Buster tan pronto como me meto en el coche. Es muy pequeña pero dura y cremosa y con mantequilla de maní. Casi me convengo de que es como un pequeño brownie Debbie mientras limpio el regusto de vitamina con Coca-Cola dietética. Pero los eructos que tengo por las próximas horas tienen un sabor como si contuvieran pedazos de llantas de repuesto reales. Hago una nota mental para no comer cualquier cosa con gas de nuevo.

Incluso después de que estoy en casa, todavía estoy nerviosa. Una advertencia en el envase suplemento S2S dice, "pueden aparecer palpitaciones del corazón, dolores de cabeza, temblores, y/o mareos. Suspenda su uso si experimenta alguno de estos síntomas, y vea a un médico si los síntomas persisten". Natalie S. no dijo nada acerca de los efectos secundarios. *Todo natural, mi culo*. Abue tenía razón. Los tiro a la basura y opto por un multivitamínico una vez al día.

Sin inmutarme, empiezo mi primer almuerzo S2S, que es tan fácil de hacer como hervir agua. De hecho, se trata de hervir agua, con sabor a sopa de pollo con fideos. No hay pollo real en ella y sólo un par de cosas vaporosas que se asemejan a fideos. No es horrible. A diferencia de la "preparación del rancho" para mi ensalada, que es una extraña consistencia espesa de globos, anormalmente blancos. Tengo cuidado de no tocar los globos demasiado con mi tenedor porque como que me asustan.

Después de batir la leche descremada en el paquete de pudín S2S y meterla en la nevera, compruebo Facebook.

La nueva imagen en el perfil de Tony tiene veintisiete "me gusta". Hago clic a través de sus fotos, deteniéndome en una de nosotros en su graduación, hace alrededor de un año una semana antes de la gran explosión. Está en su toga y birrete y tiene su brazo alrededor de mí en una llave de cabeza. Sonriendo, por supuesto. Mi cara está roja grasienta y brillante de tanto reír, en cambio la de él, es larga y delgada, al igual que el resto del cuerpo. Estaba mortificada cuando la subió en su perfil, ya que me hacía parecer que no tenía cuello, sólo barbilla. Le hice cambiarla. Ahora desearía no haberlo hecho, porque todo lo que veo es un hermano y una hermana felices haciendo payasadas.

Decido tomar una oportunidad y enviarle un mensaje a Tony.





¡Hey! Tía Jackie y Chris se van a casar, y voy a la boda. Me gustaría que vinieras a casa para ella. Te echo de menos. Ana, tu hermana, en caso de que lo olvidaras.

Página | 64

Sé que está enojado con mamá y papá, y Mike y Nancy, pero no puedo entender por qué se desvinculó de mí, abue, tía Jackie, y el tío Doug, también. No hemos hecho nada. Que yo sepa, no. A veces me preocupa que algo le haya pasado, pero luego me doy cuenta de que si lo hiciera, mamá lo oiría, y no estaría actualizando sus fotos en Facebook.

Luego me siento delante de la televisión. Gigi salta en mi regazo. Este va a ser un largo verano.

Lo primero que veo es un comercial de Mondo Burger: "Carne real, muy rápida. Sabes que quieres una"

—Sí, sí, lo sé —le digo a la televisión. Gigi me mira y ladea su rizada cabeza negra. La acaricio para asegurarle que no estoy tan loca como parezco—. Vete, Mondo Burger. —Cambio el canal imperiosamente—. No tienes ningún poder aquí. —*Está bien. Tal vez estoy un poco loca después de todo.*

El siguiente canal tiene un comercial de patatas fritas. Las mujeres comiéndolas, probablemente nunca realmente probaron una patata frita en su vida. Tienen las patatas en la boca y sonríen.



Clic.

Un Talk Show donde la anfitriona es una ex modelo.

—La gente común pueden lucir fabulosas, con estos consejos de glamour —dice directamente hacia mí—. Justo después de la pausa. —Un anuncio de yogur dietético. Una hermosa rubia alta, chupa varios yogures y luego se ve avergonzada.

¿Mostrar una anoréxica atracándose de comida se supone que la hará más apetecible? Ese pastel de chocolate \$25 que saqué para la cena está llamándome.

Clic.

Comercial de rímel. Más supermodelos.

Clic.

Comercial de champú. Ahora las modelos están desnudas.

Clic.

Incluso un comercial de tratamiento de hongos de pie tiene a un doctor y pacientes sexys.

¡No puedo soportarlo más!



Agarro el DVD de entrenamiento S2S y la banda de ejercicio que viene con ella. No es más que un entrenamiento de cuarenta y cinco minutos. Eso es menos que un drama de televisión, y va por la vía rápida. Ahora está en el minuto 01:11. Habré terminado en 01:56.

La instructora, Tia, es delgada, rubia y alegre. Si no lo supiera mejor, juraría que ella fue la que tomó mi pedido. Me dice que siga a Robin para el entrenamiento más ligero y a Terri para una mayor intensidad.

—Está bien —canta—. Vamos a empezar a trabajar. Los pies a la distancia de las caderas, relaja las rodillas...

Al principio es sólo un calentamiento. Se siente bien. Encogerme de hombros. Rodando la cabeza de un lado, al frente, al otro para atrás y de nuevo. Estiramiento. El brazo derecho hacia arriba. Brazo izquierdo. Mantengo cada estiramiento durante ocho tiempos. El reloj dice 1:17. Treinta y nueve minutos para el final.

La sección de cardio de veinte minutos comienza inofensivamente. Paso a la derecha, junto, tocar el dedo del pie izquierdo. Paso a la izquierda, junto, tocar el dedo del pie derecho. Paso, junto, tocar suavemente. Paso, junto, tocar suavemente.

—Vamos a añadir algunas armas para esto —dice Tia. Lo hago bien, pero luego se lanza en una combinación. *¿Ha dicho paso, movimiento, empujar la rodilla, en cuclillas? ¿O movimiento, paso, en cuclillas, empujar la rodilla?* Todo lo que dijo, lo hago mal. Debo parecer una idiota. Gigi sale de la habitación, claramente avergonzada.



Finalmente estoy en sintonía con ella. Más o menos. Echo de menos la primera parte de cada grupo, mientras que averiguo lo que está haciendo, pero al menos termino con ella. 1:21. Treinta y cinco minutos para el final.

—Vamos a coger el ritmo. —Tia salta alrededor como si estuviera esquiando por una pendiente de diamante negro en los Juegos Olímpicos. *¿Coger el ritmo? ¿Qué pasaba con el ritmo que estábamos haciendo?*

Alzar los brazos. Piernas. Rodillas hacia arriba. Empujar hacia arriba. Ponerse en cuclillas. Brazos. Pierna arriba. Me alegro haber cerrado las persianas, ya que si los vecinos me vieran, pensarían que estaba teniendo un ataque y llamarían al 9-1-1.

Entonces me doy cuenta de Robin, detrás de Tia. Sus brazos son más bajos y por lo tanto lo son sus patadas. Sus sentadillas son más superficiales. El entrenamiento de "ligera intensidad". Sigo a Robin por un tiempo y recupero el aliento. 1:23. *¿Terminará algún día?*

A las 1:26, apenas estoy moviéndome. Si los brazos de Tia y los de Terri están sobre sus cabezas y los de Robin están a la altura de su hombro, los



míos no se mueven de mis lados. Tia salta y se lanza. Robin está bailando y moviéndose. Yo voy paso a paso. El sudor gotea por mi cara y mi columna vertebral como un chorro de agua, y me está dando asco.

A las 1:32, estoy sentada en el suelo bebiendo agua y viendo a Tia correr y agacharse, corre y agacharse, moviéndose y estirándose.

—Ooh, lo estoy empezando a sentir —dice ella—. ¿Y tú?

—Lo sentí a las 1:20, Tia. —Tomo más agua—. Ahora soy insensible a todo sentimiento.

Finalmente inicia el trabajo en el piso. Tengo la banda de ejercicio verde, me recuesto, y los sigo. Empieza con ejercicios de estiramiento otra vez, y ella se mueve lo suficientemente lento para que pueda mantener el ritmo. Gigi vuelve y me lame la cara. Mientras la alejo, echo de menos los primeros recuentos, pero logro ponerme al día. Me estiro y me refresco con ellos.

—Alza los brazos, ahora jala —dice Tia—. Respira. Jala. Aguanta. Como si estuvieras tirando a través del agua.

—Estoy tirando a través del agua, Tia. —Tiro de la banda, que se engancha en la parte inferior de mi talón—. Un río de sudor maloliente.

Si los vecinos llamaron al 911 antes, me gustaría que los trabajadores de rescate irrumpieran por la puerta en estos momentos. Verían mis muslos gordos en el aire, enredados en una cinta de goma verde. No, trataría de asegurarles: *sólo estoy siguiendo mi nuevo DVD de entrenamiento*. Me mirarían de arriba abajo. A mi grasa. A mi roja y sudorosa cara. Y dirán: *¿Está segura?* Entonces imagino a uno de los trabajadores de rescate diciendo: *Oye, ¿no eres la chica que estaba atrapada en un vestido en ¡Snapz! hace un par de semanas?*

Me levanto.

—Incluso en mi imaginación sigo avergonzándome —digo, ahora con el trasero al aire—. Creo que he perdido mi mente.

Gigi observa desde el sofá. Parece estar de acuerdo.

Cuando llegamos a la "recta final", como lo llama Tia, estoy cansada, pero me doy cuenta, en el buen sentido. Me estiro hacia el techo y tomo una respiración profunda. Tia, Robin, y Terri aplauden y animan cuando se acaba. Sé que no me conocen, pero se siente como si estuvieran de mi lado.

Me dirijo a la ducha. Hacer ese DVD fue mucho mejor que ver las repeticiones de vuelta-a-atrás. Abro el agua y me quito mis pantalones cortos sudorosos y camiseta. La cena está a tan sólo tres horas de distancia. Lasaña, ensalada y pastel de chocolate. Me lo he ganado.





Capítulo 15

Página | 67

Mamá, Mike y las niñas no llegan a casa hasta después de las cinco, por lo que decido comer alrededor de las 4:30 para evitar preguntas sobre mi comida y la tentación de comer la suya. Rompo la caja y lanzo la bandeja en el microondas. Siete minutos para un pegajoso paraíso de queso. Casi no puedo esperar.

Lo bueno de que mamá sea tan obsesiva sobre la comida es que siempre tenemos guarniciones de ensaladas en la casa. La ensalada es su plato principal, y lo que prepara para todos los demás es su guarnición. Lleno un plato y elijo el paquete de ácido aderezo italiano del S2S para cubrir mi lechuga, tomate, pepino y queso cheddar libre de grasa rallado alternativo. El "queso" se ve un poco como el queso de plástico de mentira del juego de cocina de Libby. Probablemente esté hecho por la misma empresa.

Huelo algo extraño y trato de averiguar de dónde viene.

—Gigi, ¿rodaste sobre algo fuera? —Inclina la cabeza como si estuviera escuchando y pensando.



El microondas todavía muestra 2:38. Miro el reloj, 2:37, 2:36, 2:35, mientras abro el paquete de aderezo y lo veo hacer plaf sobre mi ensalada en un sólo pegote gelatinoso. Me da mucho más asco que los pequeños pegotes del aderezo ranchero del almuerzo. Trato de extenderlo sobre la lechuga. Leo los ingredientes. Las únicas palabras que reconozco son vinagre, agua y artificial.

Lo pruebo. No es horrible... hasta el regusto. He masticado las suficientes tapas de lapiceros para reconocer el plástico. No estoy segura de si es el queso o el aderezo, pero definitivamente he ingerido algo más adecuado para juguetes y artículos de escritura que para el consumo humano. Sin embargo, está bien. Todavía me queda el plato principal. Y el pudín.

El microondas emite un pitido. Finalmente, algo de comida real. La lasaña es una de mis favoritos de todos los tiempos. Cuando me enteré de que era una de las opciones, sustituí los tallarines chinos y teriyaki glaseado por ella, así llegar a comer lasaña cuatro veces en las próximas dos semanas.

Remuevo la cubierta. Ese olor de nuevo. ¿Qué es?

La lasaña todavía parece congelada, así que la meto de nuevo por otro minuto. Todavía lo mismo. Otro minuto. Luego dos. Finalmente, me doy



cuenta de que está lista, pero el queso no se derrite. Comparo el producto real con la imagen en la caja. No coinciden del todo. Mi cena es aproximadamente de la mitad del tamaño, y el queso de la imagen luce caliente y derretido. Eso está bien. Es el sabor lo que importa, ¿no?

Tomo un bocado y mastico lentamente, explorando la textura, la cual es extraña. Medio granulosa, medio parecida al tomate, pero sobre todo como una esponja. Cuando respiro por la nariz, saboreo ese extraño olor. No puedo ubicarlo, pero me recuerda a nuestro jardín. Medio terroso. Como tierra. *Oh Dios mío, estoy comiendo tierra.* Probablemente todo eso de los granos enteros y la fibra. En el momento en que estoy por la mitad, tres mordiscos más tarde, lo juro, casi sabe bien. No es la lasaña de mamá, pero es comestible.

Raspo cada pedazo de salsa de la bandeja con mi tenedor. Entonces lo hundo en el pudín. Tiene el mismo regusto a vitamina como el Belly Buster, pero aun así es achocolatado y suave. Lo devoro tan rápido que no importa. Todavía tengo hambre, pero después de hacer ejercicio y comer todo lo que se supone que debo, me estoy sintiendo muy bien conmigo misma. Me tomo un enorme vaso de agua y pienso en lo bien que me veré el día de la boda de Jackie.

Oculto el paquete en la parte inferior de la basura, enjuago mis platos, y los cargo en el lavavajillas para que mamá no pregunte lo que comí. Con el agua corriendo en el lavaplatos, casi me pierdo el teléfono repicando.

—Hola.

—Antoinette Galardi, por favor —dice una voz. La voz de un hombre. Y tan seria.

—Soy Ann.

—Soy Ron D-ski del Twisted Pretzel. —No capto su nombre, lo dice demasiado rápido—. Me gustaría invitarte a una entrevista. ¿Cuándo estás disponible?

—Casi en cualquier momento.

—¿Esta noche es demasiado pronto? Dirijo las tiendas en Lansing y Ann Arbor, también, así que sólo estoy en Jackson un par de días a la semana.

—Seguro. —Corro al baño y veo mi cabello. Necesita trabajo antes de que pueda salir de la casa—. ¿A qué hora?

—¿Cinco y media? ¿Seis? —dice—. Estoy aquí hasta las ocho.

—Estaré allí a las seis —digo, ya enchufando la plancha para el cabello.



45 POUNDS

(more o less)



K. A. Barson

¡Vaya! Apenas apliqué hoy. Deben estar desesperados. Eso es bueno. Tal vez tenga una oportunidad.

Me arreglo a la carrera y dejo una nota para mamá. Ahora tengo una excusa para estar fuera cuando coman la cena. Sólo espero que no queden sobras porque ya tengo hambre de nuevo.





Capítulo 16

Página | 70

Llevo la misma ropa de cuando hice la entrevista de esta mañana. Cuando paso por ¡Snapz! veo a Ryann dejar algunas chicas en los vestuarios. Yo podría hacer eso. Pero no me llamó. El tipo de Pretzel Twisted lo hizo.

Cuando me da la mano, el Sr. D-ski murmura su nombre otra vez, así que todavía no sé cuál es. Es un poco torpe y trata de hacer bromas; sonrío. Habla de Raynee y me dice que ella habló en mi favor.

—¿Qué tipo de experiencia tienes? —me pregunta.

Huelo pretzels horneados y mi estómago gruñe. Ruidoso. Como si tuviera un león rugiendo en mis entrañas. El cuadro en la pared de un gigantesco pretzel de nacho con queso me distrae. Quiero tanto uno, pero mi asignación de comida para el día ha terminado. No importa, sin embargo. Nada aquí está en el plan. No puedo. No puedo. No puedo. *Hey, ¿no acaba de hacerme una pregunta? ¿Qué era? ¿Experiencia?*

—Nunca he tenido un trabajo oficial. —Empujo la cutícula hacia atrás en mi pulgar y trato de no inquietarme—. Pero tengo mucha experiencia comprando y comiendo pretzels. Y tengo la experiencia que espera las personas. Tener una familia necesitada. —Me río nerviosamente.

Se ríe, también.

—Bueno, necesitamos a alguien de inmediato. Raynee y Courtney son los únicos empleados que no se van. Una chica va a la universidad y el otro no funcionó. No pasarías el día con mensajes de texto para tu novio, mientras que se supone que debes estar trabajando, ¿verdad?

—No, señor. Por supuesto que no. —Estoy sorprendida de que piensa que podría tener un novio. Nunca incluso he tenido una cita.

—Sé que es poco tiempo, pero ¿puedes empezar esta semana? —Él juega con su reloj. Estoy segura de que está comprobando el tiempo, pero es bastante indiferente al respecto—. Raynee te capacitará.

—Puedo empezar mañana, si me necesita.

—Muy bien —dice—. Primero, tenemos que conseguirte una camisa de uniforme. Tenemos algunas en la parte posterior. ¿Qué tamaño usas?

Entro en pánico. No me gusta decir mi talla en voz alta. Ni siquiera dejo a los vendedores encontrarme otro tamaño mientras estoy en el vestuario. Siempre lo hago yo.





El Sr. D-ski abre un armario y saca una caja con polos Pretzel Twisted de color azul marino en ella.

—¿Pequeño? ¿Medio? ¿Grande? ¿Extra grande?

Agarro una extra-grande.

—Este va a servir.

—Bueno —dice—. El primero es gratuito. Si quieres más, házmelo saber y voy a pedir para ti. Normalmente esperamos hasta después del período de prácticas de dos semanas. Voy a ordenar una etiqueta de identificación para ti hoy. A-N-N, sin E, ¿no? —Asiento—. Debe estar lista al final de la semana. —Pone la caja de nuevo en el armario y me da una taza Pretzel Twisted de plástico.

—Esto es para ti. Recargas ilimitadas. Sólo para ti, ¿de acuerdo? —Asiento con la cabeza—. Si lo dejas en casa, puedes utilizar una taza de papel por turno, pero eso es todo. Llevamos un registro.

—Ah, y los días de pago son el primero y quince de cada mes. Corporativo probablemente no va a obtener todo el papeleo hasta más tarde en la semana, por lo que no recibirá un cheque hasta el próximo período de pago. Sólo para que lo sepas.

—Está bien —le digo. Calculo rápidamente los días hasta el 1 de julio. ¿No me pagará por dos semanas y media? ¡El auto-envío de S2S es en diez días! Mi corazón late en mi pecho peor que cuando calculaba. El pánico por no-suficiente-fondos se arremolina junto con el entusiasmo de conseguir un puesto de trabajo.



Cuando llego a casa, mamá, Mike, y los gemelos están cenando. Mamá está persuadiendo a Libby para comer.

—Es bueno para ti —dice—. Esto te va a...

—Te va a crecer pelo en el pecho —dice Mike.

—¡Papá ! —dice Libby—. No quiero pelo en mi pecho.

Mamá le da una falsa mirada loca a Mike y le sonrío. Judd come tranquilamente sus fideos. Ellos se ven como una pequeña familia feliz. Me escapo a mi cuarto.



Más tarde esa noche, exploro el suministro de noticias en mi Facebook. Cassie publicó fotos de ella en el parque de atracciones del Cedar Point con sus amigas. Cassie contestó a uno de los comentarios de Grace sobre el partido de fondo.

Página | 72

Cuando estoy pensando si realmente “me gusta” eso, mamá asoma su cabeza en mi habitación.

—Hey, ¿cuándo llegaste a casa?

—Hace un rato. —Miro desde mi portátil—. Tengo un trabajo.

Claramente está sorprendida y complacida.

—¡Genial! ¿Dónde?

—En Twisted Pretzel. Empiezo mañana.

—¿En serio? —Explora mi habitación—. ¿Qué te hizo aplicar *allí*? —Leyendo entre las líneas de mi mamá: *Pretzel Twisted es tan engordante. Espero que en realidad no comas allí.*

—Solicité a un montón de lugares. —Cierro la laptop—. Ellos fueron los primeros en ofrecer. —Y no es realmente una mentira.

—¡Bien por ti! ¡Tomando iniciativas! Me alegro de ver que no vas a pasar todo el verano viendo TV. —No. No soy *totalmente* perezosa.

—Es sólo a tiempo parcial y salario mínimo...

—Tienes que empezar en alguna parte. —Sonríe.

—... pero estoy muy emocionada al respecto. —Sonrío.

—¡Y deberías estar! ¡Felicidades! —Empieza a irse, pero se detiene—. Y, Ann, haz algo por esta habitación, ¿quieres?

Minutos más tarde oigo el ritual nocturno de mi madre: el chasquido familiar de la pesa antes de iniciar la ducha arriba. A continuación, se unta cremas y lociones anti-arrugas. En la mañana otro pesaje, lavado y peinado del cabello, y más hidratantes. A veces me pregunto si el programa de mantenimiento de belleza de mi madre está controlado por la salida y la puesta del sol, o si está en otro camino alrededor.





Capítulo 17

Página | 73

Ordinariamente, preparar pretzels no parecería ser la gran cosa, pero soy un desastre en mi primer día de trabajo. De hecho, mi estómago se siente como un retorcido pretzel gigante.

Raynee está entrenándose, así que no es tan malo. Me enseña cómo funciona la caja registradora y dónde golpearla cuando el cajón se trabe. Me dice dónde se encuentran las provisiones y como reabastecerlo todo. No estoy segura de qué es lo que pensaba que había en esa pequeña área de servicio que los clientes no ven, pero es tan poco impresionante como la de ¡Snapz! Hay un horno, un refrigerador, una mesada y un lavabo. Un armario de almacenamiento y un pequeño baño. El lugar entero no es más grande que una lavandería.

Entonces horneamos pretzels. Rocío con aceite las bandejas.

—Y, ¿sigue tapada la fundidora de queso?

—No. —Abre una bolsa de pretzels pre-preparados congelados—. La limpié.



—¿Con qué estaba tapada? —Ponemos los pretzels en las bandejas.

—No estoy segura, y no creo querer saberlo.

Me río.

Raynee lleva los pretzels al horno durante 10 minutos. Su rímel con brillo púrpura combina perfectamente con los clips en su cabello. Incluso la camiseta de su uniforme es perfecta. La mía, se siente como una caja; muy suelta en los hombros, y demasiado ajustada alrededor de mi cintura. La de ella, abraza su cadera y tiene pequeños plegados en los lugares ideales.

—Las camisetas que tú ordenas, ¿son diferentes a las gratuitas? —pregunto.

—No. —Raynee agarra limpiador del gabinete inferior—. Arreglé la mía.

—¿Tú misma? —Estoy sorprendida, ¿quién haría eso?

Se sonroja.

—Sí. Toda mi familia sabe de costura. No es la gran cosa.

Genial, ahora probablemente crea que soy rara o algo.

—Eso es genial —intento cubrirme—. Yo sólo...



—Se supone que cuando no hayan clientes debemos limpiar.
Lo dejo pasar, pero mi cabeza no mientras rocío con limpiador el mostrador. Realmente pienso que es genial. ¿Por qué siempre tengo que meter la pata cuando hablo?

Un par de chicos se acercan al mostrador. Miro a Raynee ayudarlos. Mi estómago comienza a tranquilizarse. Esto parece ser fácil. Hasta ahora nada que no pueda manejar.

Entonces Jared Dune, el novio de Rayne, se acerca al mostrador. Ella le dice que compre algo o se vaya. Corrección: *ex novio*.

—Lo siento, nena. —Él intenta tocarla, pero ella se aleja.

—No me llames, nena. —Revisa el tarro de pajillas, pero ya lo hemos repuesto. También odio cuando los chicos llaman a las chicas “nena”. Es tan degradante—. O mejor aún. No me llames en absoluto.

Después que él sale hecho una furia, Raynee me dice que la engañó. Ya no volverá con él, me jura. Ya terminó. Pero por la manera en que lo dice, no estoy segura de si intenta convencerme a mí, o a sí misma.

Raynee se ve como si estuviera por ponerse a llorar, así que le digo que me haré cargo del próximo cliente.

—De acuerdo —dice, y desaparece en la parte de atrás.

Lo siguiente que sé, es que el chico más lindo que he visto en mi vida, pide un pretzel con queso derretido y una cerveza de raíz.

Queso derretido, mi favorito. *Estamos hechos el uno para el otro.*

Es bajito, con cabello rubio —natural, nada de extraños productos artificiales—, y ojos del color de una barra de chocolate negro. Es varios centímetros más alto que yo, pero un poco morrudo, usa un polo azul brillante con una tarjeta de identificación colgada alrededor de su cuello. Está volteada, así que no puedo leer su nombre o si trabaja en alguna tienda del centro comercial.

—De inmediato. —Sonríe y le devuelvo su tarjeta. Me devuelve la sonrisa. ¡Tiene holluelos! ¡Oh, qué adorable!

De acuerdo, esto es muchísimo mejor que trabajar en ¡Snapz! Los chicos rara vez entran ahí, a menos que estén con sus novias.

—¿Están Raynee o Courtney trabajando hoy? —pregunta cuando le entrego su cerveza de raíz.

—Sí. —Agarro papel de cera y saco un pretzel del calentador—. Raynee está. ¿Quieres que la busque?

—No, está bien. Sólo preguntaba.

En la fundidora de queso, lo miro para que me confirme.





—Con queso fundido, ¿cierto? —Ya lo sé, sólo quiero hablar con él un poco más.

—Exacto —dice, de una coqueta manera. Probablemente no, pero así es como lo imagino.

Cuidadosamente vierto el queso sobre el pretzel en espirales perfectamente uniformes. No es eso lo que pasa. Nada de espirales. Ni siquiera ondas. Y muy alejado de uniforme. La cosa entera cae como un charco en el medio del pretzel. Llena los hoyos y se desparrama por todo el papel y hasta mi muñeca. Cuando me doy la vuelta, los ojos del chico están muy abiertos y ya no muestra sus hoyuelos. Sé lo que está pensando. Se está preguntando qué está mal conmigo. Cualquier idiota puede verter queso en un pretzel, y aquí estoy siendo vencida por el pretzel.

—Lo siento. —Miro el queso chorrear por el mostrador y caer hasta el piso—. Es mi primer día, y de hecho este es el primer pretzel que hago en mi vida. Te prepararé otro.

—Oh, no —Me lo toma—. Sería una pena tirar tu primer intento. Me sentiré honrado de comerlo.

Estoy enamorada. Con E mayúscula. Este es el chico más agradable que he conocido, no sólo el más lindo.



—¿De veras? —Me cubro la boca, la cual ya ha decidido abrirse en una enorme sonrisa sin mi consentimiento—. No lo dices por que sí, ¿verdad? Porque puedo hacerte otro. O puedo ir por Raynee. Ella sí que sabe lo que está haciendo.

—De ninguna manera. —Me mira y sonríe—. Quiero ser tu primero.

¿Sigue hablando sobre pretzels? Mi sonrisa desaparece, el chico soñado se vuelve escalofriante. Debe haberse dado cuenta de lo que dijo, porque de pronto se sonroja.

—¡Oh! —dice—. Um, eso sonó mal. Uh, me refería a tu primer pretzel. —El queso se chorrea por su brazo.

Chico soñado está de regreso. Es adorable cuando está avergonzado.

Me doy la vuelta para agarrar una servilleta, y en un segundo se va. Me inclino sobre el mostrador para ver hacia dónde se fue, pero ya no está.

Ahora nunca tendré la oportunidad de decirle que todo está bien, y que no estoy ofendida. Decido que no volveré a tocar la fundidora de queso hasta que Raynee me enseñe su técnica. Especialmente por los chicos lindos.



Ella está sacando los pretzels del horno cuando entro. Le cuento lo que pasó y nos reímos por el fiasco del queso.

Las próximas horas se pasan volando. En algún punto nos ponemos realmente atareadas, así que Raynee y yo tenemos que movernos constantemente para no atropellarnos la una a la otra. Después de un rato, sin embargo, tomamos una especie de ritmo que es como graciosa, como si hubiéramos estado trabajando juntas desde hace mucho tiempo. Algunos de los chicos del equipo de fútbol se pasan a saludar a Raynee. Me presenta, pero por supuesto, yo ya sé quiénes son ellos.

Mientras enfriamos la calentadora de pretzels, me ofrece uno.

—Se supone que los tiramos después de un par de horas, pero a veces Courtney y yo los comemos.

Sí, por favor, con mucho queso fundido encima. Estoy muerta de hambre, y no puedo comerme mi pollo al jugo de limón con pimienta hasta salir a las siete.

—No, gracias. —Lleno mi vaso de plástico con Coca-Cola de dieta. Entonces lleno el de Raynee, con Mountain Dew. Nos sentamos en la parte de atrás, y esperamos la próxima tanda por hornear.

—Hey, ¿qué vas a hacer el cuatro de julio? —Raynee se parte un pedazo de pretzel y se lo mete en la boca.

Lo mismo que cada año... nada.

—No lo sé, ¿por qué?

Se cubre la boca mientras mastica. Entonces traga y bebe de su vaso.

—Nosotras, Court, Mel, Tiff y yo, tendremos una fiesta. Es algo anual que hacemos. ¿Quiere venir.

¿Raynee me está invitando a una fiesta? ¿La fiesta del cuatro de Julio de las Knees? Siempre es de lo que se habla en la primera semana de clases. Es una invitación que ni siquiera Cassie ha tenido nunca.

Ella siempre habla sobre ir, más que nada de aparecerse esperando que nadie la note, pero yo nunca lo haría. Quiero escribirle a Cassie y decirle, pero sé que de alguna manera lo va a tergiversar diciendo que yo la invité. Me siento culpable al decidir esperar y contárselo después.

Pienso en cuanto peso habré perdido para entonces: tres semanas. Mi mayor pérdida de peso está en las dos primeras semanas. Podría perder entre cinco u ocho kg para entonces.

Tal vez hasta pueda usar uno de los vestidos de ¡Snapz! (sin que intenten estrangularme).

O tal vez esté lista incluso para usar un traje de baño.





Podría comenzar mi primer año delgada, y libre de bromas.

—Seguro —digo—. Suena bien.

—¡Genial! Te daré el resto de la información cuando falte menos. —

Página | 77

Raynee se vuelve hacia el agua en el lavabo y empieza a hacer jabón.

¡Iré a la fiesta de Knees!

Nunca pensé que limpiar pudiera ser divertido, pero Raynee pone música y baila, canta y sopla burbujas hacia mí. Me río y limpio el mostrador, pero no bailo.





Capítulo 18

Página | 78

Once días en mi plan S2S, y estoy ansiosa por pesarme de nuevo. Perdí siete y media libras la primera semana, que es bastante típico para mí. Por lo general, la pérdida inicial es grande porque estoy haciendo todo lo que tengo que hacer. Entonces empiezo a deslizarme y poco a poco voy cuesta abajo desde allí, cada vez menos kilos perdidos y estancándome, hasta que me caigo del carro completamente y empiezo a ganar peso de nuevo.

—¿Lista? —Mamá está en mi puerta. Me ha estado acosando para ir de compras durante toda la semana, pero le he estado diciendo que estoy demasiado ocupada. Lo estoy. Evitando la cena noche tras noche. Escondiendo los paquetes de S2S. Trabajando en el centro comercial cinco días a la semana. Haciendo ejercicio cuando estoy sola en casa. Preocupada de que no me pagarán hasta cuatro días después de que el siguiente auto-envío sea programado.

—Sí. —La miro desde mi portátil—. Sólo dame un minuto.

—¿Nos vemos en el auto? —Ella murmura algo acerca de no limpiar mi habitación, pero la ignoro, y se va.

Dado que el auto-envío está previsto para mañana y estoy casi sin dinero durante cinco días más, necesito cancelarlo. Lo volveré a ordenar una vez que me paguen. No podré pagar un mes entero, y me costará más en general, pero ¿qué otra opción tengo?

Voy a la página web, entro en mi cuenta, y busco la casilla de verificación que la operadora de S2S mencionó. No lo encuentro. Mi perfil sólo me permite cambiar mi contraseña, mi correo electrónico y dirección de envío. Tal vez esté en facturación. Nop. Sólo hay opciones para pagar, nada para no pagar. Tal vez esté bajo comida. Nop. Sólo opciones de planes y opciones para sustituciones.

Mamá suena el claxon. Cierro la tapa de mi laptop. Tendré que lidiar con esto más tarde.

Antes de ir abajo, doy un paso a la báscula. Sólo tengo que pesarme una vez a la semana, pero mis pantalones cortos están sintiéndose más sueltos, por lo que sólo tengo que comprobarlo. ¿Por qué no podemos tener una báscula digital donde pueda cerrar mis ojos mientras me subo y abrirlos para ver la horrible verdad? No. Tenemos que tener una báscula médica manual.





En realidad tengo que deslizar el indicador por el haz. Sentir que se mueve, ya sea hacia arriba o hacia abajo basado en mis acciones. De rendir cuentas.

Ruido metálico. Ruido metálico. Ruido metálico. Pongo el indicador en el último peso. La pesa golpea el haz de seguridad del disco y rebota. Deslizo el marcador poco a poco hasta que se equilibra. ¡Dos libras más! ¡Esas son nueve y medio libras en menos de dos semanas! Hago un poco de baile y agito la báscula.

Once días de comer comida que es poco comestible. Once días de sentir más hambre que otras veces, y sin embargo, siguiendo resistiéndome a los pretzels gigantes y a los nachos con queso. Once días obligándome a ejercitarme, aún si no puedo seguir a Tia todavía completamente. Once días de duro trabajo han dado sus frutos.

Estoy lista para ir de compras por ese vestido.

En el coche de camino al centro comercial, fantaseo con el perfecto vestido corto, algo escaso sin ser cachondo, y totalmente halagador. Incluso podría ser un poco apretado para comenzar. Después de todo, perderé otras treinta y cinco libras y media. Tal vez tenga que cambiarlo en el último minuto, ya que será demasiado grande.

Estoy tan emocionada por la pérdida de casi diez libras enteras que incluso podría revisar ¡Snapz! después de que hayamos entrado en el departamento formal de Keehn's. Tal vez haya una camisa o algo que me quede ahora. Una camisa de ¡Snapz! me empujaría a cumplir mis metas. Sé que lo haría.

—Oh, Ann. —Mamá sostiene un vestido amarillo mantequilla hasta la rodilla. —. ¿Qué piensas de este? —Arrugo la nariz.

—¿Tienen en color salmón profundo? ¿O tal vez en iris? —Rosas, púrpuras y azules se verán mejor en mí.

Lástima que mamá nunca vaya por uno negro. Todo el mundo se ve bien en negro. Y te adelgaza.

—Es una boda, no un funeral —dice cuando se lo menciono.

Mamá y yo agarramos varios vestidos más. Decidimos entre conseguir lo que nos gusta y luego reducimos la selección por la forma y por lo que estamos de acuerdo. Mamá elige de ambas las secciones de jóvenes y señoras, tamaños seis y siete. Los míos son todos tamaños diecisiete, la más grande que tienen en juniors. Tal vez uno será demasiado grande, y tendré que decir: "Mamá, ya regreso. Tengo que conseguir un tamaño más pequeño".





El primer vestido —rosa claro, y strapless— no me sube. No, en absoluto. Debe ser del tamaño incorrecto. Lo dejo caer al suelo en un montón.

—Oh, este es tan lindo —dice mamá desde el siguiente vestuario—. Pero me hace ver tan pastosa. Definitivamente tengo que conseguir un bronceado en spray antes de la boda.

El siguiente —uno de color morado oscuro con una falda en capas completo, ¡que me encanta!—. Es demasiado estrecho para encajar en mis caderas. Trato de ponerlo por encima de mi cabeza, pero termino teniendo recuerdos del vestidor de ¡Snapz! y me lo quito, también.

—¿Cómo te va, Ann? —grita mamá—. ¿Ya encontraste algunos conservadores?

El siguiente subo la cremallera, pero corta la circulación debajo de mis brazos. Incluso deja una marca. Podría lidiar con que fuera incómodo, pero fuerza a la grasa de mi axila volverse un bulto. Grandioso. ¡Un vestido que me hace ver aún más gorda!

—Oh, Dios mío, ¡estoy tan gorda! —exclama mamá.

Si tú estás gorda, yo soy grotesca.

Después de otros tres vestidos que muestran mi horror, me deslizo por la pared al suelo en la parte superior de la pila de tafetán con mis rodillas contra mi pecho. He trabajado muy duro durante casi dos semanas. Comiendo nada que sepa bien y aun teniendo hambre. Sudando. Para nada. Sigo siendo una gorda. Y la boda está a menos de dos meses. Mi garganta se aprieta y mis ojos arden. Me doy por vencida. Maldita sea que me doy por vencida.

Hay un golpe en la puerta.

—¿Ann?

La ignoro. Lágrimas se juntan en mis ojos, y me hace cosquillas la nariz.

—¿Ann? —Cuando no digo nada, mamá se dobla hacia abajo y mira a escondidas debajo de la puerta. Su rubia cola de caballo cae delante de su cara al revés—. ¿Qué estás haciendo?

—Nada. Déjame en paz.

—No tenemos que comprar un vestido aquí. —La voz de mamá es tranquila, reconfortante. Las lágrimas caen por mis mejillas. Sin control—. Déjame entrar, cariño. Te ayudaré a poner los vestidos de nuevo en las perchas.

No digo una palabra.

Lo siguiente que sé es que la imagen perfecta-de-muñeca-Barbie de mamá se arrastra por debajo de la puerta del vestidor. Risitas rasposas





escapan de todo el nudo en mi garganta. Ella se mete más centímetros, evitando los vestidos con cuidado, y trata de poner su brazo alrededor de mí. Me pongo más cerca de la esquina, lejos de ella, pero ella sigue tratando.

Página | 81

—Así que estos no te quedaron —dice—. Vamos a otro lugar.

—No importa —le susurro en mis rodillas. Las lágrimas comienzan de nuevo. ¿Por qué tiene que ser amable? ¿Por qué no puede simplemente esperar afuera y dejarme dar un buen llanto? No quiero hablar de esto. Especialmente no con ella. Ella no entiende cómo me siento. Ni siquiera de cerca. No quiero oír su acto todo simpático como si lo entendiera. He visto sus fotos de secundaria. No ha tenido problemas con su peso ni un día de su vida.

—Vamos. —Toma mis manos y me tira para levantarme. Oigo a alguien entrar en el vestidor. Si no me muevo, mamá seguirá hablando, y estaré aún más avergonzada. Me levanto y empiezo a poner los vestidos de nuevo en las perchas. Mamá me ayuda. Yo no digo nada. Tampoco ella. Pero la veo. La lástima. Ella siente lástima por mí.

Tan pronto como la puerta del coche se cierra, lo enciende.

—Sabes, si quieres bajar de peso, puedo ayudarte.

No lo hagas, mamá. Por favor. Aparto la mirada y trato de sacarla de mi mente. Cada palabra se siente como un puñetazo en el estómago. Sé que está tratando de ayudar, pero no es así.

—Toda esa comida rápida se suma. Comes en el centro comercial casi todas las noches desde hace dos semanas. He querido hablar contigo acerca de eso, pero mantenía la esperanza de que todo hubiera seguido su curso.

No tienes ni idea, mamá. Ni idea. Por favor, detente. Por favor, detente. Por favor, detente.

—La lechuga de las hamburguesas no cuenta como vegetal. A partir de ahora, cocinaré. Tendremos verduras al vapor y pescado fresco o pollo sin piel. Lo haremos juntas. No está de más que cualquiera de nosotros coma saludable.

Suspiro. Nuestra casa se encuentra a pocos kilómetros del centro comercial. Conduzco todos los días. Pero nunca tomó tanto tiempo llegar a casa. ¿Por qué tenemos que pasarnos cada luz roja?

—Y no estaría de más que te levantas del sofá un poco, tampoco. Sentada en casa todo el día...

No puedo soportarlo más.

—Yo me bajo el sofá —digo. En silencio, pero se lo digo.





—Te sorprenderías de la eficacia que un simple paseo puede ser, —continúa—. Todo lo que tienes que hacer es...

—Sé qué hacer —susurro. Más para mí que para ella, creo—. Sé qué hacer —repito, más fuerte que un susurro, pero apenas audible—. Sé qué hacer. —No escucho nada más—. Sé lo que debe hacerse. —Aún para mí misma—. Sé qué hacer.

Ella me escucha y se detiene, de hablar y de conducir.

—¿Qué? —Nos quedamos en una intersección a pocas cuadras de casa.

—Sé qué hacer. —Todavía miro por la ventana.

—Sé que has estado en las dietas antes, pero... —La luz se pone verde.

—Mentí.

—¿Qué?

—Mentí —le digo—. No comí en el centro comercial durante las últimas dos semanas.

—¿Qué?

—He estado a dieta. Con el S2S. El Sistema de Pérdida de Peso Secretos Para el Éxito. Lo compré en un infomercial.

—¿En un *infomercial*?

—Sí. Llegó con estos horribles suplementos que tiré porque me pusieron nerviosa. Algunos de los alimentos que envían están bien, pero la mayor parte es gruesa. He estado comiendo de todos modos. Y hay un DVD de ejercicio, también. Con bandas de resistencia. No he estado sentada en el sofá todo el día. Bueno, algo. Pero no todos los días. No cada día. He estado entrenando y trabajando en el centro comercial, también. Y no he comido allí, tampoco. Ni una sola vez.

—Oh, Ann. —Sale en nuestro camino y apaga el coche.

—He estado haciendo durante once días. He perdido casi diez kilos y utilizado la mayor parte de mis ahorros. Pero no es suficiente. Todavía no es suficiente.

Ahora mamá se queda sin habla.

Mi reflejo en la ventana me mira. Cara de tonta. Estúpida, cara gorda y fea. Toda roja, manchada y gorda. Abro la puerta y salgo.

Me dirijo a mi habitación. Tengo que cancelar el auto-envío. No tengo el dinero, y además, no importa de todos modos. Probablemente siempre estaré gorda. Puede ser que también lo acepte.



45 POUNDS

(more o less)



K. A. Barson

Llamaré a la tía Jackie y rechazaré ser la dama de honor, también. No hay forma de que me envuelva en un rollo de tela brillante y mi gordo trasero desfile por el pasillo.

De ninguna forma.





Capítulo 19

Página | 84

—Hola, tía Jackie —dije al teléfono mientras abría mi tercera barra S2S Belly Buster. Comí dos seguidas para tener el valor de hacer la llamada. No es que importe ya. Doy un gran bocado y mastico.

—Hey, Ann. ¿Qué pasa?

Trago.

—¿Cómo siguen los planes de boda? —Doy otra mordida.

—Mierdamente fantástico. Me alegro que nosotros finalmente estemos haciendo esto, y estoy más feliz de lo que he estado nunca, pero esta boda es totalmente un dolor en mi culo. Solo buscar un lugar para la recepción ha sido una pesadilla. ¡Y las empresas del catering! ¿Pollo o pescado o pollo y carne? Pensamos en tener una boda pequeña hace un par de meses así eliminaríamos este dolor de cabeza de un año. No. Sólo agrega más estrés.

¿Más estrés? Una dama de honor desertando podría ser un poco de estrés, también.



Me tiro a la cama. Mi grasa se sacude.

—Mamá y yo fuimos a comprar el vestido hoy.

—Genial. ¿Encontraste algo?

—No. —Sueno lamentable. Hago puño el envoltorio y lo lanzo al piso. Abro la cuarta y le di una mordida.

—Está bien —dice Tía Jackie recogiendo mi estado de ánimo—. Encontrarás algo. Pero sabes, no importa lo que estés usando. Con tal que ustedes chicos estén ahí con nosotros. Ponte unos vaqueros y una camiseta si quieres.

Trago saliva, decido no decepcionar a Jackie.

—Creo que puedo usar algo mejor que eso. El día será perfecto. Lo sé.

—Espero tengas razón —dice ella—. ¿Hey, vas a venir a las clases de baile, cierto?

Oh, no.

—¿Qué clases de baile?

—¿Tu mamá no te dijo? Chris nos ha registrado a todas las chicas en lecciones para que aprendamos a bailar, el desliz eléctrico, Thriller, y un poco más de otra mierda. Mike nunca lo haría, y conoces a Doug —él solo



se burlaría— así que nos saltamos a los chicos. Va ser un punto, sabes, la adhesión femenina y todo eso.

—Mamá no lo ha mencionado. —Probablemente porque mamá sabe que no bailo en público.

Página | 85

—Seis clases. Una vez a la semana. Comienzan la noche del martes. Bueno, tengo que colgar. Nos vemos ahí.

Necesito revisar la nota en mi carro para ver si no estoy programada para que trabaje el martes. Incluso si no estoy, voy a decir que lo estoy.

Es demasiado para continuar. Estoy empezando a entrar en pánico. Necesito más tiempo. Tiempo para perder peso. Es hora de encontrar un vestido adecuado. Tiempo antes del proceso de auto-envío.

Me conecto a mi cuenta S2S de nuevo para cancelar. ¿No debería haber una página llamada gestor de auto-envío? No es esto. Puedo dar instrucciones sobre donde dejar la comida cuando no estoy en casa. O puedo actualizar un súper-envío de entrega por dos meses ahorrándome cincuenta centavos por día. ¿Por qué no puedo encontrar el botón de NO-ME-ENVIEN-NADA-MAS-ME-RINDO?

Pesco la última barra Belly Buster de la caja. Puedo borrar también la evidencia.

Hago click en AYUDA. Busco cancelar. Todo lo que consigo son resultados de artículos de su revista en línea. Me dan ganas de gritar. No tengo dinero para comprar comida estúpida. Pero si no puedo continuar, voy a ser una vaca en la boda que soy también cobarde para echarme para atrás.

Pollo o carne. Espero que Jackie elija pollo y carne.

—¡Ugh! —grito. ¿Por qué esto tiene que ser tan complicado? No importa lo que pienso, al final pienso en mi próxima comida. ¿Por qué no puedo comer como una persona normal?

Después de un rápido golpe a la puerta, se asoma mi mamá.

—¿Estás bien? —¿Porque no puedo comer igual que ella?

—No lo sé. —Guardo las envolturas vacías en la caja y disimuladamente la escondo.

—Hay una tienda de vestidos de baile/novias en Quincy. —Abre la puerta y se para en la entrada—. ¿Quieres manejar hasta ahí mañana?

—No. —No levanto la mirada. Hago click en Facebook.

—Tenemos que seguir intentándolo —dice ella. De alguna manera tengo la sensación de que no está hablando solo de vestidos.

—Uh-huh.





—Lo digo en serio.

Ella está ahí, esperando, observando.

Me quedo mirando la barra de notificaciones de Facebook. No hay respuesta de Tony. Veo los anuncios a su par. Weight Watchers está ofreciendo una ganga para una membresía. Incluso mi computadora está tratando de decirme algo.

Ella se sienta en la cama. No va a ser ignorada.

—Dime de este nuevo plan de dieta.

—No hay nada que decir. Terminé con eso.

Ella me mira, esperando más que eso.

Así que vuelvo al sitio web y se lo muestro. Ella pasa de una página a otra y las lee. Cojo la caja de Belly Buster y miro su nivel nutricional. ¡Cada barra tiene doscientas calorías! Me comí la caja en menos de media hora. ¡Esas son mil calorías! Casi el total de distribución de un día completo. Si lo hubiera hecho a propósito de tragarme las mil calorías, hubiera ido a Mondo Burger y hacer que valiera la pena.

—¿Dijiste que usaste casi todos tus ahorros?

—Uh-huh.

—¿Es por eso que quieres renunciar?

—Uh-huh. —Eso y el hecho que he trabajado duro por dos semanas y no he visto diferencia.

—Te diré algo. —Mamá va a una nueva página—. Te transferiré el dinero suficiente en tu cuenta para cubrir el próximo envío. —Ella teclea su información bancaria—. Luego compras después de eso. Con esto debes tener suficiente. Es como si dividiéramos los costos. Eso alcanza hasta la boda. —Ella cierra la laptop y pone su brazo alrededor mío—. ¿Trato?

Encojo los hombros junto a ella. Seguro, ella me está rescatando. Y haciéndolo así no tengo que renunciar. Parte de mí quiere renunciar. Esto es difícil. Y voy a terminar fallando de nuevo. Lo sé. La caja de Belly Buster en mi estómago lo prueba.

Y ahora que ella lo sabe, siento toda esta presión de seguir adelante. De hacerlo bien. Si esto fuera un secreto y fallara, nadie lo hubiera sabido. ¿Pero ahora? Si fallo, seré una gran perdedora, especialmente comparada con mi madre, quien nunca falla en nada. Ahora que ella lo sabe, va a presionarme. Presionarme a seguir el plan al pie de la letra. Presionarme a hacer ejercicio. Presionarme a lugares que no quiero llegar. Odio la





presión. Casi tanto como odio ser una gran perdedora. Si sólo estuviera en *The Biggest Loser*⁴.

¿Pero qué opción tengo? Renunciar ahora es un fracaso inmediato. La sola idea se siente como un golpe en mi estómago. O tal vez son esas barras. Están revolviéndome el estómago, ahora.

Página | 87

Supongo que puedo tratar un poco más. Por lo menos hay esperanza en eso.

—Trato —digo.



⁴ **The Biggest Loser:** Perder para Ganar, en español, es un reality show de la cadena estadounidense NBC, de personas con sobrepeso que compiten por perder peso.



Capítulo 20

Página | 88

El martes por la mañana, mamá está en su habitual frenesí.

—¡Liberty! —grita mientras unta crema de maní en el pan—. Vamos tu cereal se está aguando.

—No quiero. —Libby está pegada en la televisión viendo dibujos animados.

—Tienes que comer algo. —Mamá desliza los sándwiches en bolsas de plásticos—. Tenemos que irnos pronto.

Libby la ignora.

—¿No quieres crecer grande y fuerte?

—Sí —acuerda Judd, con leche goteando por su barbilla, media taza de cereales se ha ido—. Al igual que Ann y yo.

Grande y fuerte. Sí. Esa soy yo.

El cereal de Judd tiene malvaviscos y estrellas. El mío parece las ramas que caen sobre el césped después de una tormenta de viento.



—No, gracias. —Libby grita sin apartar los ojos del televisor—. No tengo hambre.

Mamá pone los almuerzos en la puerta del garaje y pisa fuerte toda la habitación. Ella apaga el televisor y levanta a Libby.

—Es la hora del desayuno. No es tiempo de la televisión.

—Yo lo quiero —se queja mientras mamá la coloca en su silla—. La leche es fea.

—No era fea hace un tiempo. Come, Lib.

No me gusta esto. Mamá solía hacer a Tony comer, también. Era tan terco, de *carácter fuerte*, decía la abuela. Eso era probablemente el por qué él estaba siempre tan delgado. A veces las batallas duraban horas. Tony se sentaba y hacía pucheros. Mamá gritaba. Yo comería más rápido, con la esperanza de que todo parara.

Libby toma un bocado y lo escupe.

—¡Puaj!

Mamá mira por encima del fregadero. Comprobando el tiempo, sin duda. Sopesando sus opciones.



A pesar de que ella se aligeró mucho desde que Tony y yo éramos chicos, mi corazón sigue corriendo. ¿Podrá gritar y despotricar? ¿O mirar y golpear? Es difícil de decir.

—¡Muy bien! —Mamá recoge el tazón de Libby y lo tira por el desagüe—. Vámonos. Tengo mucho que hacer hoy.

Judd pone su plato en el fregadero y empuja su silla. Él sabe que hacer. *Mamá está enojada. Comportate o ella se dará vuelta hacia ti, también.* Estoy allí con él. Empiezo descargar el lavavajillas.

—No sé por qué ponen esta mierda casi todas las mañanas. —Mamá toma su taza de café de viaje y su bolso. Judd, lidiando con el almuerzo y la bolsa de la guardería, se dirige a través de la puerta del garaje. Libby camina lentamente detrás de él. Por su mandíbula apretada, te puedo decir que ella tiene una actitud. Hombre, ella realmente me recuerda a Tony.

Después de que el auto está cargado menos Libby, mamá vuelve y la coge el brazo. Libby se aleja, pero mamá es más fuerte. Prácticamente la arrastra hacia el auto.

—Tengo hambre. —Escucho a Libby quejarse cuando la puerta del garaje se cierra de golpe.

El auto arranca pero no sale de inmediato. En un minuto, mamá regresa. Abre la puerta del armario y abre una caja de Pop-Tarts. No puedo creer que está dando a Libby un Pop-Tart. No hay manera, —quiero decir *de ninguna manera*— ella nunca nos habría dejado a Tony o a mí tener uno.

—¿Qué quieres que haga? —Mamá lee mi mirada correctamente—. Donna se pone histérica si los niños no han desayunado cuando los dejo. No tengo tiempo para luchar hoy.

Mamá debe estar envejeciendo. No sólo siempre tiene tiempo para una pelea, yo solía pensar que *hacía* tiempo para ellas. Tengo que darlo a Libby, sin embargo. Ella está mostrando a mamá una cosa o dos acerca de la manipulación de alimentos.

—Oh, por cierto —dice mamá, a mitad de camino hacia la puerta—. Sales del trabajo a las cuatro hoy, ¿no? —Asiento—. Bueno. Tenemos clases de baile esta noche. Todas nosotras, tú, yo, abue, Jackie, Tayla, Chris, y algunas de la familia de Chris. —Antes de que pudiera protestar, añade—: todas nosotras. Es innegociable. —Y cierra la puerta.

Maldición. Pensaba decirle que mi horario fue cambiado, pero ella me agarró con la guardia baja. ¿Cómo pueden las clases de baile ser negociables? Decido en ese momento que imitaré a Libby. Ella puede hacer que vaya, pero no me puede hacer bailar.





Tengo un breve turno en el trabajo hoy, —del mediodía hasta las cuatro— y trabajo con Courtney. Cuando llego allí, está en la parte de atrás en su celular. —¡De ninguna manera! ¡Alto! . . . No, ¡detente! —digo hola, y ella asiente con desdén. Hablando con su novio, sin duda. Su voz desagradable, coqueta la delata.

Hay una fila de clientes y la calentadora de pretzels está vacía.

—Un momento —le digo a un chico molesto en el mostrador y me apresuro a revisar el horno. Está vacío. Nada en el mostrador tampoco—. ¿Pretzels? —pregunto a Courtney.

Se encoge de hombros, como diciendo, *¿Qué quieres que haga?* y señala el congelador, ni siquiera sacando el teléfono de su oreja.

¡Tienes que estar bromeando! ¿Ha hecho algo hoy?

Golpeo la bandeja del horno sobre el mostrador, los lleno, y los coloco en el horno. ¡Al menos ya está caliente! Entonces vuelvo al mostrador y digo:

—Lo siento. Será alrededor de diez minutos.

—¿Lo dices en serio? —grita el hombre—. ¡Ya he estado esperando aquí diez minutos! ¿Qué has estado haciendo allí atrás, comiéndolos todos? —Un niño en la fila detrás de él se ríe.

—Lo siento, señor —trato de explicar, luchando contra el nudo que se forma en mi garganta—. Yo sólo tengo...

—... hambre, lo sé. —El tipo me interrumpe y ahora varias personas se ríen—. Olvídalo. —Mira mi nombre en la etiqueta—. Ann. Tu gerente escuchará acerca de esto. —Él se va antes de que pueda disculparme de nuevo.

—Ya vuelvo —digo y corro al baño. Meto mi etiqueta de nombre en el bolsillo y tomo unas cuantas respiraciones profundas para no perderme. Entonces limpio mi cara con toallas de papel mojadas. Cuando salgo, el temporizador está apagado y Courtney está DEA. ¡Me dan ganas de gritar! ¿No se suponía que íbamos a trabajar juntas? Abro el horno y agarro la bandeja —con mi mano descubierta— y luego la dejo caer. ¡Crash!

Los pretzels están por todo el suelo.

Grito—. Aaargh. —Mi mano me duele como el infierno, y quiero salir de aquí.

Estoy corriendo por agua fría sobre mi mano cuando Courtney finalmente aparece.

—¿Qué estás haciendo? ¡Hay una multitud enfurecida formándose aquí!





Luego ella ve los pretzels por todo el suelo y se ríe a carcajadas, riéndose. Al igual que una maldita hiena rubia deslavada.

Me las arreglé para conseguir otra bandeja de pretzels en el horno, a pesar de mi mano palpitante, y Courtney da a todos en la línea bebidas gratis por haber sido *tan increíbles*. Después de los zumbidos del temporizador, agarro la bandeja —usando un guante esta vez— y los llevo al frente. Para entonces, la multitud enfurecida se ha reducido a dos niños en espera de pretzels normales sin sal. Se los entrego en el mostrador, y corren a su madre.

Courtney está sentada en el banquillo, bebiendo (de un vaso de papel y frente a los clientes, tanto no-no), y hablando con un par de chicos. Y uno de ellos es el tipo de mi primer día —¡el lindo que tiene los hoyuelos!— me sonrojo y trato de no mirar.

—La fiesta del año pasado no es nada comparado con lo que hemos planeado este año. —Courtney me ve, pero no me reconoce—. *Todo el mundo* va a estar ahí.

—Hey, Chica Pretzel —dice el chico de los hoyuelos. ¿Está hablándome a mí?

Miro hacia arriba y sonrío. *Oh Dios, me estoy derritiendo*. En serio. Soy un desastre sudoroso. Toallas de papel húmedas, una cocina caliente, y la sobrecarga de la frustración va a hacer eso.



—Hola —le digo.

—¿Cómo conoces a mi primo? —pregunta Courtney, sonando como una acusación.

¿Primo? ¿El chico de los hoyuelos está relacionado con Courtney? ¡Tienes que estar bromeando!

—Él fue mi primer... —Hago una pausa tratando de pensar en algo ingenioso.

—¿Tu primer qué? —se burla.

El chico de los hoyuelos se ríe de la reacción de Courtney, lo que hace que el otro tipo y yo nos riamos, también. Apunto un punto por el ingenio no intencional.

—¿No te gustaría saber? —dice él juguetonamente.

Ella lo mira y él sonríe. ¡Ooh! *Él es un instigador, como Tony*. Excepto que esta vez el presionar botones es todo diversión. No dice una palabra más. Él simplemente me guiña el ojo y se va.

—Hey —grita el otro chico mientras corre para alcanzarlo—. ¡Espera!

—¡Ugh! ¡Es tan molesto! —Courtney saca un pretzel de la calentadora y lo muerde.



Rocío el mostrador y lo limpio fingiendo que no la escucho. Él no es molesto en absoluto. Él es adorable.

—Será mejor que no venga a mi fiesta. —*Oh, ¿así que es su fiesta ahora?* Ella toma otro bocado antes de tirar el pretzel a la basura. ¡Qué desperdicio!

Página | 92

—¿Está él invitado? —pregunto, tratando de no parecer demasiado ansiosa.

—¡Duh! Por supuesto.

Me pregunto si le dijo a Raynee que me invitaran, también. Probablemente no.

Courtney y yo nos evitamos entre sí el resto del turno. Quiero preguntarle más acerca de su primo, y ella está obviamente curiosa por saber cómo lo conozco. Pero pretender que él y yo tenemos algo que decir lo hace sentir casi real. Si empiezo a hablar, voy a tener que admitir que ni siquiera sé su nombre.





Capítulo 21

Página | 93

La quemadura en mi mano no duele mucho cuando llego a casa, pero la envuelvo en una gasa y le digo a mamá.

—No puedo bailar —digo.

—Déjame ver —dice ella. Me quito el vendaje—. Entra en el auto.

“Thriller” de Michael Jackson comienza a sonar en el estudio de danza en Spring Arbor mientras caminamos. El vídeo se reproduce en una pantalla en la esquina. Mi estómago revolotea. Sólo la idea de bailar —más como balancearse y tropezar—, delante de la gente me da ganas de vomitar mi panini de pavo y pimienta roja asado S2S con papas fritas de camote al horno. Extiendo la parte inferior de mi camiseta para que parezca más espaciosa y reajusto mis pantalones cortos. No me gusta la forma en que siempre se suben cuando camino. Nada llama más la atención a unos muslos escandalosos, que tus pantalones cortos se suban hasta tu entrepierna.

Abuela aparece usando calcetines hasta la rodilla a rayas amarillas y blancas y antiguos Reebok blancos. Su pelo está recogido con unas coletas y su caliente diadema rosa hecha de tela de felpa combinaba con sus estrechos shorts. Su camiseta de Mackinaw City tiene gaviotas rosadas, amarillas y verdes en ella. Está coordinada y lista para practicar. Lo sé porque entra en la habitación y exclama:

—¡Estamos atascando ahora! —Ni siquiera estoy segura de lo que significa, pero la alegre instructora de baile rubia, Laura, parece divertida.

El conjunto de mamá combinaba, también, shorts azules de ciclista y un top tipo tank rosa con cordoncillos azules, pero ella lucía como si pudiera ser la instructora de baile.

Traemos a los gemelos porque Mike tiene que trabajar hasta tarde. Ellos corren en círculos sobre la pista de baile.

Tía Jackie, Chris, y sus hermanas, Carrie y Lisa, llegan juntas, junto con la novia del tío Doug, Tayla, que no es la persona favorita de mamá y de la tía Jackie. Sobre todo porque ella y el tío Doug pelean, rompen y vuelven a estar juntos constantemente, y Tayla publica cada detalle en Facebook. Me cae bastante bien, pero mamá dice que es porque ella está más cerca de mi edad que de la del tío Doug.

Abuela lanza su brazo alrededor de mis hombros y me tira hacia ella.





—No nos vemos como el pijama del gato —dice a nuestras imágenes en el espejo de pared a pared y de piso al techo.

—Sí, abuela —digo—. Pijama del gato. Justo el aspecto que buscaba.

Besa mi cabeza y luego comienza a estirarse como si estuviera a punto de correr una maratón.

—Bueno, vamos a empezar —dice Laura, con una sonrisa—. Todo el mundo arriba. Hagan espacio en dos filas. Utilicen los puntos en el suelo para ayudarse.

Mamá da pasos en el punto en la parte de atrás.

—Espera. Tenemos una persona más por venir.

—¿Lo tenemos? —pregunta Jackie—. ¿Quién?

—Regina, —dice mamá, luchando contra una sonrisa.

—¡No hablas en serio! ¿Lo haces?

Mamá se ríe a carcajadas.

Chris, sus hermanas, abuela, y yo nos reímos, también.

También lo hace la tía Jackie.

—Cállate. Te odio. —Ella se coloca en el punto delante de mamá y le da un pequeño empujón. Me pregunto si Libby y yo nos reiremos entre sí algún día.



Jackie, Tayla, Chris, Carrie, y Lisa están en el frente, la fila más cercana al espejo de la pared grande. Me paro a lo largo de la pared trasera, tratando de mezclarme con la barra.

—Hay mucho espacio ahí. —Laura señala la esquina al lado de abuela, ya que tiene a Libby y Judd de pie junto a mamá.

—Está bien. Estoy bien aquí.

Mamá me mira y me da su movimiento de *muévete ahora* con la cabeza. Me tomo mi tiempo para llegar allí, deseando estar ocupada como Mike, el tío Doug y el cuñado de Chris. Nadie les preguntó, no fueron forzados.

Estamos alineadas y listas para comenzar. Echo un vistazo de mí misma en el espejo y me muevo para que Chris se encuentre justo delante de mí, bloqueando mi vista.

—Está bien —dice Laura—. Vamos a empezar con algunos pasos básicos sin la música. Paso, toque a la derecha. Paso, toque a la izquierda. —Seguimos, luciendo más muertas que los zombis del video—. Bueno. Está bien sonreír. Esto se supone que es divertido. Ahora vamos a añadir los brazos. Hagan movimientos circulares alrededor mientras dan pasos.



Hacemos los movimientos. Es bastante lento así que no me agito. Estoy muy agradecida.

Página | 95

En cuestión de minutos, la música está encendida y estamos caminando y girando y caminando y girando de nuevo. No puedo seguir el ritmo. Doy un paso con el pie equivocado y giro en sentido contrario. Mamá, Jackie, Carrie, y Lisa, que son muy atléticas, tienen el trabajo de pies, los brazos y la actitud para la segunda vez. Abuela, por supuesto, no sigue las instrucciones. Sólo hace su propia cosa, que incluye una ración extra de garras de Thriller. Añade un rugido con cada uno, por lo general a Tayla, quien, al igual que Chris, no es tan elegante como las otras, pero ambas tienen lo suyo. Incluso los gemelos caminando, girando, y retomando su camino a través del piso. Tal vez no en sincronía con la música, pero son tan tremendamente adorables que no importa.

A pesar de que he estado haciendo mi DVD de ejercicios S2S todos los días durante las últimas dos semanas, todavía estoy sin aliento. Pocas cosas son más vergonzosas que ser vencido en la pista de baile por tus hermanos gemelos de cuatro años y tu abuela fumadora de sesenta. Lo bueno es que Gigi no está aquí, porque incluso ella baila mejor que yo. Exploro la habitación y me doy cuenta de que soy la persona más gorda en ella. La más gorda, aunque soy casi la más joven.



La más gorda.

La más lenta.

La que mayor probabilidad tiene de ser interceptada de primera por los zombis de Thriller.

No puedo soportarlo más. Tan pronto como Laura comienza la canción de nuevo, me deslizo fuera de la sala, me siento en un banco y miro por la ventana.

Miro a través de Thriller y el paso eléctrico y algún que otro baile en línea del que nunca había oído hablar. Todo el mundo camina, da pisotones y suda durante casi dos horas. Pero sobre todo, se ríen. Todas las están pasando muy bien. Chris se equivoca, pero no parece importarle. Tayla sacude el trasero, pero ella simplemente lo sacude más. Todo el mundo se ríe.

Todos menos yo.



Capítulo 22

Página | 96

Después de la clase de baile, todas están tan entusiasmadas que deciden ir por un helado.

—Tenemos que pasar —dice mamá.

Ella me guiña el ojo, como si lo está haciendo por mí. Pero ir por un helado es algo que realmente *quiero* hacer. A diferencia de bailar delante de la gente. Podría conseguir un mini cono. No sería tan malo.

—¡Aw, vamos, Suzy! —gimotea Jackie falsamente como una niña pequeña.

Chris y sus hermanas esperan en su coche, y abue y Tayla esperan el veredicto. Ambas chupan sus cigarrillos como si estuviesen saliendo a tomar aire después de dos horas bajo el agua.

Mamá sacude la cabeza y mete rápidamente a los gemelos en la camioneta.

—Los gemelos tienen que ir a la cama.

—¡No, no lo hacemos, mami! —protesta Judd.

—Quiero helado —dice Libby.

Mamá no da su brazo a torcer.

—Lo siento.

—¿Qué hay de Ann? —Abue tintinea sus llaves—. ¿No puede ir? Puedo llevarla a casa más tarde.

Te quiero, abue.

—Ann tiene que trabajar en la mañana. Está abriendo la tienda. ¿No es así, Ann? —dice mamá enfáticamente.

—En realidad no es tan tarde —digo—. Y no abrimos hasta las diez.

—¿Ann? Vamos a ir otra vez de compras para el vestido este fin de semana. ¿Estás segura de que quieres helado?

Abue fulmina con la mirada a mamá.

—¡Dios, Suzy! ¿Qué estás haciendo?

—No lo entiendes, Ma. —La voz de mamá se eleva casi una octava—. Ann *quiere* bajar de peso para la boda. No estoy obligándola. Incluso compró una dieta de TV, por el amor de Dios. Utilizó sus ahorros para hacerlo. Así que no me mires como si yo fuese la mala de la película.





¡Oh Dios! Mátame ahora.

Abue se voltea hacia mí.

—¿Compraste eso? —Parece sorprendida.

—¿Lo sabías? —Ahora mamá está sorprendida.

Laura sale y cierra el estudio.

—¿Está todo bien?

Sonríó. *Todo está bien. Estamos discutiendo sobre si la gorda necesita o no helado.*

—Sólo hablando —dice abue—. Nos vemos la próxima semana.

Laura se despide con un gesto de la mano y pulsa el control remoto para su coche. Tayla se acerca a hablar con Chris y Jackie. Estoy segura de que les está contando todo con lujo de detalles.

Después de un silencio incómodo, mamá cierra de golpe la puerta de la camioneta y camina hacia el lado del conductor.

—Nos vamos a casa.

Después que abue me abraza y me besa en la mejilla, se aleja sacudiendo su cabeza.

Tan pronto como estamos en el auto, mamá explota.

—No lo entiendo. —Golpea el volante—. En un momento creo que quieres perder peso. Quieres que te quede bien un bonito vestido para la boda. Trato de ayudarte. Pago por esa comida. Compró montones de cosas para ensaladas. Cuando Jackie sugirió estas clases, pensé que te comprometerías completamente con ellas. Es ejercicio y es divertido y aprenderemos algunos movimientos para la boda. ¡Pero te enfurruñas afuera y quieres ir por un helado! —Pone el auto en marcha—. Explícamelo, ¿quieres?

No sé qué decir. Tiene razón. No tiene sentido. *Quiero bajar de peso. Excepto que sólo quiero que... suceda, sin todo el esfuerzo y las privaciones.*

No comer helado y comida de verdad apestá. Pero tener miedo de relajarme delante de la gente también apestá. Me pierdo tantas cosas, como bailar y andar en bicicleta y usar bikinis y ropa linda, porque estoy gorda. Y luego me pierdo helados y cenas familiares y pretzels gigantes con amigos porque estoy tratando de no estarlo.

Y esa es la razón por la que no quería que nadie supiera sobre la nueva dieta.

La rutina es siempre la misma. Primero, está la lástima: *La pobre chica gorda necesita ayuda porque es demasiado estúpida para saber qué*





comer y cuánto. Luego, está la presión: *No, no, no, no necesitas eso. Eso es suficiente.* Luego, está la decepción: *¿Qué pasa contigo? ¿Por qué no puedes simplemente seguir el plan?* Seguido finalmente por la repugnancia: *Acabamos de comer hace cuatro horas. Todavía estoy tan llena. ¿Cómo puedes tener hambre?*

Página | 98

Y está empezando de nuevo.

—Bueno, ¿vas a contestarme? —Mamá está alternando entre mirar el camino y tratar de hacer contacto visual.

Sólo que no voy a permitirselo. Miro por la ventana lateral. No puedo enfrentarla. Ella no entiende. Nunca ha sido gorda. Nunca ha luchado con su auto-control. Nunca ha estado *fuera* de control. Ni un sólo día en su vida. No puedo hablar con ella sobre esto.

Slimmer You dice: "Imagínese delgada para mantener a raya las ansias". Cierro los ojos y lo imagino. Entonces me imagino el helado. Todavía lo quiero. Y me odio por ello.





Capítulo 23

Página | 99

La tarde siguiente trabajo con ambas, Raynee y Courtney. Cuando llego allí, oigo a Courtney decir algo así como:

—No puedo creer que la hayas invitado.

—Me gusta, ¿de acuerdo? —dice Raynee.

¿Están hablando de mí? Trato de mezclarme con el marco de la puerta, pero es demasiado tarde. Me ven.

—Lo que sea. —Courtney muerde un pretzel fresco de la bandeja y vierte el queso de nacho en una taza—. Oh, Dios mío, me muero de hambre. —Entonces cambia el tema por el novio de Raynee.

—Se acabó —dice Raynee—. Y lo digo en serio esta vez.

—Caray, Raynee, dijo que lo sentía. —Ella sumerge su pretzel en el queso—. ¿Cómo vamos a tener citas dobles, si no vuelves con él?

—Ya veremos... —No parece convencida.

Por lo que puedo ver, este tipo la hace sentir miserable, no feliz. ¿Vale una relación la pena eventual y el dolor de una ruptura? Por ejemplo, nadie puede imaginar que el tío Doug y la tía Tayla vivan felices para siempre. Entonces, ¿por qué siguen intentándolo? Si yo fuera Raynee, cortaría por lo sano y seguiría adelante, igual que mis padres lo hicieron. Pero, ¿cómo voy a saberlo? Nunca he conocido a nadie que valga la pena el riesgo. Todavía no, de todos modos.

Después de que Courtney devora su tercer pretzel, saco una cacerola para hornear más. ¿Dónde pone todo eso? Ella come más pretzels de lo que yo lo hago, y es prácticamente la mitad de mi tamaño.

Después de que los pretzels están al horno, lleno mi taza plástica de Twisted Pretzel con Coca-Cola dietética.

—Hey, Ann —llama Courtney—. Tráeme un refresco de naranja, ¿quieres?

—¿Dónde está tu taza?

—Se me olvidó en casa. Sólo toma uno de papel. —Otra regla rota.

Ella y Raynee están planificando la fiesta. Apuesto a que discuten las decoraciones más de lo que Jackie y Chris hablan del catering para su boda. ¿Serpentinas y globos? ¿O luces rojas y blancas brillantes con manteles azules?





Le paso a Courtney su soda y salto en la conversación.

—¿Sabes que puedes hacer una orden por encargo en línea de M&M's? Puedes conseguir sólo los rojos, blancos y azules con tus propios mensajes en ellos.

—¿M&M's? —Courtney arruga la nariz.

—Lo comprobaré —dice Raynee, pero probablemente no lo hará. Quizás Raynee en realidad no quiere que yo vaya tampoco.

Me dirijo al frente para abrir la caja registradora. Ella se echa a reír nerviosamente detrás de mí. Courtney dijo algo de mí, lo sé. Me gustaría trabajar solo con Raynee, mejor.

Un poco más tarde mientras vuelvo a llenar el dispensador, una voz familiar dice:

—¡Ann! ¿Cuándo empezaste a trabajar aquí?

Es papá. Y Nancy. Y Nate, Naomi, y Noah. La familia perfecta fuera de casa. Una familia de la que se supone debo ser parte, pero no lo soy.

—Hace un par de semanas. —No estoy segura de qué más decir. No he hablado o visto a papá en meses. Dejamos de hablar después de que Godzilla echara a Tony, y papá no me ha llamado. No es que él saliera de su camino por mí mucho, de todos modos. Solía soñar con él abandonando un compromiso o servicio religioso de Nate o Naomi para pasar el rato conmigo y con Tony. O mejor aún, nos invitaría a ir con él y lo haría en serio. Nos incluiría en serio. Solía soñar que el Expreso Polar era real, también.

—¡Hola, Ann! —dice Nancy en su falsa voz agradable. Tiene un nuevo corte de pelo de moda—. ¿Has perdido peso?

¡Wow! Estoy sorprendida. Nancy se dio cuenta. Ella es la primera. No estoy segura de si debo sentirme halagada u ofendida. Cada vez que pierdo peso y esto sucede, siempre me hace temblar. Me recuerda que las personas *lo notan*, lo que me hace aún más consciente de mí misma.

—Un poco —digo.

—¡Genial! Sigue así —dice. ¿Qué se supone que significa eso? Estoy segura de que ella piensa que está siendo amable, pero yo oí en su lugar *¡Qué gran trabajo tienes por delante! Mejor tú que yo.*

—Gracias.

—¿Puedo conseguir un pretzel normal, sin sal, con mostaza y una pequeña limonada para Naomi? —pregunta.

Agarro una taza y pongo una cucharada de hielo en él.

—Sí, no hay problema.





Noah se retuerce en su silla de paseo. No puedo creer lo grande que está. La última vez que lo vi, era muy pequeño.

Nate se sienta en las mesas en el medio del centro comercial, con aire aburrido, y Naomi levanta la vista de su celular para cabecear hacia mí.

Courtney sale corriendo de la parte posterior y le da uno de sus falsos abrazos.

—¡Hey, chica! No te he visto en todo el verano. Estarás en la gran fiesta del cuarto de julio, ¿no?

Empujo la copa en el dispensador.

—No me lo perdería —dice Naomi. Entonces su teléfono vibra. Lo comprueba, ríe, y responde. Cuando termina, le entrego la copa y el pretzel. Papá saca su tarjeta de débito—. Son... —digo, pero Courtney me interrumpe.

—Oh, no te preocupes por eso. Naomi es mi amiga. Es una ventaja de trabajar aquí.

¿Lo es? Eso no es lo que el Sr. D-como-se-llame me dijo cuándo me contrataron. Y nunca he visto a Raynee hacerlo. No dije nada, sin embargo. Courtney ha trabajado aquí mucho más tiempo que yo. Tal vez es un tipo de beneficio no dicho.

—Mamá —dice Naomi—. Amber me está esperando con Vicky's. ¡Entonces iremos a Snapz! Una vez que encuentre un traje de baño, te mandaré un mensaje.

¿Vicky's? ¿Están Naomi y Victoria tan cerca que tienen apodos? Probablemente ni siquiera sabe su secreto. Victoria no comparte sus secretos con pollitos grasosos.

—¿Así que no encontraste uno en Keehn's ese día? —pregunto.

—Sí. —Ríe Naomi—. Pero nunca tienes demasiados trajes de baño, ¿verdad?

Yo sería feliz con uno.

—Está bien —dice Godzilla—. Recuerda, modesto es más caliente.

Naomi rueda sus ojos, nos saluda a Courtney y a mí, y se aleja. Una vez que se ha ido, Courtney desaparece en la parte posterior. Nate sale poco después sin decir una palabra, para encontrar un público más fresco, sin duda.

Hay un incómodo silencio extraño. Hasta que Noah da chillidos y arquea su espalda. Papá lo desabrocha y lo recoge.

—Oye —dice Nancy—. ¿Qué haces esta noche?

—¿Yo? —pregunto.





—Sí, tú. —Se ríe, como si hubiera dicho algo ridículo. Como si me preguntara mi agenda cada semana.

—No lo sé. ¿Por qué?

Nancy mira a papá, y él sonríe y asiente.

—Bueno, tenemos esto de La Familia Es Lo Primero en la iglesia...

¿La Familia es lo Primero? ¿En serio? ¿Eso incluye a su primera familia, también, o sólo a la nueva?

Noah se inclina hacia adelante, impulsándose a sí mismo de papá a Nancy y chilla de nuevo. Ella lo toma y le rebota en la cadera.

—Estoy segura de que a Noah le encantaría verte, ¿verdad, amigo?
—Sonríe ampliamente hacia el bebé.

—Sí. —Papá parece genuinamente emocionado—. Hasta llevaré Napanelli.

Napanelli es una pizza de masa gruesa que es para morir. No está del todo en el plan de \$2\$, pero si no como nada durante el resto del día, estoy segura de que una porción no me hará daño. Además, el tiempo con papá, incluso si Nancy y sus hijos están allí, también suena muy bien. Tal vez sea el primer paso para tener una relación real.

Algo en lo que no me he permitido pensar durante mucho tiempo.

—Está bien. —Sonríe. Una cosa un miércoles por la noche en su iglesia, algo que pone primero a la familia. Y quieren que vaya con ellos. Realmente quieren que vaya.

—¿Qué tal si te recojo a las seis y media? —pregunta papá.

—Puedo conducir ahora —digo.

—Mejor aún. Hasta luego, cariño. —Se dirigen por el centro comercial, papá empujando la silla de paseo, Nancy luchando con Noah. En el momento en que llegan a la tienda de telefonía celular, papá toma a Noah y Nancy al cochecito.

Cariño. La última vez que mi padre me llamó así fue cuando aún me podía levantar por encima de su cabeza y me faltaban la mitad de mis dientes delanteros.

Una cosa de familia. Esta noche. Con papá. No puedo esperar.





Capítulo 24

Página | 103

Me detuve en la casa de papá quince minutos antes. No quiero que tengan que esperar por mí. Un rápido chequeo más en el espejo retrovisor. ¿Estoy bien vestida? No sé qué tipo de cosa familiar es. ¿Un festival? ¿Una cena? ¿Un servicio? No puede ser cena porque papá ordenará primero Napanelli. Opté por una apariencia informal: una falda de algodón suelta, un polo, y mis mejores sandalias. Eso debería cubrir lo que sea.

El garaje está abierto. ¿Debo pasar por allí, en la forma en que la familia lo hace, o por la puerta principal, como los invitados? Opto por familia. Mis sandalias suenan en el piso de concreto del garaje. Nate y Naomi salen antes de que tenga la oportunidad de tocar.

—Hola —les digo.

—Hola —balbucean. Nate hurga por sus llaves, y Naomi se dirige hacia el lado del pasajero del pequeño deportivo rojo de Nate. ¿Papá pagó por eso?

—¿No irán a la cosa familiar de esta noche? —les pregunto.

Naomi se ríe. Supongo que esa es su respuesta.

Está bien. Lo que sea. No voy a quejarme de conseguir más papá para mí.

Llamo a la puerta abierta de la cocina y entro.

—Hola, ¿papá? ¿Nancy?

—Hola, cariño. —Papá besa mi mejilla—. Estoy tan contento de que estuvieras libre esta noche. Esto significa mucho para mí.

—Yo también, papá. —Y lo digo en serio.

—¿Qué te parece si pido la pizza? ¿Todavía te gusta con pepperoni, jamón y champiñones?

—Claro que sí —digo.

Toma el teléfono y marca.

—Una mediana debería ser suficientemente grande, ¿no te parece?

Normalmente me puedo comer media yo sola. Pero ya que pienso tomar una sola porción y papá y Nancy probablemente no comerán como cerdos, estoy segura de que está bien. Asiento. *Slimmer You* dice que hay que llenarse de cosas buenas como las verduras crudas o las ensaladas verdes antes de comenzar con alimentos pesados como la





pizza, para evitar comer en exceso. El folleto S2S alienta a comer ensalada con la mayoría de las comidas.

—¿Podrías comprar una ensalada, también? —pregunto a papá mientras él está en espera—. ¿Mezclada con aderezo italiano ligero?

—No hay problema.

Me siento en el sofá y espero. La sala de estar es la misma que siempre ha sido, sólo que ahora hay muchos más juguetes alrededor. Tienen una foto familiar actualizada sobre el piano. Todos visten de rojo. Me imagino donde encajaríamos Tony y yo si hubiéramos estado allí. Estaríamos parados detrás de papá. Nate y Naomi estarían detrás de Nancy, y Noah aún podría sentarse en su regazo. Sería equilibrada y se vería tan bonita como lo hace ahora. Cada uno tiene un hijo y una hija adolescente. Podría haber funcionado, me digo. Podría. Pero no es así.

Papá recita su número de tarjeta de crédito en el teléfono. Él me guiña el ojo.

Tal vez todavía podría funcionar. Tal vez la próxima foto familiar *podría* incluirnos a Tony y a mí. O si Tony sigue siendo amargo, por lo menos a mí. Podría situarme en el hombro izquierdo de papá. Y puesto que sería más delgada para entonces, estaría de pie alta y sonriente, al igual que Naomi.

—Está bien. —Papá cuelga—. La pizza debería estar aquí en unos cuarenta y cinco minutos.

—¿A qué hora empieza la cosa familiar?

—A las siete.

¿Siete? Eso es en quince minutos. ¿Cómo vamos a tener tiempo de cenar?

Nancy irrumpe en la habitación con Noah en su cadera. Lo pone sobre sus pies, y él se va. No sólo camina, sino que corre. A todos lados.

—¡Oh, Dios mío! —dice—. ¿Son las seis cuarenta y cinco ya? Tenemos que empezar a movernos. —Comienza a hablar en súper velocidad, agarrando cosas, y señalando—. El pijama de Noah está preparado en el cambiador. Él comerá pizza si los trozos se cortan lo suficientemente pequeños. Sólo unos pocos a la vez, o los va a tirar en el suelo.

¿Qué? ¿Por qué me dice esto? ¿Noah no viene con nosotros?

—Hay un biberón nocturno en la nevera. No dejes que lo vea antes de las ocho y media, o va a llorar hasta que lo consiga...

Papá le entrega a Nancy su bolso.

—Todo va a estar bien. Estoy seguro de que Ann tiene todo bajo control. No es que esta sea su primera vez cuidando niños.





Nancy sigue parloteando sobre el biberón y su calentamiento, pero no la escucho. ¿Cuidando niños?

¿Me pidieron que viniera a cuidar al bebé?

A cuidar al bebé.

A cuidar. Al bebé.

Para ser la niñera.

No la hija.

No ser parte de la cosa familiar en la iglesia.

Sino la niñera.

—¿Hay algún problema? —pregunta Nancy. No me puedo imaginar cómo luce mi cara. ¿Confundida? ¿Aturdida? ¿Incrédula? ¿Sorprendida? ¿Dolida? No había pensado en ocultar mi reacción. No lo había pensado.

Recobra la compostura. Aguántatelo.

—No —miento—. Todo está bien. Que se diviertan. —Mi voz suena como un chillido. Probablemente porque todos los músculos de mi cuerpo están fuertemente apretados.

—Está bien —dice papá—. Nos vemos a las diez.

Tan pronto como la puerta se cierra, Noah se vuelve loco. No sólo llorando, sino gritando a todo pulmón. Se golpea contra la puerta y golpea su cabeza contra ella. Me preocupa que pudiera terminar con una conmoción cerebral. Por supuesto que van a culpar a la niñera. La niñera. Una hija nunca le haría daño a un hermanito. ¿Pero una niñera? Una niñera es esencialmente un extraño. Y así es como Noah me ve, también. No puedo culparlo exactamente.

Lo levanto, y arquea su espalda y pateo. Luego se queda flojo, tratando de deslizarse fuera de mis brazos. Cuando los gemelos hacen eso, Mike lo llama “el fideo mojado”. Los niños son imposibles de sostener cuando hacen eso, y ellos lo saben. Noah es un maestro. Intento distraerlo. Con los juguetes. Con la TV. Con mirar fuera de la ventana a los pájaros y los autos. Nada funciona. Grita y llora.

—Mamá... No... Mamá...

—Ella va a volver pronto —arrullo tan dulcemente como puedo.

Sé cómo se siente. Engañado. Me siento de la misma manera. Probablemente pensó que estaría paseando con su mamá y papá esta noche, también. *La Familia Primero*, mi trasero.

Después de lo que parecen ser horas de Noah llorando, el chico de la pizza se presenta. Noah detiene sus gritos el tiempo suficiente para preguntar:





—¿Quién es? —Cuando el chico llega a la puerta. Lo suficiente para que yo abra la puerta y recoja la pizza y la ensalada.

Cuando trato de ponerlo en su silla alta, grita de nuevo. Retrocedo y lo pongo abajo. Corre alrededor mientras me siento en la mesa sola y ataco la ensalada. Mastico y mastico y pienso en todas las estrategias que había planeado: iba a comer despacio, masticar bien y beber agua entre bocado y bocado. Se supone que iba a compartir una pizza mediana con la familia, así no podría comer en exceso. Me quedo mirando la pizza, entera y sin tocar, y tiro la ensalada a la basura.

Una vez que empiezo a comer mi pizza, Noah quiere un bocado. Rompo un trozo y se lo doy. Luego corto algunos pequeños pedazos. Él viene a por más. Como un perro. Siempre he odiado cuando los gemelos hacían eso, pero estoy desesperada por hacer que el niño esté feliz. Parece estar funcionando.

Hasta...

Hasta que abro la nevera. Sólo el tiempo suficiente para tomar una Coca-Cola light. Eso es todo lo que necesita. Noah ve su biberón y comienza a gritar de nuevo. No son las 8:30 aún, pero es lo suficientemente cerca para mí. Trato de recordar lo que Nancy dijo sobre calentarla. ¿Hacerlo? ¿No hacerlo? ¿En el horno de microondas? ¿No en el microondas? No lo sé. Casi me da igual. Se la entrego, y por primera vez desde que llegué, él está tranquilo.



Mientras él está ocupado, puedo cambiarle los pañales y ponerle su pijama. Dentro de la media hora, ha drenado su biberón y lo estrelló en el suelo. Realmente es muy lindo cuando no está reventando mis tímpanos. Lo levanto en brazos y lo pongo en su cuna.

Entonces comienza el verdadero desafío. Cuando Noah estaba gritando y corriendo, yo estaba ocupada. Demasiado ocupada para pensar en nada. Ahora, mientras estoy sentada en el sofá y miro la TV, mi estómago se revuelve junto con mi cabeza.

Reviso el día y trato de averiguar cómo podía haber entendido mal a mi padre y a Nancy. No puedo comprenderlo. ¿Quiero tanto una relación normal con mi papá, que aluciné? ¿Me engañaron? ¿Es Nancy un maléfico Godzilla, como pensaba Tony? No lo sé, pero lo que sí sé es que la pizza es lo mejor que he comido en semanas. Una rebanada más no podría hacer daño, ¿verdad?

Trato de pensar en la boda de Jackie y cómo quiero lucir. Trato de ser fuerte. Mamá tiene razón. No tiene sentido querer una cosa y hacer lo contrario. Pero de alguna manera hay una desconexión entre mi cerebro y mi estómago. De alguna manera mi estómago se conectó con mi corazón.

45 POUNDS

(more o less)



K. A. Barson

Durante la siguiente hora y media le declaro la guerra a la tentación de la pizza. Corto las rebanadas por la mitad, pensando que sólo un poco más me satisfaría. Y poco más. Dos rodajas y media más tarde, me doy cuenta. La pizza no es de lo que tengo hambre. Pero es mejor que hacer una escena con mi padre y alejarme de él completamente. Mejor que crear más silencio incómodo.

Página | 107

Esta noche, la pizza es lo mejor que puedo hacer.





Capítulo 25

Página | 108

Cuando llego a casa, mamá todavía está despierta, leyendo en la cama. Al pasar por ahí, ella pregunta:

—Bueno, ¿cómo te fue?

—Bien. —No quiero hablar de eso. Sólo quiero ir a mi habitación.

—¿Bien? —Se sienta—. ¿Qué pasa?

Me detengo en la puerta, pero hablo en voz baja, porque Mike está dormido.

—No querían que fuera con ellos. Querían que hiciera de *niñera*.

—¡Oh, cariño! Lo siento —dice mamá un poco más fuerte. Mike se mueve pero no se despierta.

—Está bien. —Miento.

—¿Al menos te pagó?

—No. —No le digo que él lo intentó. Que yo no lo acepté. Que dije: *Somos familia, papá*. Y que él besó mi frente y me dejó irme, como si todo fuera normal.



Ya he terminado. Me niego a inventar más excusas por él. Ni siquiera me conoce. Él no puede leerme como mamá. Quiero entrar y acurrucarme junto a ella, como solía hacerlo.

—Me voy a la cama —digo.

—Buenas noches. —Entonces estoy bastante segura de que entre dientes ella murmura—: Estúpido.

—¿Qué? —pregunta Mike aturdido.

—Nada —dice ella—. Ann está en casa. Vuelve a dormir.

* * *

Estoy tan agotada que me derrito en mi almohada. Justo cuando empiezo a quedarme dormida, me visualizo a mí misma corriendo. Mi perfecto cuerpo atlético —oye, es mi imaginación, bien puedo hacerlo bueno— andando a zancadas rítmica y armónicamente al ritmo de la música sonando en mis oídos. Corro por kilómetros y kilómetros. No sudo,



sólo brillo, y mi rostro no está rojo. Mis zapatos están desgastados y abrazan mis pies por todos los kilómetros que hemos recorrido juntos.

Huyo de mis problemas. De mamá y su presión. De papá y su distancia. De Tony y su ausencia. De Mike y los gemelos y su presencia. Huyo de la gordura y la tristeza. No hay meneo.

Página | 109

En mi sueño, correr se siente como volar. Fluido. Liberador. Aunque nunca he corrido antes —o practicado algún deporte, en realidad— me imagino que así es como es.

Compraré unas nuevas zapatillas de correr. Tan pronto como me paguen. El lunes.

El lunes. Una nueva semana. Un nuevo mes. Un nuevo comienzo.

El lunes comenzaré a correr.





Julio





Capítulo 26

Página | 111

El lunes por la mañana, finalmente tengo el coraje de pesarme de nuevo. Evité mi último pesaje programado debido a la caja de barras Belly Buster y pizza de Napanelli. Quería conseguir un par de días de éxito en mí primero. Lo cual he hecho. Al igual que *Slimmer You* dice: "Cuando metes la pata, no te desesperes. Cómo volver a la pista de inmediato" Por lo general, para mí, un desliz, es el principio del fin. Esta vez, sin embargo. Estoy bastante orgullosa de mí misma. Pero todavía tengo miedo.

Tomo una respiración profunda y me subo a la balanza.

Clunk, clunk.

Mi estómago revolotea. He hecho ejercicio. He comido según lo previsto, la mayor parte del tiempo. ¿Pero es suficiente? Me deslizo a donde estaba la última vez, hace nueve días. ¡*Clunk!* Me pongo unas pulgadas más - un cuarto de kilo, luego otro, y otro. Se equilibra.

He perdido un poco más de medio kilo. Debería estar emocionada. ¡He perdido casi cinco kilos! Por lo menos no los gané de regreso. Pero un miserable medio kilo y después de sudar media tarde con Tía y estar hambrienta no parece ser mucho. Yo esperaba al menos dos o tres más. *Slimmer You* dice: "No te desanimes por las escalas. El ejercicio desarrolla los músculos, que pesa más que la grasa. Comer bien y hacer ejercicio vale la pena el tiempo. Sigue así."



Sí, está bien, *Slimmer You*. Pero todavía tengo más de 15 kilos para ir. Y el tiempo no se detiene. La boda es en sólo seis semanas y media.

La casa está en silencio. Mamá, Mike, y los gemelos ya se han ido. Me decido saltarme el desayuno a pesar de que S2S y *Slimmer You* tanto pregonan como "la comida más importante del día" No me importa. Necesito resultados más rápidos.

Mi primer cheque debe estar listo hoy. Tengo la intención de ahorrar la mayor parte para el próximo envío de S2S, pero quiero comprar un par de zapatos para correr, también. Entonces puedo acelerar el proceso. ¿Tienes alguna idea de la cantidad de calorías que quemas corriendo? Muchas. ¿Quién ha oído hablar de un corredor con grasa? Nadie. Ejecución de la práctica asegura el gimnasio. Mamá jura por él. Corre dos o tres kilómetros al día, incluso en tiempo de mierda.

Saco mi pelo hacia atrás y voy al el centro comercial. Courtney y Raynee están trabajando. Hablan de la fiesta cuando llego allí ¡son tres días!



—¿No estás emocionada? —me pregunta Raynee.

Courtney no dice nada. Yo sé que ella no quiere que vaya. Tal vez a Courtney le gustaría más si cancelo y me quedo en casa. Eso no tiene sentido, pero todavía lo siento. Tal vez me hará parecer menos desesperada por ser popular. Menos desesperada siempre equivale a más genial. Pero yo soy más desesperada, menos genial.

Las dejo con su planificación privada y risitas y deposito mi cheque en el banco a través de la calle del centro comercial.

La tienda de artículos deportivos, con todas las cintas de correr, elípticas, pelotas y equipo, se siente como un armario en la habitación. Algún lugar al que no pertenecen. La chica en el registro me mira pero no dice nada. Sé que está pensando: ¿Qué estás haciendo aquí?

Voy a atrás y escaneo la pared de zapatos. Todos ellos tienen el mismo aspecto.

Una voz me asusta.

—¿Puedo ayudarle?

¡Es el tipo! ¡Chico Hoyuelos! ¡El primo de Courtney!

—Hey. No sabía que trabajabas aquí —digo, como un monstruo cojo. Como si somos amigos. Como si sé todo sobre él y su vida. Y su nombre.



—Sí, trabajo aquí. En conjunto este estilo es mucho mejor que mi delantal de fin de semana. —Debo parecer confundida porque aclara—: Trabajo para la empresa de catering de mi tía los fines de semana. ¿Qué puedo hacer por ti Ann? ¿O debería ser *Chica Pretzel*?

¡Oh, Dios mío! ¡Oh, Dios mío! Él dijo Ann. —Um... —¿Cómo sabe mi nombre? Me toma por sorpresa. ¡Di algo! Recojo un par de Nike blanco—. Estoy buscando zapatos para correr.

Entonces me doy cuenta de la cuerda alrededor de su cuello. Está volteada, otra vez, así que todavía no sé su nombre. Y hemos tenido muchas conversaciones por ahora para que le pregunte.

—Bueno, estos son de hombres. —Los toma de mí y los pone de nuevo en la pared—. Querrás ver por aquí. —Lo sigo por la pared, mortificada. ¡Ni siquiera puedo decir la diferencia entre zapatos de hombres y de mujeres!

—¿Estás buscando cualquier marca determinada? —pregunta.

—No.

—¿Sólo zapatillas o entrenamientos cruzados?

No sé lo que son entrenamientos cruzados.

—Sólo entrenamiento.



—¿No quieres saber cómo sé tu nombre?

¿Eh? ¿Qué dijo?

¿Por qué este hombre me sigue sacando de onda?

—Um... ¿mi etiqueta?

Él sonríe.

—No llevabas uno el primer día. —Se me olvidó, yo no la tuve hasta el final de la semana.

—Lo estaba el otro día, sin embargo.

—No, no lo estabas. —¿No lo estaba? Entonces me acordé de ese tipo y quitándomelo en el baño justo antes de que lo viera. ¿Se dio cuenta?

—¿Cómo lo sabes?

—Pregunté —Sonríe, pero más suave, más tímido que antes. ¿Está sonrojado?

No puedo respirar. Preguntó por mí. ¿Quién se lo dijo? ¿Raynee? ¿Courtney? No importa. ¡Pregunto!

Después de una pausa incómoda, dice:

—¿Así que eres un atleta?

Inhalo. —En realidad no. —Aunque en este momento, mi corazón se acelera como en una carrera de 5 km. Entonces me doy cuenta de que suena estúpido. ¿Por qué iba yo a estar buscando en los zapatos para correr si no soy un atleta?—. Bueno, todavía no, de todos modos.

—Está bien. Vamos a comenzar con el pie derecho. —Entonces él se ríe—. Lo siento. Eso era cursi.

—Eso está bien. —Cambio mi peso de lado a lado. Probablemente me parezco a un niño que necesita hacer pis. Trato de parar—. Me gusta el queso —Eso fue una estupidez. Me gusta el queso, me burlo de mí misma—. Quiero decir... —¿Qué quiero decir? Él me espera hasta el final, pero no sé qué decir. Agarro el zapato más cercano es color rosa caliente y verde neón—. ¿Son estas buenas?

—Eh, están bien, supongo. —Coge un par azul dos estantes arriba—. Estas son mejores.

—Está bien. Voy a probármelas.

—¿De qué tamaño llevas?

—Siete.

Un bonito y normal tamaño. Respetable. Algo que puedo decir en voz alta. No como el tamaño de mi pantalón. ¿Va a creerlo? ¿Pensará que soy





como las hermanastras de Cenicienta, que meten sus enormes pies en un pequeño zapato para impresionar al príncipe? *Tamaño siete, por favor ajusta. Por favor ajusta.*

Desaparece en la parte de atrás y yo exhalo. No creo que haya tomado una respiración completa, ya que dije que pregunto por mí. ¡Pregunto! Mis músculos tiemblan como si acabara de hacer un entrenamiento completo. Olvídate de Tia y sus bandas de resistencia. Esto es mejor.

Él vuelve con dos cajas. —Cogí un par medio de tamaño más grande, también. Son un poco pequeños a veces.

¿Pequeño a veces? ¿Vienen un poco pequeños? ¿Es esta su manera de decir que él no cree que yo, gorda, sea realmente un tamaño de siete? ¿Está tratando de ayudarme a salvarme la cara? No estoy segura de si estoy ofendida que él no me crea, o si estoy aún más enamorada, porque él está tratando de hacer que me sienta mejor.

—Está bien. —Me siento en el banco y me doy cuenta que estoy usando sandalias. No hay medias.

Él lo ve, también. —Puedes usar un par de estas medias de nylon. —Levanta la caja—. O, si estas segura que vas a comprar un par de zapatos, estamos dando un especial en el que se obtiene un paquete gratuito de calcetines con cada compra de zapatos. Puedo abrir un paquete.



Esas medias de nylon son un asco. Se hunden y hacen que tus pies parezcan desagradables patatas viejas. No hay desagradables pies de papa para mí. Calcetines lindos todo el camino.

—Sí, estoy pensando comprarlos —le digo—. Siempre y cuando se ajusten.

—Vamos a correr el riesgo. —Él sonríe y abre una bolsa de calcetines de tobillo.

Se arrodilla a mis pies mientras enlaza los zapatos. Oh, Dios mío, está arrodillado a mis pies. Como el Príncipe Encantador. *No te rías. ¿Soy Cenicienta o una de las hermanastras feas? No. Te. Rías.* ¿Mis pies tienen olor? No tenía idea de que un chico lindo estaría tan cerca de ellos cuando tomé una ducha esta mañana. Si lo hubiera hecho, les hubiera prestado más atención. Una risita trata de escapar, pero la sofoco y asfixio al respecto. Suena más como un hipo.

—¿Estás bien? —Él me mira. Sus ojos exploran mi cara. ¿Cuántas barbillas tengo en ese ángulo? ¿Puede ver en mi nariz? Oh Dios, por favor no dejes que haya algo ahí arriba.

—Uh-huh —digo. *Vamos, Ann. Consigamos esto. Estás tratando con zapatos, no perdiendo tu virginidad.*



Toma mi pie derecho en la mano, —corrección, acuna mi talón en la palma de su mano. Tan suave. Así apacible. El calor de su mano viaja a través de mi talón—oh, Dios mío, no puedo hacer esto.

Saco mi pie de su mano antes de que pueda meterlo en el zapato. ¿Qué clase de loca soy? Si no puedo manejar un chico ayudando a probarme los zapatos, ¿cómo voy a manejar algo más?

Se asusta y retrocede.

—Lo siento —digo—. Mis pies son súper cosquilludos.

—No, lo siento. —Me da los zapatos y se pone de pie—. No quise hacer...

—Está bien. —Meto mis pies en los zapatos tan rápido como puedo y estoy saltando en ellos con nerviosismo, locamente, tratando de fingir que sólo estoy probando la forma, pero sintiéndome más como que me voy a volar fuera de ellos.

—¿Cómo se sienten?

No es tan bueno como sus manos, pero van a hacerlo.

Camino arriba y abajo del pasillo.

—Muy bien. Gracias.

Tamaño siete. ¡Sí!

—No hay problema. —Él pone las manos en los bolsillos de sus pantalones de poliéster negro—. ¿Hey, vas a la fiesta del Cuatro de Julio de las Knees?

Mi corazón late como si estuviera en el medio de la sección cardio de Tia. Me inclino a desatar los zapatos y los pongo de nuevo en la caja, tratando de no hiperventilar. *Respira. Despacio. Normalmente.* ¿Acaba de preguntarme si voy a la fiesta? *Inhala.* No podía estar coqueteando. *Exhala.* Estoy segura de que es sólo para hacer una pequeña charla. *Inhala.* Él sabe que yo trabajo con ellas. *Exhala.* Eso es todo. *Deja de imaginar cosas, Ann.*

—Um, sí, creo que sí. —Meto los calcetines de nuevo en el paquete abierto y deslizo mis sandalias de nuevo.

—Genial. Supongo que te veré allí, entonces.

—Sí. Claro. Nos vemos allí. —Trato de asentir con la cabeza y actuar indiferente, pero me siento como en un tobogán con una estúpida sonrisa en mi cara. Me voy, así no me quedo ahí asintiendo y sonriendo como una psicópata.

—Hey, Ann —llama cuando paso el equipo de fútbol.

Me doy la vuelta. ¿Qué? ¿Se me olvidó algo?





—¿Estás en Facebook?

—Sí. —Miro mis sandalias. Luego de vuelta hacia él, manteniendo conscientemente mi sonrisa tonta a raya. Siento los lados de mi boca en espasmos.

—Se mi amigo —dice.

Asiento con la cabeza y digo:

—Está bien. Bueno, hasta luego. Gracias por los zapatos. —Él en realidad no compro los zapatos. Sólo me ayudó con ellos—. Quiero decir, la ayuda. Gracias por ayudarme.

—No hay problema.

—Sí, está bien. Adiós. —Hablo sola con razón, para no hablar con la gente. Soy tan torpe. Odio eso.

Mientras pago por mis zapatos, repito nuestra conversación en mi cabeza una y otra vez. Pienso acerca de mil cosas más geniales que podría haber dicho, pero no lo hice. Entonces me pregunto. Estaba muy interesado en verme otra vez en la fiesta o simplemente estaba haciendo conversación, ¿qué es, probablemente, parte de su trabajo? Estoy segura de que eso es todo. Él sólo estaba siendo un buen vendedor.

Pero no importa lo difícil que intento convencerme de que es agradable con todos sus clientes, no puedo dejar de fantasear que tal vez, sólo tal vez, él quería volver a verme. Entonces me pregunto cómo puedo ser su amiga si todavía no sé cómo se llama.





Capítulo 27

Página | 117

Cuando llego a casa, contemplo salir a correr. Decido bajar buenas canciones para correr primero. Eso toma un tiempo.

Entonces mamá y los gemelos llegan a casa.

Correré mañana.

Después de que pone la cena en el horno, real lasaña semi-casera (fideos sin hervir y la salsa de un tarro), la contraparte de mi minúscula réplica de plástico que sabe como una esponja sucia y cartón, mamá pone "Thriller", y ella y los gemelos practican sus movimientos. Pretendo no mirar mientras me siento en la mesa del comedor con mi ordenador portátil. Odio admitirlo, pero no hay nada más lindo que ver a Libby y Judd bailar al ritmo funky.

Pienso. *¿Cómo puedo encontrar a alguien cuando no sé su nombre?* Reviso la página de Facebook de Raynee, pensando que tal vez pueda desplazarme a través de sus amigos. ¡Santo guacamole! ¡Ella tiene cerca de mil! No lo creo. Yo sólo trabajo un turno más antes de la fiesta, y sola, así que le envié un mensaje en su lugar.



Entonces veo que su estado civil cambió de "soltera" a "en una relación". Supongo que ella decidió tomar a Jared de vuelta.

Todavía no hay mensaje de Tony. Él publicó una canción, pero eso es todo. El estado de Cassie dice que está en el campamento de tenis. Yo solía echarla de menos como una loca durante la semana de campamento. Ahora, ni siquiera sé si ya se fue.

—Hey, Ann. —Mamá está sonrojada y jadeando—. A ver si hay un video de "Thriller" en línea en alguna parte. No puedo recordar una parte y no quiero practicarlo mal.

Llevo mi portátil a la sala de estar, y todos lo vemos. Entonces mamá empuja el control remoto para reiniciar la canción y canta—: Está cerca de la medianoche... —Ella hace los pasos y da palmadas sobre su cabeza. Libby y Judd se le unen.

Ya sabes, parece divertido. Quiero decir, de verdad.

Como si mamá leyera mi mente, dice:

—Vamos. Únete a nosotros. Nadie está mirando.

Al principio me pregunto cómo sabe que mi problema es que la gente esté mirando. Entonces recuerdo que ha sido mi mamá toda la vida.



Ella escribió las notas para sacarme de la clase de gimnasia. Cuando me presionó a jugar voleibol en la secundaria, probablemente ni siquiera le dije. Así que, ella sabe por qué evitar bailar realmente no es un secreto.

—Sí, vamos, Annie —dice Libby sin perder el ritmo.

Página | 118

Vamos. Nadie está mirando. Sí, vamos. Ellos quieren que me una a ellos. Quieren que baile con ellos. Pienso en ello. Sinceramente pienso. ¿Quién va a ver? Simplemente mamá y los gemelos.

Sí, yo puedo hacer esto.

Cierro mi portátil y me levanto del sofá.

Escucho el ritmo de la música. Lo siento.

Estoy lista. Lista para disfrutar. Lista para moverme.

Luego, la puerta del garaje se abre y Mike entra.

—¡Papá! ¡Papá está en casa! —Libby y Judd corren hacia él y saltan a cada pierna. Incluso Gigi salta sobre él y ladra.

—Hey, chicos. —Mike saca una caja de cartón conocido de una bolsa de papel marrón—. Mira, Lib. Helado. Menta con chispas de chocolate. ¿Ves? No te perdiste nada la otra noche. Y para las mujeres que están cuidando sus figuras... —Mike muestra a mamá un contenedor de sándwiches de helado de dieta y me guiña el ojo. Mamá baja la música, hace algunos comentarios acerca de dejarlo para otra ocasión y hacer esto más tarde, y comprueba la cena en el horno.



Yo me quedo en el centro de la habitación. Sin ritmo.

Transfiero mi lasaña de la caja de cartón a un plato, con la esperanza de engañar a mi cerebro para que piense que es la misma que todo el mundo está comiendo. Puede parecer lo mismo, pero no lo es. Ni siquiera se acerca.



Capítulo 28

Página | 119

Despierto el cuatro de julio emocionada. No sólo he perdido otro kilo y trecientos gramos en mi lunes programado de pesaje, sino que he perdido otros doscientos gramos hoy, ¡lo que lleva mi total de pérdida de peso a un poco más de catorce kilos y medio! Además, ¡voy a la fiesta de las Knees! Voy a la fiesta Knees. Prácticamente canto en mi cabeza toda la mañana. Me salto el desayuno y el almuerzo, ahorrándome todas mis calorías para la comida de la fiesta. Me ejercito con Tia, como he hecho todo el tiempo hasta ahora, algunos de sus ejercicios son de alta intensidad.

Durante los ejercicios de piso, pienso en el Chico Pretzel. No saber su nombre me empieza a estresar. ¿Por qué Raynee no ha contestado mi mensaje de Facebook? ¿Debería preguntarle al respecto? No quiero que piense que soy agresiva, pero me gustaría saber antes de verlo, para evitar cualquier otra cosa incómoda o embarazosa.

Encontrar algo de ropa es aún más estresante. Es una fiesta en la piscina, así que la mayoría de las chicas vestirán trajes de baño, bikinis, principalmente. Me gustaría tener ese traje a rayas que vi con mamá, pero ya es demasiado tarde para eso. Opto por unos shorts vaqueros, un polo y el top que hace juego con mis sandalias rojas y blancas a rayas, en su lugar. Puede que no tenga tanta piel que mostrar como todas las demás, pero es lo mejor que puedo hacer.



Estoy tan ansiosa que estoy lista una hora antes. Es algo bueno, también, porque Raynee me manda textos y me pide que le ayude a terminar de arreglar su casa. Courtney, Tiffany, y Melanie se encuentran todavía en la casa de Courtney acomodando su cabello y maquillaje.

—Quieren estar elegantemente tarde —dice Raynee cuando llego allí, repitiendo la historia a punto de llorar. Ella tira de una pila de tazones de la plataforma superior de un armario de la cocina—. ¿Cómo puedes estar “elegantemente tarde” en tu propia fiesta? Me hacen eso cada año. Cada año no me ayudan. Cada año me digo: “Nunca más”, pero cada año me dejo atrapar para hacerla de nuevo. A veces pienso que sólo me usan, ya que tengo piscina y mis padres me dejan hacer fiestas. Y debido a que hago todo el trabajo. Gracias, gracias, gracias por venir a ayudar. No sabía a quién más llamar.

—No hay problema —Ayudo a servir las virutas en tazones—. Puedo ayudarte a limpiar después también, si quieres.



En realidad me alegró que me llamara. Me hace recordar cómo solían ser las cosas entre Cassie y yo. Y hace que me dé cuenta, de verdad, —aunque ya lo supiera durante un tiempo— que Cassie y yo no somos las primeras en responder a los colapsos de la otra. Sabía que extrañaba la parte de andar juntas por ahí, pero no había pensado en que extrañaría la parte de ayudar. Hasta ahora.

Quiero preguntarle acerca de lo que está pasando con ella y Jared. ¿Están juntos de nuevo o no? Pero ya que no ha sacado el tema, yo tampoco lo hago. Tal vez es un tema delicado.

—Hey, ¿recibiste mi mensaje de Facebook? —pregunto.

—No. Lo siento —dice—. Esta semana he recibido tantos mensajes y solicitudes de amistad para la fiesta que dejé de revisarlos. —Eso es muy lejos de mi uno o dos al mes—. ¿Sobre qué era?

—Quería saber...

—¡Oh! ¡Casi se me olvida! —Abre una bolsa de M&M's—. Mira.

Son rojos, blancos y azules, lo que no es sorprendente. Pero cuando miro de cerca, veo que son personalizados: Algunos dicen *Knees*. Otros *Feliz 4 de Julio*. Luego están las caras sonrientes. Y los nombres: *Rayne*, *Court*, *Mel*, *Tiff*, —y aquí está la parte sorprendente—, algunos de los M&M's tienen *Ann* en ellos.



—¿Qué es esto?

—Fue tu idea, por lo que te añadí. —Ella es prácticamente vertiginosa al respecto—. Y queda, también. Especialmente si te llamas *Annie*.

—Sí. —Estoy sin palabras. Raynee me incluyó. ¡Cómo una *Knee*! Y todo el mundo que sea alguien lo verá. Mi primera fiesta *Knee*, y no estoy sólo aquí, sino como anfitriona. ¿Hoy podría posiblemente ser mejor?

Pasamos la siguiente media hora llenando antorchas con aceite de citronela, colgando cadenas de luz rojas, blancas y azules e inflando juguetes para la piscina con bombas de pie.

—¡Uf! —Suspira Raynee—. La gente estará aquí en cualquier momento y ni siquiera estoy vestida todavía.

—Está bien —le digo—. Puedo terminar esto. Ve a prepararte.

—Gracias, Ann. Eres la mejor.

Termino de inflar los juguetes de piscina y llevo las bombas al sótano. Cuando subo las escaleras, Courtney, Melanie, y Tiffany están en la cocina.

—Hey, chicas, miren esto. —Es la voz de Tiffany—. M&M's. Con nuestros nombres.

Espero detrás de la puerta, callada, escuchando.



—¿En serio? —Alguien suena emocionada. Creo que es Melanie.

—Sí. —Tiffany de nuevo. Dice—: Court... Tiff, ¡esa soy yo! Feliz Cuatro de Julio...

—Creo que son defectuosos —dice Courtney.

—Una cara feliz... Aquí, Mel, esta es tuya.

Ella debe haberlos lanzado porque Melanie dice:

—¡Ay! —Justo antes de decir—: Sí, están súper defectuosos.

—¡Oh, Dios mío! Mira —dice Tiffany—. Dicen "Ann". ¿Quién es Ann?

—Ella trabaja conmigo y Raynee, y tiene una cosa para mi primo Jon —dice Courtney—. Apuesto a que le dio estos. Fue su idea, para empezar.

¡Jon! Su nombre es Jon.

Justo cuando estoy a punto de abrir la puerta, justo cuando estoy a punto de entrar en la fiesta, para decirles que Raynee los compró, no yo, en ese momento, escucho:

—¿Ella piensa que es una Knee ahora?

—¡De ninguna maldita manera! —dice Courtney—. ¡Esa vaca gorda no es una Knee!

Me desplomo en las escaleras. No puedo abrir la puerta. No me puedo mover. No estoy segura de que pueda respirar. Si pudiera, haría mi salida por este sótano y desaparecería.

Desde detrás de la puerta oigo la voz de Raynee. Después la de Courtney. Entonces el timbre y otras voces.

Y risas. Se están riendo de mí. Todas. Lo sé. Quiero morir.





Capítulo 29

Página | 122

Mi plan es esperar hasta que todos salgan de la piscina y escabullirme a través del garaje. ¿En qué estaba pensando al venir aquí en primer lugar? Eso toma un tiempo, pero eventualmente las cosas se calman lo suficiente para que pueda atravesar la puerta. Mi corazón late en mis oídos.

No veo a nadie, así que entro en la cocina. Al igual que Courtney, de todas las personas camina a través de las puertas corredizas de vidrio que dan al patio. Ella lleva la parte superior del bikini de bandera americana con cortos shorts, y sostiene dos vasos de plástico rojo.

—¡Ann! —Ella toma un sorbo—. ¿Dónde has estado? La fiesta es afuera.

La miro. ¿Es en serio? ¿Realmente va a fingir que le gusto?

—¡Lindos zapatos! —Me entrega uno de los vasos, pone su brazo alrededor de mí y me conduce lejos del aire acondicionado al calor agobiante. Sí, va a fingir. Ella está fingiendo que somos amigas perdidas de hace mucho tiempo. La única manera de escapar es haciendo una escena. No lo hago. En su lugar, avanzo, fascinada a mi pesar. ¿Qué es lo que quiere?



Tan pronto como llegamos a la piscina, grita:

—¡Vamos a empezar la fiesta! —Y todos gritan y silban. Melanie conecta su reproductor de MP3 en el sistema de sonido y lo conecta alto. Courtney se para encima de una chaise longue y baila. Melanie y Tiffany se unen a ella. Las tres están vistiendo tops con la bandera de Estados Unidos, pantalones cortos, pero el de Melanie es rojo y el de Tiffany blanco. Raynee, quien abre una botella de dos litros con una explosión, viste pantalón azul rey. Su parte superior del bikini es del mismo modelo con la bandera, pero el formato es diferente. Me pregunto si no lo cambió como hizo con su camisa de uniforme. Entonces me cuestiono si es tan hipócrita como Courtney. ¿Ha estado fingiendo también?

Examino mi vaso, parece pura soda, y tomo un sorbo. Creo que está alterado. ¿Todo el mundo está bebiendo? Raynee nunca mencionó que habría alcohol. Tal vez está implícito. No he estado en muchas fiestas. Esto solamente me sorprende, ya que sus padres no están en casa, pero sigue siendo su casa. No quiero preguntar. Si me equivoco, pareceré paranoica. Si estoy en lo correcto, entonces voy a sonar de mala onda. Dado que es probable que haya alrededor de mil calorías en cada sorbo, sin mencionar



que nunca he bebido nada, además del ocasional vaso de vino en reuniones familiares, sólo voy a fingir que estoy bebiendo.

Tomo otro sorbo, me siento en una mesa con un paraguas de metal, y miro alrededor. Jared Dunne y Raynee están hablando cerca de la mesa de la comida y parecen bastante intensos. ¿Están rompiendo o volviendo? No puedo decirlo.

Prácticamente todo el mundo que es alguien está aquí. Los jugadores de fútbol. Las animadoras. Todo el gremio estudiantil. Todos mezclándose juntos. Todos a la sombra igual que yo. Comienzo a sudar.

—¡Hey, Ann! —Naomi arrastra una silla de metal negro en el suelo de cemento de la piscina y se sienta a mi lado. Lleva un bikini de plata metálico. ¿Es el que compró en Keehn's o en Vicky? Parece como ¡Snapz!—. Gracias por ser niñera del monstruo la otra noche.

—Uh, huh. —Tomo un sorbo. No es como si supe en lo que me metía, pero no digo eso.

—Si no hubieras dado un paso al frente, el imbécil de *tu padre* me hubiera obligado a hacerlo. —Ella revienta un M&M's en la boca. Me pregunto si eso dijo *Ann*.

¿Imbécil? No está hablando de *mi padre* así, ¿verdad? ¿Lo hace realmente? Una cosa es que el tío Doug y mamá lo llamen así. ¿Pero Naomi?



—Sí —continúa—, eres tan afortunada por no tener que vivir con él. Él es un idiota.

¿Afortunada? ¿De qué está hablando? De alguna manera nunca lo he considerado como fortuna que mi padre hiciera el mínimo requerido por los tribunales para asumir las responsabilidades para conmigo y mi hermano mientras él hacía de *todo* para los niños de Nancy. Hubiera dado cualquier cosa por tenerlo más a mí alrededor. Cualquier cosa. Además, quién es loca es *su madre*, no mi padre.

Tomo un trago de coraje líquido y pregunto:

—¿Afortunada?

—Claro que sí —dice ella—. Vivir en aquella casa es una pesadilla. Gritos constantes y chillando. ¿Tienes alguna idea de cuántas veces tu padre ha engañado a mi madre?

—¿Engañado? ¿Mi padre? ¡No puede ser! —Trago aire ahora. Se está haciendo más suave mientras más bebo. ¿Alguna vez ha conocido a mi padre? Él está totalmente dedicado a Nancy. ¿No es así?



Tristan Todd lanza a una chica a la piscina, pero ella se aferra y él se cae también. El agua salpica en todas partes, incluyendo alguna en mi bebida. Naomi cubre la suya con su mano. Todos aclaman y aplauden.

—Sí puede. —Bebe de su vaso, uno, dos, tres grandes tragos. Oh hombre, es dura. Tal vez el suyo no es tan fuerte como el mío. O tal vez está acostumbrada a beber más de lo que yo—. Incluso dejó embarazada a su ex asistente administrativa. Estaba a punto de dejar a mi madre cuando ella se embarazó de Noah.

—¿Lynn? ¡No puede ser! ¿Cómo sabes todo esto?

—Te lo dije. Ellos gritan constantemente. No se puede estar en esa casa y no saberlo. Él grita. Mamá grita. Noah grita, también.

Oí a Noah gritando de primera mano, pero pensé que era porque no me conocía. Esto es demasiado. Naomi tiene que estar borracha o algo así. No creo que haya escuchado a mi padre y Nancy peleando. Tal vez un poco, pero nada importante.

Descarto el resto de mi bebida, y, como un camarero de algunos de esos elegantes lugares que Mike nos lleva, Tiffany me trae otra.

Me la tomo a sorbos cuando la música se hace más fuerte y cada vez más gente se pone alrededor de la piscina. Naomi se apoya más cerca, casi gritando por encima del ruido.



—Mamá está tan estresada de que él va a dejarla por Lynn, a pesar de que tuvo un aborto. Es por eso que nos arrastra a todos a la iglesia. Con la esperanza de que si puede conseguir algo de religión, también, vaya a enderezarse. Pero él sólo utiliza la iglesia para conseguir más contactos de negocios. Y probablemente comprueba las mujeres de *allí*, también.

No estoy segura de cómo mi cara se ve, pero debo parecer bastante sorprendida, porque entonces ella dice:

—No me digas que no lo sabías. Él engañó a tu madre también. Por eso lo echó. Así fue como terminó con *mi* madre. Sólo que ella afirma que no sabía que estaba casado hasta que tu madre le atrapó. Para entonces ella lo *amaba* —dice *amor* como si fuera una mala palabra.

Supongo que sabía que él había engañado a mamá, pero siempre pensé que él la había dejado a *ella*. Y que mamá lo empujó a eso porque ella es tan obsesiva e intensa. Nunca pensé que pudiera haber sido al revés. ¿Y por qué lo hice? No es que haya sido un padre modelo o cualquier cosa. ¿Por qué *supuse* que fue *mi* madre?

—¿Tony lo sabía? —Tomo un largo trago.

—No sé lo que él sabía —dice—, pero sin duda sabía lo suficiente como para entender donde la mierda comenzó. Fue debido a Tony que Nate y yo empezamos a hacer preguntas. Es realmente repugnante. Dios,



Ann. Pensé que lo sabías. Supuse que por eso fue que te quedaste lejos de ese manicomio. He estado tan avergonzada por eso que apenas puedo mirarte.

—¿Por qué?

Página | 125

—No tienes que vivir allí. *Tu* familia es normal. —Ella bebe el resto de su bebida—. Voy conseguir un poco más. ¿Quieres otra?

Miro en mi vaso casi vacío. Mi cabeza da vueltas, y no estoy segura si es por la bebida, la música tecno, —¿cuánto tiempo ha estado tocando eso?—, o de lo que me he enterado. Todo este día ha sido tan bizarro. Estoy en una fiesta Knee. ¡Una maldita fiesta Knee! Incluso aunque al menos una de ellas piense que soy una vaca gorda. Probablemente todas ellas. Y lo soy, lo que es aún más deprimente.

Luego me entero de que Naomi, que pensé que me odiaba, realmente odia a mi padre. Mi imbécil padre, a quien yo ni siquiera sabía que era un idiota hasta hoy. Bueno, un poco, pero no tanto.

Y toda esta idea de *su* familia y de *mi* familia. ¿Es *mi* padre parte de *su* familia? ¿No debería él ser parte de la *mía*, imbécil o no? Lo más gracioso es que no debería sentir que ambas familias, son *mis* familias. Una de ellas es Mike y mamá. La otra es mi padre y Godzilla. Mi familia es piezas y partes. Algo así como Mondo Hamburguesas y nuggets de pollo.



Para colmo, creo que me estoy emborrachando. Y ni siquiera me importa. Ni un poco.



Capítulo 30

Página | 126

Dos —o es tres— bebidas después, comienza "Thriller". Los gritos estridentes de las Knees prácticamente me revientan los tímpanos. ¿O soy yo gritando? No estoy segura. No estoy segura de nada en este momento, excepto que no puedo sentir mi nariz. Está entumecida. Sigo tocándola para ver si todavía está allí. Me siento caliente por todas partes. Y es sorprendente lo mucho que no me importa nada. No me importa la boda. Ni los vestidos. Ni las dietas. No me importa Courtney. Ni Naomi. Ni los padres imbéciles. No me importa que no me importe. Me encanta. Tal vez comenzaré a beber todos los días. Que se jodan las calorías.

Algunas personas empiezan a hacer el baile de Thriller.

—Me sé ese baile —le digo a la chica junto a mí. Estaba en mi clase de álgebra del año pasado. No puedo recordar su nombre.

—Ve a hacerlo, entonces —dice ella.

—Tal vez lo haré.

Me tambaleo hasta la zona de baile y espero el momento exacto. Lo siguiente que sé es que me estoy moviendo, bailando. Y cantando.

Excepto que estoy en público, y esta persona bailando no soy yo.

Es mi yo soñado. La yo de mi imaginación.

La yo extrovertida, delgada, sin vergüenza, a la que no le preocupa lo que piense la gente. Nadie puede verme. Soy invisible. Incluso a mí misma.

Sólo me siento. Deslizándome y pasándolo bien, bailando y aplaudiendo, y abriéndome paso a zarpazos al estilo Thriller a través del patio de la piscina bajo las luces rojas, blancas y azules de la fiesta. La música se mueve a través de mí y me mueve como un titiritero. Como si el mismo Michael Jackson estuviese sujetando las cuerdas. Como si yo fuese parte de este gran grupo —las Knees, los atletas, los chicos inteligentes y los no tan inteligentes— todos unidos entre sí por vasos rojos. Una gran masa de vasos haciendo el baile de Thriller juntos.

Entonces la música se detiene, y me doy cuenta de que he tenido los ojos cerrados. Cuando los abro, ahí está Courtney, mirándome y sonriendo. Una enorme sonrisa maligna. Melanie y Tiffany están al lado de ella, y es obvio que me han estado observando durante un tiempo.

Observando. A mí. Por un tiempo.





Hay espacio a mí alrededor. Nadie más está bailando. Nadie más está tan borracho como yo. Lo noto porque todos están mirándome como si fuese una extraterrestre. Ellos están parados alrededor, hablando y comiendo. ¿Cuándo dejaron de bailar? ¿Cuánto tiempo he estado bailando yo sola? ¿Unos pocos segundos? ¿Minutos? ¿Durante todo el tiempo? No importa. Me veo como una completa idiota.

Mi rostro arde. Tengo que salir de aquí. Tengo que llegar a casa. Tengo que mudarme a un país extranjero. Serpenteo a través de la multitud dirigiéndome hacia el garaje, mi pasaporte a la libertad, cuando de la nada el Chico de los Hoyuelos —Jon— está justo frente a mí.

—Hola. —Él sonríe. ¡Esos hoyuelos! Es incluso más lindo de lo que recuerdo. Tan lindo que olvido a dónde voy. Debe haberse duchado recientemente porque huele a jabón. Y alguna especie de colonia—. ¿Qué tal son los nuevos zapatos?

—Bien. —No le digo que todavía están en la caja. O que estoy mareada.

Se me revuelve el estómago. Recuerdo que no he comido nada hoy. El primer día en toda mi pestilente vida en el que no como resulta ser el primer día en toda mi pestilente vida en el que bebo. ¿Cuáles son las probabilidades? En mi caso, no existen probabilidades. Es un hecho.

Tengo que sentarme, así que me siento en el borde de la piscina y meto los pies, con sandalias y todo.

Él se sienta frente a mí.

—¿Estás bien?

—Bien.

—Todavía no me has agregado como amigo.

—Lo haré. —Mis párpados están realmente pesados—. Lo prometo. Ahora que sé tu nombre.

Se ríe.

—¿Qué? La etiqueta con tu nombre está siempre al revés. —Muevo los pies en el agua y veo las ondas.

Se ríe de nuevo y pone su mano en mi brazo.

—Lo siento. Si lo hubiese sabido, me habría presentado a mí mismo.

—Está bien. —Lo miro y conscientemente abro los ojos, de modo que no me vea tan ida como me siento—. Debería haberte preguntado. —Él me preguntó, recuerdo, y no puedo evitar sonreír.

—Tienes los ojos más azules —dice.

—Gracias. —Mi rostro está caliente. Incluso más caliente que antes.





—Te vi bailando —dice—. Eres realmente buena.

¡Bailando! Ahora lo recuerdo. Estaba marchándome. Me pongo de pie y casi me caigo. Jon también se pone de pie, y me estabiliza.

—Me tengo que ir.

—¿Ir? ¿Ir a dónde? —Él sostiene mis hombros y me mira directamente a los ojos. Quiero besarlo—. ¿Estás bien? ¿Has estado bebiendo?

Cierro mis ojos de nuevo. Todo está girando. Se me revuelve el estómago.

—¿Ann?

Abro los ojos. Sé que Jon me está hablando. Él me preguntó algo. Quiero responder. Abro la boca para decir algo, algo genial, pero en cambio vomito un líquido marrón de sabor desagradable encima de los Nike de Jon que solían ser de color blanco puro y limpio.





Capítulo 31

Página | 129

Despierto en el suelo del dormitorio de Raynee cubierta con una manta esponjosa púrpura y gris. Me asusta al principio porque no esperaba estar ahí. Me enderezo rápido y veo a Raynee durmiendo en su cama.

La cabeza me mata, mi boca se siente pastosa y sabe a pútrido. ¿He estado lamiendo su piso mientras dormía o qué? Desagradable. Mi estómago está revuelto, y de repente recuerdo devolver mis entrañas la mayor parte de la noche.

Recuerdo a Raynee rescatándome. Apartándome de Jon y sus zapatos vomitados y todas las miradas, escondiéndome de los chicos geniales de los que puedo-aguantar-lo-que-beban. Poniéndome en el baño con un cuenco plástico y una toalla mojada. Dándome agua, Motrin, y una camiseta limpia. Diciéndoles a sus padres que comí algo malo en el almuerzo, ella piensa que un perrito caliente de la gasolinera. — Ah —dice su madre—, eso lo resolverá. Pobrecilla. ¿Deberíamos llamar a sus padres?

Raynee envió un mensaje de texto a mamá desde mi teléfono, *Divirtiéndome. ¿Está bien si paso la noche en la casa de Raynee?* Recordé sentirme aliviada cuando mamá envió un mensaje en respuesta: *Por supuesto. Te veo mañana ☺.* Entonces Raynee se puso en el medio durante horas cuando la gente quería entrar en el baño o preguntaba qué había pasado. Ella probablemente limpió todo por sí misma; yo no estaba en condiciones de ayudar. Pero le había dicho que lo haría. ¿Qué clase de amiga soy? No es de extrañar que Cassie me echara.

Me acuesto de nuevo y espero a que Raynee despierte. Además, mientras más inmóvil estoy, me siento mejor.

Entonces, mientras todos los detalles sangrientos de la fiesta se mostraban a través de mi cabeza palpitante, decidí no esperar. No quería enfrentar a Raynee. Debe estar muy enojada conmigo. Debe estarlo. Arruiné su fiesta. *Estoy molesta conmigo.*

A pesar de que trato de estar tranquila, termino levantándome del suelo y haciendo a un lado las mantas tratando de encontrar mi bolso y las sandalias. Mi camisa está doblada sobre una silla, recién lavada.

—Oye —dice Raynee—. ¿Cómo te sientes?

—Lamento despertarte. —Me paro incómoda en medio de su habitación.





—Está bien. Estaba preocupada por ti.

—Lo siento, Raynee. Lo siento mucho. Arruiné tu fiesta. Lo siento mucho. ¿Dije que lo siento? Porque lo siento.

Ella se ríe.

—Tú no arruinaste nada. Courtney lo hizo. Ella fue la que adulteró todas tus bebidas toda la noche.

—Sí, ¿y qué? ¿No adulteró la de todos?

—No. —Raynee se sentó con las piernas cruzadas sobre la cama. Hace espacio para mí. Me apoyo contra la pared fría.

—Ves, Tiffany siempre consigue una botella de algo con la que adulterar las bebidas. Porque es pequeña, todo el mundo consigue un poco y nada se sale de control. Pero Court convenció a Tiff de que sería divertido dártelo todo a ti. Eso de observarte volverte un desastre sería más divertido que todos nosotros poniéndonos un poco achispados.

—¿Por qué yo? ¿Y por qué me estás diciendo esto? ¿No son tus mejores amigas?

Raynee toma una respiración profunda.

—Porque es mi culpa que ellas hicieran esto. Compré los M&M's. No les dije acerca de agregar tu nombre. No creía que les importaría. Bueno, les importó. Pensaban que tú los compraste y estaban tratando de hacer tu camino a nuestro grupo.

—Conozco esa parte. Las escuché. —Entonces le digo lo que pasó, saltando la parte de vaca gorda.

—Bueno, no tenía ni idea. Estaba tan ocupada manteniendo los cuencos llenos de patatas, sacando más soda, y discutiendo con Jared que...

—Vi eso, —salté. He estado preguntándome y esperando la oportunidad—. ¿Todo está bien con los dos?

—Todo está bien *conmigo*. Nosotros dos ya no se aplica a nosotros. Hemos terminado. Esta vez para siempre.

Raynee parece resuelta, pero sólo el tiempo lo dirá. —De todos modos, no me di cuenta de lo que ellas estaban haciendo. —Ella cambia el tema—. No hasta "Thriller".

—¡Uf! —Cubro mi cara y golpeo mi cabeza contra la pared—. ¡No me lo recuerdes!

—Ahí fue cuando empecé a hacer preguntas. Melanie me lo dijo todo. Ella se siente mal, también, pero nunca le hubiera parado a Courtney.





—Eso tiene más sentido, supongo. Pero, ¿qué pasa con Naomi? ¿Estaba en esto? —¿Lo que dijo verdad o sólo una distracción para mantenerme bebiendo?

—No lo sé —dice Raynee—. Courtney y Naomi son amigas, pero Melanie no la mencionó. —Eso no me extrañaría. Debería haber sabido que algo estaba pasando cuando de repente estuvo toda amigable conmigo. Pero quién sabe, tal vez todo lo que ella dijo es verdad.

Estoy confundida.

Todo lo que sé es que me siento como una mierda y estoy agotada. Sólo quiero ir a casa, meterme en la cama, y desaparecer.

—Gracias por todo. —Miro la camisa que estoy usando. Es de una carrera de 5 km—. Y por no hacerme dormir con una camisa vomitada. ¿Quieres que te la regrese ahora, o debo lavarla primero?

—Solía ser de mi padre, pero ahora duermo con ella. —Se deja caer de nuevo sobre la almohada—. Todo depende de ti.

Le digo que voy a lavarla y devolvérsela la próxima vez que la vea. Le doy las gracias de nuevo y me encamino a casa. Por el camino, pienso en Jon. No estoy convencida de que alguna vez estuviera interesado en mí. Pero incluso si lo estaba, ya no lo está ahora. Nada es más desalentador que alguien vomitando en tus zapatos.



Mi vida no ha sido maravillosa, pero ahora se ha convertido en un desastre. Por lo menos hay consuelo en saber que no podría volverse peor.

Tengo un mensaje de texto, pero no lo reviso hasta que me lanzo por el camino de entrada. Es de Cassie. *¿Fuiste a la fiesta de las Knee sin mí?*

Respondo: *Tuve la intención de decírtelo. ¿Cómo lo supiste?*

Me quito la ropa y salto en la ducha. Cuando salgo, mi teléfono está parpadeando. *Está en todo FB. ¿Sabes lo de Thriller?*

Oh, Dios mío. Oh, Dios mío. Todavía envuelta en una toalla, agarro mi portátil y abro Facebook. ¡Justo en mi página está una foto mía bailando! Me veo como desquiciada como me imaginaba. Tal vez incluso peor. Me siento como que voy a vomitar de nuevo.

Entonces me doy cuenta de que no tengo que buscar para encontrar y ser amiga de Jon. Él está etiquetado en la maldita imagen, y ¡también lo están todas las cuatro Knee! Jon Reilly. Su apellido es Reilly. Remuevo mi etiqueta y la elimino de mi línea de tiempo, pero ya que yo no lo postee, ni siquiera conozco a la persona que lo hizo, no puedo quitarla completamente. Rezo para que nadie en mi familia lo viera.

Le mando a Jon una solicitud de amistad, pero espero que la rechace por completo. Después de todo, me recordaba de *antes* de que vomitara



sobre él. Tiene más de 800 amigos, incluyendo a Cassie, resulta que van al mismo instituto.

Todos conocen a todo el mundo en esta ciudad.

Recibo una notificación de una solicitud de amigo. En realidad, ¡tengo veintitrés! Si sólo estas personas quisieran ser mis amigos legítimamente, en vez de solo reírse de mí. Además de estar en los chistes de la fiesta del cuatro de julio, yo soy el chiste.





Capítulo 32

Página | 133

Me paso los próximos días en casa, lavando ropa y evitando ver a nadie que pudiera haber estado en la fiesta. Evitando cualquier cosa que tenga que ver con baile, como las clases del martes por la noche. La peor parte de ser una chica son los calambres, pero a veces son útiles.

Nadie en la familia ha dicho nada, así que supongo que removí mi foto en línea justo a tiempo. Sigo recibiendo solicitudes de amistad, sin embargo, por lo que todavía está ahí fuera.

Me peso y descubro esa media libra que perdí el Cuatro. ¡Ganada!

Creo que soy la única persona en el mundo en ganar la mitad de una libra después de pasar una noche vomitando.

Arriba. Abajo. Arriba. Abajo. Esto no es una montaña rusa de pérdida de peso. Las montañas rusas son divertidas. Así como los yoyos. Esto no es divertido y no es un juego. Esto es una tortura. Como jugar con una pistola BB Red Ryder y de hecho dispararte en el ojo hasta sacártelo.

A pesar de que he rebajado catorce libras, todavía tengo muchas por perder.

Esa tarde, estoy programada para trabajar con Courtney, ni más ni menos. No quiero mirar a Courtney, y mucho menos pasar seis horas con ella. Estoy segura de que el sentimiento es mutuo. Me gustaría llamar y alegar enfermedad, pero no hay manera de que pronuncie las palabras *calambres* ni nada remotamente relacionado a ello al señor D-ski. Quizá Courtney llamará.

No hubo suerte. Ella ya está allí cuando llego.

Hace la caminata lunar, cruzando el suelo y cantando "Thriller". Sólo que no sabe las palabras, así que sólo imita el ritmo. Luego se ríe a carcajadas.

Yo le disparo una mirada y me pongo el delantal. Este va a ser un día largo. Me encantaría decirle que se fuera. Pero, ¿qué bien haría? Sabía que no debía confiar en ella. Sabía que la bebida estaba adulterada. Podía saborearlo. Yo fui la que siguió bebiendo. Yo fui la que hizo el ridículo. Yo fui. Claro, ella es una babosa. Y claro, yo la odio. Pero aun así.

La puerta trasera se abre y entra Raynee.

—Hola, ¿qué estás haciendo aquí? —pregunta Courtney.

—El Sr. D-ski me llamó —dice—. Me pidió reunirme con él aquí.





—Eso es raro.

En ese momento el Sr. D. aparece. Antes de decir una sola palabra, suspira unas mil veces.

—Gracias por venir en tu día libre, Raynee. —Suspira de nuevo.

—No hay problema. —Raynee mira hacia mí, preguntándome con sus ojos lo que sé. Me encojo de hombros ligeramente. No tengo ni idea de lo que está pasando.

—En primer lugar, tengo un informe de un cliente acerca de Ann. —Él me mira—. Dice que esperó por diez minutos para que alguien viniera al mostrador, y que cuando lo hizo se le dijo que tenía que esperar otros diez para un pretzel.

Mi corazón se acelera. ¿Voy a ser despedida? ¿Debo decirle todo? Courtney me observa. Podría echarla debajo del autobús con tanta facilidad, y lo sabe. Ella estaba hablando por teléfono. El calentador estaba vacío cuando llegué aquí. Y sigue y sigue.

—Fue un mal día. Me quemé la mano y dejé caer una bandeja de pretzels. Y hubo un ajetreo...

—¿Llenaste un formulario de accidente? —pregunta—. ¿Un reporte por la pérdida de esos pretzels?

—No, señor —le digo—. No sabía que era necesario. O cómo hacerlo.

—Te voy a mostrar cómo hacerlo antes de irme —dice, y saca un portapapeles de su maletín.

¿Significa eso que no me está despidiendo? Eso es bueno. Tal vez este es el *strike uno*, como en béisbol —tres strikes y estás fuera.

Entonces comienza a suspirar de nuevo.

—No me gusta esta parte de mi trabajo. —Otro suspiro—. La odio.

¿Qué parte? ¿Hay más? Me inquieto, primero raspando mis uñas y luego poniendo mis manos en los bolsillos de mi pantalón y balanceándolas hacia adelante y hacia atrás, y luego raspando mis uñas de nuevo. ¿Qué fue lo que hice o no hice ahora? ¿Por qué no sólo llega al punto?

—Estoy seguro de que se están preguntando lo que está pasando, así que voy a ir al grano. —Otro suspiro—. Creo que son conscientes de que guardamos los informes mensuales de las tazas y el consumo de pretzels en cada tienda.

Yo no sé acerca de los informes, pero sabía que llevaban la cuenta. Él me lo dijo cuando me contrató.

Es por eso que me dio la taza de plástico.





—Bueno, hubo una muy gran discrepancia el pasado mes entre la cantidad de tazas de pretzels ordenadas y el dinero en la caja registradora y los recibos de tarjetas de crédito.

¿Qué? ¿Nos está acusando de robar de la caja registradora?

—Quiero darles el beneficio de la duda. —Él nos mira a cada una de nosotras, una a la vez, directo a los ojos.

Me retuerzo. No porque hice algo malo, sino porque él me está mirando y piensa que hice algo. Sé que lo hace. Después de todo, el otro informe era sobre mí.

—¿Hubo un accidente que involucrara a las tazas? ¿Una caja dañada? ¿Algo que deberían haber informado y no lo hicieron?

Niego con la cabeza. Miro a Raynee y a Courtney. Se ven tan sorprendidas como yo.

—No que yo sepa —dice Raynee—. ¿Court?

—No —dice—. Si alguna de las cajas llega con problemas, inmediatamente lo reportaría. Inmediatamente.

—Está bien, entonces. —Suspira—. Alguien ha estado robando.

Después de que todas rechazamos haber tomado dinero de la caja registradora, aclara:

—No estoy diciendo que es de la caja registradora. Podría ser consumiendo más de su asignación diaria de un pretzel y un vaso de papel de vez en cuando, o entregar alimentos y bebidas a sus amigos. La discrepancia es mucho más grande que una bandeja no reportada.

Como Gigi cuando se retorció debajo de sus cobertores al estar en problemas mamá, Courtney se cubre.

—Nunca como mientras estoy en el trabajo. Ni siquiera me gustan los pretzels. —Luego agrega—: Sin ánimos de ofender.

—No hay ofensa —dice el Sr. D.

Ella es una mentirosa. Abro la boca para decírselo, pero antes de que las palabras salgan, Courtney añade—: Pero Ann lo hace. Ella come pretzels todo el tiempo. Con queso. Y utiliza tazas, también. —Me mira—. Lo siento, Ann. Somos amigas, y no me gusta que recaiga en ti, pero simplemente no puedo mentir.

¡Oh, Dios mío! ¿Por qué haría eso? Especialmente después de que mantuve la boca cerrada acerca de ella.

—¡No lo hago! ¡Tú lo haces! —Sé mientras lo digo que suena más como represalia que como verdad. Pero es la verdad. ¡Lo es! Siento mi





cara sonrojarse. Tomo respiraciones profundas—. Y tú eres la que regala cosas, también.

—¿Sí? —Courtney se ve tan presumida que podría darle una bofetada—. ¿A quién?

Página | 136

—¡A Naomi, por mencionar a una! Y a las personas en la fila esperando pretzels.

—Estaba tratando de mantener a los clientes de irse después de que se te cayeron los pretzels. Y ¿qué quieres decir con Naomi, *tu* hermanastra? Creo que es posible que me confundas con, um, no sé... *contigo*.

¿Qué le he hecho alguna vez? Hasta que empecé a trabajar aquí, Courtney apenas me daba la hora del día.

Ahora soy su peor enemiga.

—Está bien —dice el Sr. D.—. Es suficiente. Raynee, ¿sabes algo de esto? ¿Has visto a Courtney o Ann regalar comida a alguien? ¿Naomi, tal vez?

—En realidad, señor. —La voz de Raynee se quiebra—. No vi nada. Naomi es la hermanastra de Ann, pero...

—¿Ve? —dice Courtney.

Strike dos.

—Pero yo no he visto nada —continúa Raynee—. Lo siento. Y en cuanto a comerlos, sé que como pretzels a veces, y me he olvidado de mi vaso de plástico y he utilizado los de papel.

—Permitimos una cierta cantidad de eso —dice el Sr. D.—. Estoy buscando los abusos, lo excesivo.

—No lo sé —dice Raynee.

—Tú sabes —dice Courtney, tan dulce como una Coca-Cola. Adulterada como una Coca-Cola. Una pútrida, vomitada y adulterada Coca—. Ann podría no saber siquiera lo que estaba haciendo. Vi en la tele el otro día cómo muchos estadounidenses comen sin prestar atención...

—¡Cállate, Courtney! —grito, con furia golpeando mis oídos—. ¡Cállate de una puta vez!

—¡Señorita Galardi, por favor! —grita el Sr. D.—. Es suficiente.

Strike tres.

Estoy fuera.

—Sí, lo es. —Me quito el delantal y lo tiro sobre el mostrador. Esto es una mierda—. Lo siento. Me tengo que ir.





Entonces camino directamente fuera por la puerta trasera y hacia mi coche.

No puedo creer esto. Yo no hice nada. Un tipo me reporta por pereza de Courtney. Luego, ¿ellos piensan que robé comida porque soy la más gorda? No robé un bocado. Ni una sola cosa. Ni siquiera comí un pretzel. No tomé ningún nacho con queso. Traje mi taza de plástico cada día que estuve allí.

Quiero gritar, pero en cambio rompo a llorar. Mi única pequeña victoria es que Courtney no me ve hacerlo.





Capítulo 33

Página | 138

La cartelera de Mondo Burger se burlaba de mí a través de mis lágrimas en el camino a casa. Un Mega Mondo Combo Meal y una Coca-Cola. La forma en la que brillaba la condensación en un lado de la copa de Coca-Cola era casi pornográfica. Juro que el pan de semillas de sésamo y las cebollas picadas finamente que se asoman con los pepinillos entre la salsa de tomate estaban hablándome. *Sabes que me quieres.* Las patatas fritas son de un dorado perfecto.

Es todo falso. Lo sé. La verdadera hamburguesa con papas fritas Mondo ha estado probablemente asentada bajo las lámparas de calor por un largo tiempo y están gomosas y asquerosas. No quiero una hamburguesa Mondo. He luchado por perder catorce libras. Con sólo mirar la cartelera amenazo con poner un cuarto de libra en mis muslos.

Pero esa imagen quema en mi cerebro. Me imagino mordiendo la caliente hamburguesa jugosa, la mezcla de sabor y textura en armonía con las patatas fritas y la Coca-Cola helada. Esa Coca seductora. Es todo en lo que puedo pensar.



Empujo todo a un lado —Courtney, el Sr. Dumbass, la gordura, los vestidos de damas de honor. Como si estuviera siguiendo las órdenes del equipo de marketing de Mondo Burger, doy la vuelta y subo hacia la unidad. Pido un Mega Mondo Combo Meal con una Coca-Cola. Me aseguro de que la Coca-Cola sea Light. Y a continuación, añado una orden de nuggets de pollo con salsa de mostaza dulce, sumando un total de \$6.45.

Todo lo que tengo es \$5, así que cavo en busca del restante \$1,45. Lo obtengo en varias monedas pequeñas, incluyendo una de veinte centavos. Sé que el tipo de Mondo está molesto, pero no me importa. Al menos, me digo que no me importa. En realidad, estoy súper avergonzada porque pedí mucho y tengo que raspar el fondo del cenicero para pagar por ello.

Como si estuviera desesperada. Lo cual estoy. Cosa que odio.

Después de obtener mi comida y registrar la bolsa porque ellos siempre se olvidan algo —y tengo que pedir mostaza dulce ya que la olvidaron, por supuesto— me detengo en una plaza de aparcamiento y lleno mi cara con la mierda de Mondo.

No hay necesidad de correr y hay poco riesgo de que alguien me vea, pero lo engullo como si estuviera siendo corrida por el reloj. Como si al



llegar a detenerme, alguien fuera a atraparme. Apenas lo saboreo, lo cual apesta porque ha habido tantas noches con S2S en las que mi estómago estaba gruñendo y soñaba durante toda la noche con una hamburguesa Combo Mondo. Quiero probarla, saborearla, disfrutar de ella. Como en mis sueños.

Pero no.

En cambio, me meto más comida en la boca antes de tragar el bocado anterior. Cojo un resquicio de mi cara en el espejo lateral. Hay salsa de tomate en mi mejilla, que está hinchada como si tuviera una ardilla —gorda, claro—, lo cual me hace sentir como un vampiro que acaba de devorarse una ardilla.

Rayas de máscara de pestañas bajan por mi cara de tanto llorar. Una fritura perdida cayó sobre mi pecho, a la espera de ser notada. Me sorprende que escapara. Cepillo las migajas, limpio mi cara, y desecho la secreta carcasa de papel de mi asesinato. Todo menos la Coca-Cola. Es light, después de todo.

Cuando llego a casa, mamá está ahí, lo que me sorprende ya que es la mitad del día. Ella está fregando el suelo de la cocina.

—¿Por qué estás en casa?

—Me alegro de verte, también. —Se sienta arriba y hacia atrás sobre sus talones—. Vivo aquí.

—Muy graciosa.

—Donna tiene una cita con el médico esta tarde, así que no tenía a nadie para cuidar a los niños.

—¿Y yo qué? —Sorbo de la copa Mondo Mega.

—Pensé que tenías que trabajar. —Deja caer la esponja en el cubo de agua jabonosa—. ¿Por qué estás en casa? ¿Y qué hay con ese vaso de Mondo?

—Es de dieta, para tu información. —Trato de sonar ofendida. No menciono el Combo Mondo Mega al que estaba aferrada. No menciono el trabajo, tampoco.

No estoy segura de si se trata de la efervescencia de la gaseosa o de la culpa, pero de repente me siento como si pudiera vomitar sobre todo el suelo limpio de mamá. Purgar toda la grasa de Mondo que recubre mis entrañas en estos momentos. Todas las cosas que Courtney dijo e hizo. Todo. Quiero contarle todo. Pero si lo hago, ¿me creería? ¿Se pondrá de mi lado? ¿O verá a través de mi mentira sobre Mondo y pensará que robé cosas de Twisted Pretzel, también? Después de todo, ¿por qué la gorda no robaría comida? Ella miente sobre eso. Esconde. Se atiborra a sí misma de cosas.





—Mamá. —Judd se encuentra en la alfombra justo donde ésta se encuentra con el suelo de madera de roble—. Tengo hambre.

—Sólo un momento. —Mamá sostiene su mano en alto como una policia de dibujos animados en una intersección—. Estoy casi terminando aquí, y luego iré a conseguir algo.

—Pero yo quiero algo ahora. —Él sostiene su estómago como si se estuviera consumiendo. Entonces parpadea tiernamente, con esa sonrisa pícara que siempre lo hace ganar—. ¿Sólo una pequeña galleta, tal vez?

Me río de su drama y aprecio la distracción que me permite deslizarme arriba. A medio camino, oigo a mamá ceder.

Lo sabía.

Cuando llego a mi habitación, veo mis nuevas zapatillas asomándose fuera de la caja. Debería ir a correr y quemar las calorías Mondo.

Está nublado. Podría llover. Voy a correr mañana.





Capítulo 34

Página | 141

La habitación de Libby, que solía ser la de Tony, está al lado de la mía. Puedo oírla hablando consigo misma mientras me dirijo al baño. Normalmente, no le presto mucha atención, pero oigo la palabra *gordo* y me detengo fuera de su puerta. Y escucho.

—No, Teddy —regaña ella—. No más pastel para ti. Estás demasiado gordo ya.

Me asomo por la esquina. Ella tiene sus muñecas y animales de peluche dispuestos alrededor de la mesa de juego con tazas de té y platos en cada asiento. Está de pie en su cocina de juguete, con la tiara en la cabeza y el vestido azul del disfraz de princesa encima de su ropa.

—¿Quieres un poco de pastel? —le pregunta a una muñeca. Espera un momento, como si la muñeca estuviese diciendo algo—. No, yo no voy a comer nada. Estoy demasiado gorda. No puedo comer pastel. Voy a ser una niña de las flores en la boda de la tía Jackie. Tengo que estar a dieta. Eso es lo que haces. No comes comida. Dices: “No, no, no podría comer otro bocado”.



Entonces te paras en esa cosa de la ducha y dices: “Estoy tan gorda. Tengo que ponerme a dieta”. Entonces te paras delante del espejo y haces esto. —Libby succiona sus mejillas, haciendo labios de pescado, y luego chupa su vientre hasta que sus costillas sobresalen—. Entonces después de que te vistas, le preguntas a papi si el atuendo te hace ver gorda. —Ella gira alrededor en su vestido.

Entonces dice:

—Teddy, ¿me estás prestando atención? Esto es muy, muy importante. —Sacude su dedo hacia el pobre Teddy—. Comer demasiada comida te hace llorar. Sólo come cuando nadie esté mirando. Entonces nadie te verá engordar. Eso es lo que hace Annie. O bien, corres, corres y corres para quitarte la gordura. Eso es lo que hace mami. Y gritas mucho. Eso también hace que la gordura desaparezca. Por eso te grito, Teddy. Así te puedo ayudar a no engordar.

Comer demasiada comida te hace llorar. Así te puedo ayudar a no engordar. Sus palabras resuenan en mi cabeza. Recuerdo el día después de la clase de baile en la camioneta. Cuando mamá gritó sobre ayudarme y que yo quisiera helado. Libby estaba en el asiento trasero.

¿Qué otra cosa ve?



Mucho, al parecer.

¿Qué demonios le estamos haciendo?

Me siento mal del estómago. Y no porque prácticamente me comí toda una granja —una granja procesada y extraída. He pasado mucho tiempo pensando en lo que mamá dice y hace y en cómo eso me ha afectado a mí y a mi peso, pero ni una sola vez pensé en Libby, en ella viviendo en esta casa con una mamá perfecta y con mi imperfecto yo, ambas quejándonos de nuestro peso todo el tiempo. En los mensajes confusos y trastornados que está recibiendo.

Se sienta a la mesa con sus muñequitas y animales, les sirve el fingido té, y se toma el suyo con su dedo meñique levantado. ¿Cómo sabe hacer eso? Ella se ve tan inocente. Tan dulce. Tan pequeña. La mayoría de las veces la veo como una molestia. Pero ella es mi hermana. Mi hermana pequeña. ¿Acaso no le debo el no echarla a perder? De repente me siento atormentada por la culpa de no ser un buen modelo a seguir. Una buena hermana. Una buena persona.

Entro en su habitación.

—Hola, Lib. ¿Qué haces?

—Jugando a la fiesta de té. —Se sirve un poco más de “té”—. ¿Quieres jugar?

—Seguro. —Me dejo caer con las piernas cruzadas en el suelo junto a la mesa.

Me entrega un plato vacío.

—¿Quieres un poco de pastel?

Yo pretendo tomar un pequeño pedazo.

—Sí, por favor. Sólo un poco, sin embargo. El pastel sabe bien, pero en exceso no es saludable.

Y justo así, tengo un nuevo plan: mostrarle a Libby que el peso y la apariencia no es lo que importa. Quiero que ella sea sana, no vuelta mierda. Haré todo lo que pueda, incluso si tengo que fingirlo.





Capítulo 35

Página | 143

El primer obstáculo en la operación Libby Saludable es cancelando S2S. No puedo encontrar el botón CANCELAR AUTOENVIO en la ventana, así que estoy llamando a servicio al cliente.

Comer no debe ser un castigo, y haciendo este programa se siente como tal. Por eso me estoy superando por tener sobrepeso. No me gusta la comida, así que no pienso que funcione a largo plazo, de todos modos. Sueño constantemente viviendo mi vida como una persona normal una vez que consiga mi peso ideal. ¿Por qué no puedo aprender a vivir como una persona normal, viviendo como una ahora? Es tan obvio que no puedo creer que no lo haya pensado antes.

Después de ir a través de una larga serie de indicaciones automatizadas, tengo que repetir dos veces para encontrar la opción para hablar con una persona real, espero como media hora, escuchando la misma grabación de promoción una y otra vez. Finalmente, alguien responde.

—Gracias por llamar a Secrets 2 Success. Soy Jasmine. ¿Puedo tener su número de identificación de cliente? —Se le digo, y luego ella tiene que verificar mi número de envío y número telefónico—. ¿Cómo puedo ayudarte hoy?

—Me gustaría cancelar el auto envío.

—Oh —dice ella—. ¿Puedo preguntar por qué?

—No me gusta la comida.

—¿Sabía que puede adaptar el programa de acuerdo a sus gustos? Simplemente inicie sesión en su cuenta y...

—Sí, lo sé —digo. ¿Por qué no puede hacer solamente lo que le pido?—. No me gusta ninguna de las comidas. Solo quiero cancelar.

—Puedes cambiar la opción de tu compra iniciando...

—¡No! No puedo —grito. Luego me calmo y empiezo otra vez—. Realmente he intentado dos veces. ¿Podrías cancelarlo por mí, por favor?

—Un momento mientras te transfiero al programa de consultas.

—No, Jasmine, espera. —Pero es muy tarde. Otro anuncio de promoción. Otros 5 minutos.

Finalmente, otra persona —Cindy— responde, y no solo tengo que repetir mi número de identificación de cliente, dirección y número





telefónico sino que también atravieso la misma “por qué quiero cancelar” conversación. Luego Cindy dice:

—Las estadísticas demuestran que cuando las personas paran de seguir una dieta balanceada y un programa de ejercicios, como el Secrets 2 Success Sistema de perder peso, ellos ganan aproximadamente 5 kilos por mes. Estás segura que quieres...

—¡Sí! —chillo—. ¿Puede solo cancelar mi compra? —Estoy casi llorando—. ¿Por favor?

Finalmente Cindy acuerda hacerlo, pero toma otros 10 minutos. Lo tomo despacio, incluso respiro para mantenerme tranquila. Después de colgar, me comprometo a no comprar nada que vea en un infomercial de nuevo.

Tumbada en la cama, me siento aliviada. S2S ha terminado. Y me doy cuenta que es la segunda vez hoy que me he puesto en pie por mí misma.

Siguiente obstáculo: mamá.

Como si fuera una señal, nos llama a todos a cenar. Mike asó a la parrilla las pechugas marinadas y mamá hizo una gran ensalada con fresas, nueces, y un montón de verduras verdes —pepino, apio, pimienta rojo, pimienta, cebolla y champiñones bebé. Su cena es tan perfecta que podría besarla. Pero no lo hago.



Todos acuden a la mesa como buitres. Lo primero que Judd siempre hace cuando tenemos pollo es cantar: “Chicky Chicky bawk bawk, chicky chicky bawk. Chicky Chicky bawk bawk, chicky chicky bawk”. Quiero decirle que se calle, pero a Mike le divierte tanto que la última vez que dije algo, mamá me gritó como una hora.

Desde que mamá se enteró de S2S, he comido con la familia. He hecho una cena mientras ella recibe su comida en la mesa. Esta noche me siento y hay un plato de la comida regular en mi lugar. ¡Comida regular! No preenvasados. Mamá me lanza una mirada un poco molesta, confusa. Una que estoy segura de que ella espera que yo responda. No lo hago.

—¿Dónde está tu cena, Ann? —pregunta Judd.

—Justo aquí. —Puse las pinzas de nuevo en la ensaladera—. Estoy comiendo lo que tú comes.

Mamá pone la ensalada en el plato de Libby.

—No me gusta la ensalada. Es tan frondosa —dice Libby.

—No a mí. —Me pongo un bocado en la boca—. A mí me encanta. Es deliciosa y bonita, también.



Mamá y Mike me miran y luego se miran el uno al otro. Mamá gesticula “deliciosa” y Mike “bonita” y levanta las cejas. Es todo lo que puedo hacer para no reírme.

Libby me mira por un segundo, le da un mordisco y luego otro. Entonces mamá me mira, aún más confundida. Como no siendo yo predecible. Mezclo un poco las cosas. Sorprendiendo. Como Tony, sin tensión.

Como una pieza de pollo y un montón de ensalada sin decir una palabra.

Simplemente sonriendo.

Como que estoy planeando algo.

Lo cual estoy.

Estamos a punto de terminar cuando suena el timbre de la puerta.

—Yo lo haré. —Judd está en la puerta antes de que nadie puede objetar—. Ann, que es para ti —dice—. Su nombre es Raynee.

¿Raynee? Me pregunto lo que quiere.

Cuando me pongo de pie, todavía hay un poco de comida a la izquierda en mi plato.

—Ya he terminado —digo, orgullosa de mí misma.

Slimmer You dice: “Deje unos bocados en su plato. Indica al cerebro que usted está lleno con algo de comida de sobra y reduce la necesidad de repetir”. Lo he leído casi un centenar de veces, pero nunca lo había hecho antes. Se siente bien hacerlo. Claro, es porque Raynee está aquí, pero aun así.

—¿No quieres postre? —pregunta Libby—. Mami hizo galletas de piña.

—Continúen sin mí. —Llevo mi plato al lavavajillas—. Comí pastel antes, en la fiesta del té, ¿recuerdas?

Libby sonríe.

—¿Fiesta de té? —pregunta mamá.

—Ann y yo tuvimos una fiesta de té hoy con Teddy y mis bebés.

Me encuentro con Raynee en la puerta, dejando a mamá y Mike confundido —y probablemente un poco suspicaces— y a Libby parloteando sobre la fiesta.

—Hey. —Invito a Raynee y la llevo a mi habitación donde podamos hablar.

—Hey —dice ella en el camino hacia arriba—. No estaba segura de si me verías. Estabas muy molesta antes.





—Sí, bueno, ¿cómo te sentirías? Yo no tomo nada.

—Lo sé —dice—. Lo sé, y le dije al señor D-ski cuando te fuiste.

—¿En serio? —Cierro la puerta y pateo un montón de ropa de mi escritorio para que Raynee pueda mover la silla. Entonces me siento en mi cama y me inclino en mi almohada.

—Sí, lo hice. —Ella no dice nada acerca de que mi habitación es un desastre, la suya lo era también, un poco, y se reclina en la silla—. Yo no vi a nadie dándole nada a Naomi, así que no podía hablar de eso, pero le dije lo que vi. Ya sabes, cómo Courtney siempre se olvidó de su vaso de plástico y usaba los de papel para las bebidas y queso de nachos. Cómo se comió más pretzels que tú y yo juntas. Y cómo no me sorprendería en lo más mínimo si le daba cosas a sus amigos, pero me iba a sorprender sin sentido si tú lo hicieras.

Me siento más derecha. No puede ser.

—¿Dijiste todo eso?

—Tenía que hacerlo —dice ella—. Lo que Courtney ha estado haciendo está mal. Debería haber hecho algo antes.

—Wow... —Estoy atónita—. Gracias.

—Ella no siempre fue así, para que lo sepas. Tengo mejor gusto en amigos que eso.

—No me puedo imaginar cómo reaccionó cuando empezaste a hablar.

—Digamos que Courtney y yo ya no somos amigas. Ella dice que yo no soy una Knee, una vez que ella le diga a Mel y Tiff como conseguí su despido, van a estar a su lado.

—¿Despedida? —¡Espera! ¿Courtney fue despedida? Y ahora Raynee podría haber perdido a sus amigas, por mi culpa.

—Ella está probablemente en lo cierto, también. Tiffany prácticamente la adora. Yo no necesito ser una Knee. No si significa ser mala. Yo no soy así. Supongo que no soy Raynee más, sólo Rayne. —Ella sonríe.

—Aw, chica. Lo siento.

—Está bien. En serio. Y sí, ella fue despedida, y el Sr. D. dijo que podrías tener tu trabajo si querías. Entendió por qué te fuiste. Y no lo sientas. —Raynee se quita las sandalias y descansa sus pies en las barandillas de mi cama. Se acomoda. Como una vieja amiga, no como alguien que está en mi casa por primera vez—. Estoy cansada de la mierda de Courtney.





—Sí. —No estoy segura de lo que estoy de acuerdo. Creo que estoy asombrada. Nunca nadie ha hecho algo como esto para mí antes. Nadie. Nunca. Ni siquiera Cassie.

—Sabía que lo entenderías. —Raynee recoge un punto de esmalte de uñas de color púrpura de su dedo gordo del pie—. Tú eras amiga de esa chica Cassie.

—¿Eh? —¿Qué quiere decir con "esa chica Cassie"?

Raynee parece avergonzada.

—Lo siento. ¿Ustedes todavía son cercanas? Probablemente no debí haber dicho nada.

—No, no lo somos. Está bien. ¿Qué pasa con ella?

—No lo sé. —Ella retrocede. Como si tuviera miedo de hablar mal de Cassie—. Es sólo que, ya sabes...

—No... —Me inclino una pulgada—. Dime. Por favor.

—Sólo sé que a mucha gente no le gustaba cuando iba a la escuela. Ella era tan insistente y mandona. Y fuerte. Y desagradable. Supongo que yo te evitaba, también, porque ustedes me parecían un paquete completo. Me alegro de que no lo seas, sin embargo.

Sabía cómo era Cassie, pero todavía pensaba que a la gente le gustaba. Probablemente porque me gustaba. Por lo menos lo hizo hasta que llegué a cierta distancia de ella, y me encontré con Raynee, que es todo lo contrario de Cassie. Solo que esta vez pensé que perdí mi mejor amiga. Tal vez me he perdido lo que es ser un mejor amigo.

Estoy acostumbrada a que me digan qué hacer y luego seguir adelante, elegir otras cosas sobre mis gustos. Cassie. Mis padres. Y Tony, también. Estoy acostumbrada al rechazo. Lo que no estoy acostumbrada es a que la gente me esté eligiendo. A mí sobre todos los demás. No estoy acostumbrada a sentirme especial.

—Hey, ¿has visto tu foto últimamente? —dice.

—No es exactamente *mi* foto —respondo y entierro mi cara en mi almohada.

Raynee me entrega mi portátil.

—Mira esto. Tienes un montón de "me gusta".

Estoy renuente. Realmente no quiero volver a verlo. Excepto que no puedo. No está allí más. Compruebo la página de Jon para ver si está allí, pero no está. Mi solicitud de amistad sigue pendiente. La prueba de que no quiere tener nada que ver conmigo.

Raynee trata de encontrarlo, también, pero se ha ido. Eliminado.





—Eso es raro. Estaba allí ayer.

Tiro de su camiseta de mi cesto de ropa.

—Siento que no esté doblada —digo mientras se la entrego—. Pero está limpia.

Página | 148

Ella pone el portátil en la cama y agarra la camisa.

—No hay problema. —Cuando se pone de pie, patea accidentalmente uno de mis Converse Chuck Taylor bajos—. ¡Ooh, son lindos! —Toma uno de ellos y observa el tamaño—. Ugh. Mis piesotes no caben. Es una pena, también, porque tienes zapatos adorables. —Entonces ella se ríe—. No es como que estoy tratando de robar o algo así.

Yo digo:

—Lo sé. —Y río, también. Lo que no le digo es que estoy encantada de que ella siquiera haya pensado en pedir prestados mis zapatos. Algo que hacen los buenos amigos.





Capítulo 36

Página | 149

Slimmer You dice: "No lo deje para después. No espere hasta el lunes. Comience a vivir saludable hoy". Demasiado tarde. Ya he pospuesto el entrenamiento con Tia desde antes de la fiesta. He pospuesto el salir a correr por más de una semana. He pospuesto ser saludable la mayor parte de mi vida.

Pantalones cortos verdes. Camiseta blanca. Zapatos nuevos y calcetines. Canciones descargadas. Auriculares puestos. Estiramientos, muslos, pantorrillas, caderas, hombros, brazos.

Lista para correr.

Salgo corriendo por el camino de entrada. No es del todo la zancada que imaginaba, pero ahí voy. Pulso PLAY y entro en ritmo. Reboto un poco y muevo mis brazos. Como lo hacen los corredores.

Llego al final de la cuadra. Mis pantorrillas comienzan a arder. Siente el ardor. *Sí. Ardan, nenas, ardan, calorías del infierno*, oigo en mi cabeza. Eso es del DVD de entrenamiento retro de mamá *Rebaje Bailando*. Estoy respirando. *Inhalar, exhalar*. Me estoy moviendo. Estoy corriendo. Como el viento. *Pum, pum, pum, pum*.



En la siguiente esquina, mi respiración se vuelve más pesada. Hace calor. Empiezo a sudar. Mis pantorrillas arden todavía más. Ahora mi costado empieza a doler. Reduzco mi marcha. Tengo que verme como si fuese en cámara lenta. Pero, hey, lo estoy haciendo, ¿cierto? Estoy haciendo un esfuerzo. No llegaré a ponerme en forma en un día —no voy a volverme saludable en un día.

Otra cuadra. Comienzo a respirar con dificultad. Mis pantorrillas, mis muslos y mi trasero queman. Bajo la velocidad a una caminata. No quiero excederme en el primer día.

Recupero el aliento y me limpio el rostro con las manos. Creo que eso será suficiente. Me doy la vuelta y camino las tres cuadras de regreso a casa. Mañana, serán cuatro.



Capítulo 37

Página | 150

Unos días más tarde, bajé las escaleras en mis zapatillas de correr. Mamá lo nota, pero no dice nada. Ella no ha dicho nada de nada —no de mi ejercicio, ni de mi forma de comer comida normal como una persona normal en lugar de como una loca demente, mi iniciativa con Libby. Nada. Apuesto a que ella diría algo si yo estuviera sentada en el sofá, pegándome un atracón.

Estaba tan segura de que una vez que viera que estaba corriendo, me llamaría y me querría entrenar. Lo raro es que me siento un poco decepcionada de que no lo haya hecho.

Judd relampaguea alrededor de la mesa y Gigi lo persigue.

—Vamos, Gigi, los extraterrestres se están yendo. —Él hace ruidos de gorgoteo fuertes. ¿Se supone que son extraterrestres o su nave espacial? Tengo miedo de preguntar.

Libby hace pucheros en la mesa delante de un plato de avena.

—Ha estado allí por más de una hora —dice mamá cuando me ve mirándola—. Sigue diciendo: “no, gracias, no puedo comer otro bocado”.

—Tal vez no tiene hambre.

—Oh, así que crees que sabes mucho, ¿verdad? ¿Cómo lo manejarías tú? —Me desafía mamá.

—Yo la dejaría elegir no comer pero no la dejaría que coma basura más tarde. Si no está realmente hambrienta, entonces será capaz de esperar hasta el almuerzo. Si te está manipulando, va a aprender que eso no se debe hacer.

—Está bien. —Mamá se mueve a la mesa—. Vamos a intentarlo. —Luego hacia Libby dice—: Sabes que si no comes el desayuno no habrá nada más hasta el almuerzo, ¿no?

—Sí —dice Libby.

—Ve a jugar.

Libby salta y persigue a Judd, fingiendo que es una extraterrestre salvaje.

La operación Libby Saludable está justo a tiempo. Y mamá parece ser una aliada.

Salgo hacia mi carrera. O mejor dicho, casi carrera. Consigo ir un poco más lejos que la última vez, pero no mucho. Es realmente





bochornoso, y empiezo a sudar en el primer minuto. Esto no es tan fácil como lo es en mi imaginación.

Decido caminar un rato. Me pongo a pensar en Raynee, Courtney, en Twisted Pretzel y en si quiero volver a trabajar allí. Como que lo hago, pero no puedo creer lo rápido que el Sr. D. estuvo dispuesto a creerle a Courtney de buenas a primeras. Y no necesito tanto el dinero, ahora que dejé S2S. Pero podría trabajar con Raynee, y eso es muy divertido. Decido no decidirlo hoy.

Luego pienso en Naomi y en toda la mierda que me dijo en la fiesta. ¿Cuánto era cierto? ¿O era el plan de Courtney, tratando de distraerme? ¿Es papá realmente tan malo como ella dijo?

También pienso en Cassie y en lo que Raynee me dijo. ¿Cómo pude haber sido tan despistada? Tal vez es difícil saberlo hasta que hay algo más con lo que compararlo.

Por no hablar de esa cosa de las fotos. No sabía que el chico lo había publicado. ¿Por qué la sacaría, especialmente cuando ya tenía "me gusta"? Quizás nunca lo sabré.

Antes de darme cuenta, estoy de pie fuera del garaje de la abue. Ingreso el código, llamo dos veces, y le grito "Hey, abue. Soy yo, Ann" tan pronto como entro.



—No hay necesidad de gritar. Estoy aquí. —Aquí es en el sofá, fumando y viendo *Juez Judy*—. Oh, lo conseguiste ahora.

—¿Eh?

—No tú. Esa culo gordo en la tele. —Abue está en calientes capris deportivos rosados y una camisa hawaiana.

—Oh, está bien. ¿Qué hizo ella? —Agarro un vaso de la cocina, lo lleno con agua helada y me uno a ella, con cuidado de sentarme a favor del viento.

—Ella mintió, y ahora eso volvió para morderla.

Me tomo aproximadamente la mitad del agua. No puedo creer lo caliente que está hoy. Incluso en el mal ventilado de la abue, que mantiene su casa cerca de los ochenta grados durante todo el año.

—Hablando de mentir —digo, decidiendo tan sólo sacar esto—. ¿Acaso papá realmente engañó a mamá con Nancy?

La pregunta parece tomar a abue con la guardia baja. Se detiene a mitad de su soplo de humo y tose.

—¿Qué te... —Tos—, hace... —Tos—, preguntar acerca de eso? —Tos, tos, tos.

—Sólo preguntaba.



—¿Has hablado con tu madre acerca de ello? —dice, recuperando el aliento.

—No.

—Bien. Sólo sería molesto para ella. No fue fácil, ya sabes. Todo lo que la hizo pasar. Hablando de tu madre, ella dice que saliste de esa dieta disparatada en la que estabas...

Qué manera de cambiar de tema, abue.

—Sí. Estaba cansada de comer cartón.

—No quiero decir que te lo dije, pero...

—Lo sé. Lo sé. ¿Por qué? ¿Qué dijo mamá? —¡Simplemente genial! Ella no me dice ni una palabra a mí, pero le dice a abue de ello, acerca de cómo he fallado en algo una vez más, sin duda. Cómo probablemente estoy de vuelta a los helados y a los Combos Mondo Mega para cada comida.

—Nada. Sólo que no lo estabas haciendo más. Eso es todo.

Sí, claro.

Era mi turno para cambiar de tema.

—Entonces, ¿qué le hizo mi padre a mi madre?

—No sé qué decirte. —Agarra el mando a distancia y baja a Judy, que está escariado fuera a una mujer.

—Sí, pero realmente quiero saber.

—Sí, bueno, él la engañó, de acuerdo. Entonces mintió al respecto. Más de una vez, también. Esa culo gordo de Nancy no fue la primera. Me sorprende que no la haya engañado a ella.

—Tal vez lo hace.

Abue levanta las cejas.

—Es cierto. No sé si lo hace.

—¿Dejó a mamá por Nancy, o mamá le dio una patada?

—Tu papá nunca la habría dejado. —Abue termina el cigarrillo e inmediatamente se enciende otro—. ¿Por qué iba a hacerlo? Él quería tener su pastel y comérselo también. Tu madre no podía vivir así. Estuvimos de acuerdo con ella y la apoyamos al cien por ciento. Pero no fue fácil, como ya he dicho. Fue duro para ella criar a dos niños menores de cinco años, más o menos, por su cuenta. Duro para todos ustedes.

—¿Duro, cómo?

—Siempre es duro cuando piensas que alguien que te ama no cree que eres lo suficientemente buena —dice ella.





Y que lo digas. Me siento así todo el tiempo. Pero de alguna manera, siento como si abue se estuviera refrenando. No me dice todo. Pero sube el volumen del televisor antes de que pueda preguntar.

—Jackie dejó algunas invitaciones —dice, con los ojos en la pantalla—. Llévalas a ambas, ¿de acuerdo? —Un sobre blanco está marcado con Sr. y Sra. *Michael Logan y familia*. Otro dice *Ann Galardi*. ¿Tengo mi propia invitación, como un adulto, no como un añadido a la familia Logan?

La abro. En el sobre del interior dice *Ann+1*. También hay otra carta y sobre.

—¿Qué es todo lo extra? Y, ¿qué quiere decir *más uno*?

Abue levanta su dedo. Juez Judy está dando su veredicto. Miro la invitación mientras espero. Las letras son de falso lujo. Es raro ver *Jacqueline Marie Curtis* y *Christine Elizabeth Pierce* en lugar de Jackie y Chris. No menciona la ceremonia en el parque, sólo anuncia la boda y da el momento y la dirección de la sala de recepción.

Después de los créditos, abue me dice que *más uno* significa que tengo que llevar a un invitado. ¿En serio? ¿Cómo, una cita? Nunca he oído hablar de eso antes. Si tuviera a alguien a quién invitar. Jon finalmente aceptó mi solicitud de amistad, pero hay un largo camino hasta una cita. ¡Hay un largo camino hasta siquiera otra conversación!



Ella explica cómo llenar la tarjeta de RSVP y luego dice que la ceremonia va a ser muy íntima, sobre treinta y cinco y hasta cuarenta personas. Las invitaciones son para la recepción, en la que habrá más invitados.

Mientras estoy pensando en todo esto, la abuela dice:

—Oh, y hablé con Tony hoy.

¡De ninguna maldita manera! ¿En serio? Mi cara debe de haber dicho lo que mi voz no podía, porque ella dijo:

—Él sólo llamó de la nada.

—¿Qué dijo? —Me siento en la mesa, dispuesta a escuchar todos los detalles.

—Que terminó su primer año en el Grand Valley, con un GPA de 3.8. Está trabajando en dos empleos, sirviendo mesas en el Olive Garden y cargando camiones en UPS. Tiene una novia llamada Allie. Ella es de Ohio. Oh, y que él podría venir a la boda.

—¿En serio? —De hecho reboto arriba y abajo en mi asiento como una niña de cinco años.

—Vio tu mensaje en Facebook y me llamó para preguntarme si yo pensaba que debería ir.



—Y tú dijiste que sí, por supuesto.

—No exactamente. —Abue agarra sus cigarrillos y se sienta en la mesa conmigo.

—¿Qué quieres decir con *no exactamente*?

—Le dije que me encantaría verlo. —Ella lo enciende y da una calada—. Pero este será el día de Jackie y Chris y no momento para remover cosas, comenzar dramas, o desviar la atención de las mismas en cualquier forma. Y eso incluye molestar a tu madre.

—¿Crees que haría eso? —Mis nudos en el estómago sólo recuerdan cómo eran las cosas antes de que se fuera. Quiero a mi hermano, el que me protegía, contaba historias divertidas y nos hacía reír a todos. No quiero al instigador presiona-botones.

—Espero que no —dice ella—, pero era necesario asegurarse de que entendía.

—¿Crees que vendrá? ¿Y por qué no me envió un e-mail?

—No puedo saberlo, a ninguna de las dos. —Abue tira cenizas en su cenicero—. Vas a tener que preguntarle, pero yo no contendría la respiración. Me sorprendería si aparece.

Cuando pienso en los estragos que Tony era capaz de causar, no sé si quiero que venga después de todo.





Capítulo 38

Página | 155

Cuando llego a casa, mamá está al teléfono en el cuarto de lavandería y los gemelos están pegados a un televisor a todo volumen, comiendo maíz acaramelado directamente de la caja a manos llenas. Gigi se encuentra entre ellos, birlando los pedazos sueltos.

¿Qué demonios? ¡Pensé que mamá no iba a darle comida chatarra a Libby! Probablemente la agarraron mientras no estaba prestando atención.

Agarro la caja.

—Vamos, chicos. Es casi la hora del almuerzo. Toda esta azúcar no es buena para ustedes.

—¿Esto engorda? —pregunta Libby.

—Esto te engorda a ti. —Judd empuja el vientre de Libby.

—¡Justice Michael! —grito—. No vuelvas a hacer eso otra vez. Libby no está gorda. Y no se trata de la gordura, se trata de lo que es bueno para tu cuerpo, Liberty. —Ahora sueno como mamá. Señor, ayúdame. Ser un espectador es mucho más fácil.

—Tú no eres mi jefe. —Judd agarra el maíz acaramelado de mi mano.

Lo agarro de nuevo y enrolló la bolsa de papel de aluminio en el interior de la caja.

—Después del almuerzo —digo—. Tal vez.

—¡Mamá! —Judd golpea la puerta del cuarto de lavandería—. ¡Ann tomó nuestro maíz acaramelado!

—Sí. —Libby se une, estirándose por la caja—. ¡Mami! Queremos que nos devuelva nuestro maíz acaramelado.

—No. —Sostengo la caja por encima de mi cabeza—. Mamá dijo que sin bocadillos. Libby no se comió su desayuno.

Los gemelos siguen gritando, lo que hace que Gigi ladre. No puedo decir si está de mi lado o el de ellos, pero estoy bastante segura por la forma en que está bailando en sus patas traseras que quiere que los gemelos ganen.

Mamá sale hecha una furia del cuarto de lavandería con el teléfono en la oreja y una mirada psicótica en su rostro. Es su mirada de no-pueden-ver-que-estoy-al-teléfono-cállense-ahora. Y está dirigida a mí. Sólo a mí. Se estira, me arrebató la caja que estoy sosteniendo por encima de mi





cabeza, y se la entrega a los gemelos. Judd sonríe con satisfacción, y los dos regresan a la televisión ensordecedora.

Mamá dice:

—Espera un segundo, ¿de acuerdo? —Luego cubre el teléfono con la mano y sisea entre dientes—: ¡En serio, Ann! ¡Robándole los bocadillos a los niños! ¡Por favor! ¡Tengo que atender esta llamada! —Entonces me lanza otra mirada antes de que cierre la puerta detrás de ella de golpe.

Esto es una mierda. Una absoluta mierda. Piensa que le quitó el maíz acaramelado a los gemelos *para mí*. Está tan ajena a todo que probablemente ni siquiera recuerda nuestra conversación anterior. Si creía que podía ser una aliada en la Operación Libby, estaba equivocada. Aparentemente, estoy por mi cuenta.



Capítulo 39

Página | 157

Reviso el Facebook. El estado de Cassie es *extrañando a Maddy*. Entonces veo que ella ha escrito en mi muro: *No te he visto en mucho tiempo. Salgamos. No gracias.*

Raynee me envía un mensaje después del almuerzo, y nos encontramos en el centro comercial. Me alegro, porque no puedo estar en casa un minuto más. Simplemente eso es una razón para continuar trabajando en el Twisted Pretzel. La recojo de su turno, y en cuanto el Sr. D. me ve, se disculpa por sacar conclusiones precipitadas. Y por no haber llamado días atrás. Lo que tenía la intención de hacer, pero había estado ocupado cubriendo los turnos en Jackson y administrando las otras tiendas. Pregunta si puede ponerme en la lista de nuevo. Le pido perdón por salirme y le digo que me encantaría. Todo está bien con mi trabajo. Twisted Pretzel es la parte menos retorcida de mi vida.

Una vez que Raynee sale del trabajo, dice que se muere de hambre, se negó a comer algo mientras trabajaba ahora que sabe que ellos mantienen esas etiquetas tan cercanas, entonces en primer lugar vamos al Applebee's. Ya comí, pero ordeno una Cola-Cola de dieta y termino comiendo algunos de los palos de apio que vienen con sus tiras de pollo Buffalo.



Hablamos de nuestras familias y como los padres de Raynee están divorciados, también, sólo que más bien recientemente, entonces todavía está molesta por eso. Hablamos de esto durante mucho tiempo.

Y sobre la fiesta. Aparentemente Courtney dejó a Naomi añadir alcohol a sus bebidas, también, para que yo no sospechara, pero Naomi no tenía idea de lo que pasaba realmente. Además, resulta que ella es conocida por emborracharse y confesar (lo cual Raynee pensó que yo sabía). Sólo Courtney, Tiffany, y Melanie estaban tratando de hacerme quedar mal. Aunque Naomi y yo no tenemos nada en común excepto mi padre, y nunca hemos sido cercanas, me siento aliviada de que no estaba en ello.

Y sobre Jon. (Jon Reilly, me recuerdo). Le cuento sobre la compra de los zapatos de carrera. Y me dice que Jon había preguntado tanto a Raynee como a Courtney sobre mí, mi nombre, y dónde fui a la escuela. No pensó mucho en ello. Pero Courtney ha estado empujando a Jon para que salga con Tiffany, y Courtney probablemente piensa que estropeé eso. No sé cómo, sin embargo. No es como que estamos juntos.



Acerca de Jared, y como la engañó, pero sigue aceptándolo de nuevo. Dijo que esperaba que finalmente tuviera el coraje para alejarse. Lo espero, también. Ella es demasiado buena para él, y le digo eso.

Luego acerca de la boda de la tía Jackie y como tengo que encontrar un vestido.

—Me dieron mi invitación con un adicional —digo.

—Entonces puedes invitar a alguien... ¿Qué hay de Jon?

—No lo creo. —Ato un nudo con la envoltura de la pajilla—. La última vez que lo vi, vomité sobre él. Es un poco difícil ir de allí a la boda de mi tía, ¿tú sabes?

Se ríe.

—Supongo que tienes razón.

La camarera trae la cuenta.

—Hey, Raynee, ¿por qué no eres mi adicional?

—¿En serio? —Parece sorprendida. Y feliz.

Sonríe.

—Sí, en serio.

—Vamos a salir de aquí. —Raynee pone billetes de un dólar de sus propinas para pagar la cuenta y salimos rápidamente de la cabina.

—Tenemos que encontrar tu vestido de dama de honor.

Oh, no. No le dije sobre el vestido porque quería que fuera de compras conmigo. Tengo un momento bastante difícil como está ahora; no necesito a más testigos. Ciertamente no quiero hacer publicidad del hecho de que no quepo en nada de las tiendas geniales como ¡Snapz! y nunca, nunca, *nunca* le pediría a Raynee, una Knee, ex o no, a comprar en una tienda para gordas.

Sigo de todos modos. Tal vez puedo fingirlo, o distraerla. Me detengo en Payless.

—¿Por qué no buscamos zapatos en cambio?

Raynee sigue caminando.

—No hasta que encontremos un vestido, tonta. —Entonces sugiere Keehn. Trato de decirle que mamá y yo ya fuimos allí, pero dice que es hábil más allá de la imaginación en la búsqueda de vestidos. Antes de llegar allí, sin embargo la jalo a la tienda más cercana.

—¿Por qué hiciste eso?





—Mira. —Señalo detrás de un escaparate de pantalones vaqueros. Jon. Camina acompañado con un par de sus amigos. Estoy aterrorizada por verlo otra vez, después de lo que le hice. Nadie quiere ser vomitado.

—Ooh, vamos a seguirlos y decir hola.

—¡De ninguna manera! Así puede contarles a todos que soy esa chica y verlos a todos asqueados. Le doy asco a suficiente gente solo siendo yo. No los necesito imaginándome vomitando.

—Es verdad. —Saca unos vestidos de un estante cercano—. Así que, ¿qué pasa con estos?

Es entonces que me doy cuenta que la tienda a la que jalé a Raynee en ¡Snapz! *¿Cómo puedo sacarla de aquí y todavía mantener una pizca de dignidad?*

Corre a la parte trasera, hacia el espacio de los vestidos de baile de graduación, y chilla.

—Ana, ven aquí. Mira.

Aspiro una respiración profunda, la sostengo, y camino de regreso allí, desesperada pensando en alguna razón por la que no puedo probarme ninguno de ellos. *¿Soy moralmente opuesta al tafetán? ¿Soy alérgica al color verde? ¿Las lentejuelas me asustan?* Siento que voy a vomitar. (Esa última vino a mí gracias a Jon).



Raynee sostiene un vestido sin tirantes color salmón realmente lindo con una falda de corte amplio, Snapz, talla tres.

—Y sólo cuesta treinta dólares después de que consigas un cincuenta por ciento adicional al precio de liquidación. Prácticamente lo están regalando.

No puedo discutir con esto. Es lindo y es barato. Pero es demasiado pequeño.

Lo sostiene hasta mí.

—El color es magnífico con tu tono de piel, cabello y ojos. ¡Precioso! Tienes que probártelo.

—Um —tartamudeo—. No sé.

—¡Vamos! ¿Qué tienes que perder? —Hace un gesto con la cabeza a un empleado para abrir un vestidor.

Aproximadamente catorce kilos más. Mi dignidad. Mi amor propio, lo que queda de ello. Y, recordando la última vez que me probé un vestido Snapz, mi vida. Aquellas cosas son peligrosas.

—No sé. —Dudo y lo reviso en busca de un defecto. Algo—. Tal vez deberíamos seguir mirando. Tal vez haya algo en Keehn's.



—¿No te gusta este, verdad? —Sostiene la puerta del vestidor abierta.

Le doy una mirada de no realmente. Tal vez eso funcionará. No puedo. Bajo ninguna circunstancia. Entrar en aquel vestidor.

—Ellos nunca lucen bien en la percha —dice ella—. Inténtalo de todos

Página | 160 modos.

Justo cuando estoy a punto de oponerme, por la esquina de mi ojo, veo a Jon y sus amigos entrando en la tienda. Un chico recoge una camisa del escaparate y la lanza hacia el otro chico. No puedo dejar que Jon me vea. Agarro el vestido, paso al vestidor, cierro y bloqueo la puerta detrás de mí. Voy a fingir. Pretenderé probármelo. Diré no tiene un buen corte. Eso es lo que mamá siempre dice. Debe ser por eso que está en liquidación, diré. Esto funcionará. Entonces, cuando Jon y sus amigos se hayan ido, escaparé.

—¿Raynee? —La voz de Jon, cercana—. Hey.

Retrocedo contra la pared, por lo que mis pies no son visibles, y me paro perfectamente inmóvil. Congelada. Esperando que Raynee no le diga que estoy allí. *Por favor, Raynee. Por favor.*

—Hey, Jon. ¿Compras en Snapz a menudo?

Él se ríe.

—Mason está adquiriendo una tarjeta de regalo para el cumpleaños de su hermana.

Está silencioso. *¿Qué está pasando? ¿Él se marchó? ¿Puedo salir? Alguien diga algo.*

—Gran fiesta la de la semana pasada —dice Jon finalmente.

—Gracias.

—Sí, uh, bueno, he estado queriendo llamarte.

Lo sabía. A Jon debe gustarle Raynee. No yo.

—¿Sí?

—Sí. ¿Qué tan bien conoces a esa chica Ann?

¿Ann? Esa soy yo. Oh Dios.

—Bastante bien —dice Raynee con una risa ligera—. Ella es genial.

Gracias, Raynee.

—Sí. ¿Cómo está después de la fiesta? Estaba bastante enferma.

Me avergüenzo.

—Gracias a tu prima. Court le puso alcohol a sus bebidas sin decírselo a ella.





—Es tan perra a veces —dice. Hay otra pausa. Imagino que Raynee asiente. Sé que yo lo hago.

Entonces de la nada, Jon dice—: ¿Crees que a Ann le importaría si la llamara?

Página | 161

¡Mierda santa! ¿Acaba de decir lo que creo que él dijo? ¿Llamarme? ¿A mí? Mi estómago tiembla, y mi corazón palpita como si hiciera dos entrenamientos de alta intensidad uno tras otro. No hace frío en el vestidor, pero estoy temblando.

La última vez que un chico, Tyler Biggs, me llamó fue para pedir prestadas mis notas de ciencia porque había estado enfermo con mononucleosis. Después de que le dije que se las prestaría, él colgó sin decir gracias o adiós.

—Creo que estaría bien contigo llamándola. —La voz de Raynee está afectada, más fuerte, como si quisiera asegurarse de que la escuché—. Dame tu teléfono y pondré su número en él.

Silencio. Otra vez. ¿Pueden escuchar los latidos de mi corazón?

—Genial —dice finalmente—. Gracias

—Bien, amigo, lo conseguí. Vamos. —Imagino que era Mason.

Y luego se ha ido. Exhalo y me doy cuenta de que había estado conteniendo mi respiración.





Capítulo 40

Página | 162

—Déjame entrar. —Raynee toca la puerta del vestidor.

Saco el vestido de la percha y le abro el cierre mientras desbloqueo la puerta.

—No me ajusta —le digo cuando irrumpo.

—¿Oíste lo que dijo? —chilla Raynee—. ¡Quiere llamarte!

—Sí. —Trato de contener una gran, cursi y estúpida sonrisa, según los hoyuelos de mi cara, de acuerdo con el espejo de cuerpo entero, así que me rindo y sonrío. No puedo evitarlo.

—¿Qué pasa con el vestido? ¿Qué piensas?

Hago una mueca.

—Déjame ver —insiste—. Póntelo de nuevo.

Me quedo allí mirando como una idiota. No puedo decírselo. Es el tamaño más grande de la tienda. *Dile. Lo va a entender.* Pero, ¿y si no? ¿Y si está disgustada? ¿Y si es el fin de nuestra amistad? *Dile. Ábrete a alguien. Vamos, date una oportunidad.*



Tomo una respiración profunda y lo dejo salir.

—No encaja.

—Eso no importa —dice.

—¿No importa? Por supuesto que importa.

—No, no es así. Póntelo. —Está levantando la voz y no quiero hacer una escena.

Manteniendo mi ropapuesta, me meto en el vestido y lo jalo por encima de mis pechos. Entonces saco mi camisa de debajo de este, así que no tengo que desnudarme delante de Raynee. Estoy mortificada por la cantidad de piel que muestro a través de mis hombros. El vestido es precioso, sin embargo, ella tiene razón en eso. Pero puedo decir ya que no va a cerrar completo.

Raynee está parada detrás de mí y jala de la cremallera. Esta se mueve más de la mitad, lo que es más de lo que pensé que sería.

—No lo rompas —le susurro.

—Hmmm —dice—. Espera aquí. No te muevas. Tengo una idea.

—Raynee... —Empiezo, pero se ha ido antes de que pueda protestar.



En poco tiempo está de regreso con tres largas, lisas y blancas bufandas.

—¿Qué son estas? —pregunto.

—Bufandas. Amiga.

—Ya sé eso, pero ¿por qué?

—Sólo compláceme un segundo, ¿quieres? —Mete los extremos de dos de las bufandas en la parte delantera del vestido—. Sostén esto. —Entonces las envuelve sobre cada hombro y me hace girar para mirar en el espejo—. ¿Ves? Puedo coser estos aquí en el frente, tirar de ellos hacia atrás, y coserlos a través de aquí.

Sus dedos se deslizan a través de la parte trasera del vestido.

—Y luego dejar que el resto de la bufanda caiga por la parte posterior. Muy elegante, ¿no te parece?

Asiento con la cabeza, a pesar de mí misma. Realmente se ve lindo.

—Pero no va a cerrar.

—Eso es para lo que es esta otra bufanda. —La pliega varias veces—. ¿Ves? —Claramente no lo hago, así que corre su dedo a lo largo del cuerpo del vestido debajo de mis axilas—. Voy a arrancar esta costura a cada lado y coser un pequeño panel que haga juego con los tirantes. Una vez que la bufanda este doblada un par de veces, ya no será más lisa. Para cuando haya terminado con esto, se verá hecho a la medida.

—Y las bufandas están a sólo... —Agarra la etiqueta del precio—, ¡cinco dólares cada una! ¡Liquidación, nena! ¡Puedes obtener todo por unos cuarenta y cinco dólares! Tú ni siquiera puedes comprar materiales para eso.

No sé qué decir. Sabía que Raynee cosía, pero nunca se me ocurrió que era una hacedora de milagro.

—Vamos, no te veas tan sorprendida. Tú sabías que alteraba mi ropa.

—Alterabas, ya sabes, un pellizco aquí, una cirugía estética allí. No una renovación total.

Se ríe.

—Todas en mi familia cosemos. Mamá dice que nosotras las mujeres Gilbert tenemos que hacerlo por la forma en que estamos constituidas.

Estoy confundida.

—¿Cómo están constituidas?

—Sí. Vamos. No me digas que no has notado cómo soy fuera de proporción.





—No lo he hecho. —Y esa es la verdad. Raynee es tan linda y tiene la cintura más pequeña. No me puedo imaginar de lo que está hablando.

—Todas nosotras, mi abuela, mamá, tías, hermanas, tenemos forma de pera. Las mismas caderas carga ancha, cintura pequeña y pecho diminuto. Nana dice que nuestro árbol familiar es un peral. Trata de encontrar un vestido así de fuera de proporción. Nosotras tenemos que modificar todo.

—Vaya. —Es todo lo que puedo decir. Estoy sorprendida. Nunca se me ocurrió cambiar la ropa para que me siente bien. Siempre pensé que tenía que ser al revés. Y nunca se me ocurrió que las personas que no tienen sobrepeso podrían tener problemas con las tallas fuera de los estantes.

—Ese es el por qué no importa si el vestido se ajusta. Sólo importa si te gusta. ¿Y? ¿Te gusta? —Está tan emocionada.

Me miro en el espejo. A mí, en un vestido talla tres de ¡Snapz! Un hermoso vestido color salmón, el color que quería, con una falda completa. Me giro como Libby jugando a disfrazarse.

—Me gusta ahora.





Capítulo 41

Página | 165

Considero llamar a mamá antes de comprarlo para ver lo que piensa. Pero cambio de opinión cuando recuerdo el fiasco del traje de baño. Ella sólo me hablará de él. No cierra, y no sabe de Raynee o sus jodidamente fantásticas habilidades de costura. Y ella tiene su corazón puesto en una apretada, ceñida cosa. Lo cual es genial para ella, pero Tía Jackie dijo que podía usar lo que quisiera, y esto es lo que quiero.

Mamá está aturdida sin palabras cuando llego a casa. No sólo tengo una nueva amiga, y no sólo ella es una costurera, sino que también encontré un vestido para la boda. Y, sobre todo eso, mamá lo ama.

Todo el tiempo en que estoy contando la historia y Raynee está mostrándole el plan de alteración, mamá nunca dice una palabra. Ella sólo se queda ahí, escuchando, su cabeza inclinada como Gigi. Para el momento en que terminamos, sin embargo, ella está prácticamente vertiginosa.

De hecho, mamá nos arrastra de vuelta a ¡Snapz! inmediatamente y encuentra el mismo vestido en su talla. Sin necesidad de alterarse. Pero cuando Raynee dice que puede tomar en la falda para hacerla más apretada, Mamá decide conseguirlo alterado de todos modos.

—Eso es —nos dice Raynee después de que mamá nos modela su vestido—. Podemos usar la tela de la falda para los paneles de Ann. —Entonces ella cubre una de las bufandas alrededor del cuello de mamá y la deja colgar por su espalda. Su piel está todavía expuesta, y ella hace juego conmigo—. Así que ahora hay una bufanda para usted.

—Perfecto. —Mamá se para frente al espejo de cuerpo completo en su habitación—. Es como tener a nuestra propia diseñadora de modas. ¡Gracias!

—No hay problema. —Raynee sonríe. Así que yo también.

Mamá sigue dándome miradas cuando Raynee no está mirando. Sé que está feliz de que tenga una amiga —y que ella le gusta— pero Dios, desearía que se detuviera.

—Raynee va a ser mi adicional en la boda —digo—. Está bien, ¿cierto?

—¡Por supuesto! —dice mamá—. Buena idea.

—¡Mami! ¡Mami! ¡Mami! —Libby y Judd entran corriendo a la habitación de Mamá.





—Tienen nuevos juguetes en Mondo Burger. —Libby salta arriba y abajo como si Santa acabara de llamar y dicho que estaba en camino.

—La televisión lo dijo —dice Judd.

—Queremos Smiley Meals —dice Libby.

—¿Podemos, podemos, por favoor? —Judd plastifica su mejor sonrisa.

—Por favor. —Libby posa con su cara presionada contra la suya, como que están listos para el fotógrafo. O un Premio de la Academia.

Raynee ríe.

—¡Son tan lindos!

Mamá sonríe.

—Si son buenos mientras mamá consigue algo de trabajo hecho, veremos.

Veremos está en código. Para los gemelos eso significa “sí, probablemente, al menos que algo mayor pase”. Para mí significa “no, al menos que algo mayor pase”. Mamá siempre deja espacio para que ese mayor suceda o el derecho de cambiar su opinión. Los niños lo saben, también, así que corren fuera de la habitación gritando y animando. Ellos prometieron ser buenos.



—Oh, Ann —dice mamá—. He estado queriendo preguntarte. ¿Hay alguna manera de que puedas ayudarme con los niños la próxima semana? Donna va a estar de vacaciones.

—Um... —¿Cómo puedo salir de esto?—. Probablemente tenga que trabajar.

—Sólo te *necesitaría* en la mañana. Por favor. —Ella ruega como los gemelos coaccionaron por Smiley Meals—. Puedo ir al trabajo a encargarme de las cosas importantes y volver alrededor de la una.

—Veremos —digo. Raynee atrapa mi mirada y me guiña un ojo.

Después de que bajamos, ella me dice que puede cubrirme en el trabajo si quiero ser niñera. Ella no quiso decir nada en frente de mamá, en caso de que yo estuviera tratando de salir de eso. Como es sólo tan instintivamente agradable está más allá de mí.

Después de que se va, voy por mi carrera —¡seis cuadras esta vez!—y luego a Mondo Burger con la familia. Tengo sentimientos cruzados, pero la Operación Libby Saludable está todavía en marcha, y necesito estar ahí para hacer que suceda.

Los gemelos cantan el tema de Mondo Burger todo el camino. Pensarías que estamos dirigiéndonos a Disneylandia o algo. Mike y mamá



hablan acerca de sus días, trabajo, nuestros vestidos para la boda, cosas lindas que dicen los gemelos.

Pienso en Jon. ¿En verdad llamará? ¿Cuándo? Reviso mi teléfono. Carga, sí. Servicio, tres barras. Llamadas perdidas, no.

Página | 167

Mundo Burger está lleno. Esperamos en fila por siempre. Mike deja a los gemelos ordenar solos. Smiley Meals, por supuesto. Yo ordeno una ensalada Mondo con pollo. Mamá ordena lo mismo, con una sonrisa hacia mí —el Sello de Aprobación de Suzy Galardi-Logan—. Quiero decirle que estoy haciéndolo por Libby, no por ella, pero no lo hago. Mike ordena un Mega Combo Mondo y una Coca-Cola. Una punzada de celos ondea a través de mi estómago. Me encantaría una hamburguesa Mega Mondo. Y luego una punzada de desesperación. ¿Alguna vez conseguiré comer hamburguesas otra vez? ¿Sin culpa? ¿Sin engordar?

Conozco la respuesta, y no me gusta. Sin embargo puede que una Mondo Junior funcionaría. Un día.

Los niños y yo reclamamos una mesa y esperamos a que Mike pague y traiga la bandeja. Mamá agarra servilletas y salsa de tomate en pequeñas copas de papel blanco. No necesito salsa de tomate. Me encanta la salsa de tomate.

Los gemelos aplanan sus envolturas de hamburguesa como platos y ordenan sus hamburguesas, papas fritas, y salsa de tomate en ellas. Mike toma un gran mordisco.

—Mmmm.

—No sé cómo puedes comer esa cosa. —Mamá aprieta su tercer sobre de aderezo en su ensalada y lo mezcla con su tenedor—. Si comiera eso sería tan grande como...

Al principio creo que va a decir "Ann", pero no lo hace. Me sirvo un sobre entero de aderezo. Es libre de grasa, y no hay manera de que pueda comer mi ensalada sin eso.

—... Tan grande como esa mujer de allá. Apuesto a que ella come aquí todos los días.

Una pareja grande está sentada en una cabina al otro lado del área del comedor. Quiero bloquearlos de la vista de mamá y sus comentarios. Quiero pararme y poner una lona alrededor de ellos, protegerlos. ¿Así que ellos comen aquí todos los días? ¿Y qué? ¿Están lastimando a alguien? Y tal vez no comen aquí mucho. Quizá han estado de dieta en dieta y están cansados de comer ensaladas y están comiendo su primera hamburguesa en todo el año. ¿Quién sabe? Yo no, ni tampoco mamá. Ella no sabe nada. Ella no tiene ni idea de cómo se siente tener que elegir cada





comida entre lo que quieres comer y lo que deberías comer. A ella le gusta esto.

Libby debe haberla escuchado, también, porque deja de comer y mira hacia la mujer. Ella se recuesta en su silla y dice:

—Estoy llena. No podría posiblemente comer un bocado más.

—Apenas has tocado tu hamburguesa, cariño —dice Mike—. ¿Por qué no tienes un poco más?

Mamá gira de vuelta a ella.

—Come tu cena, Libby. Quisiste tu Smiley Meal todo el día. Aquí está. Cómela.

—Estoy llena —repite ella.

Judd está inconsciente. Él hace sonidos de motor mientras vuela su juguete a través de su comida y alrededor. Luego toma un mordisco y comienza todo otra vez. Él está en el paraíso Mondo Burger.

—¿Quieres algo de mi ensalada, Lib? —Tomo un mordisco para mostrarle lo apetitosa que es—. Está buena.

—No. —Ella se sienta y cruza sus brazos frente a ella.

Mamá recoge una papa frita, la entierra en la salsa de tomate, y la tiende a Libby, haciéndola bailar.

—Vamos, cariño, cómela.

Tomo una y la como.

—Mmm. Están deliciosas. Si no te las comes, yo lo haré.

—Adelante —dice Libby.

De algún modo tengo una sensación de que comerme una papa frita no afecta a Libby porque soy gorda. Pero mamá... si mamá come una, eso podría ser diferente.

—Aquí mamá, prueba una. Son realmente buenas.

—Estoy segura de que lo son, pero son de Libby. No quiero comer su cena.

Vamos mamá, muéstrale. Muéstrale que está bien comer algo. Sólo una.

—A Libby no le importará, ¿cierto, Lib? —Me niego a rendirme—. Vamos mamá, prueba una.

—Necesito más salsa de tomate —dice Judd.

Mamá salta como si estuviera en llamas.

—Yo la conseguiré.



45 POUNDS

(more o less)



K. A. Barson

Página | 169

Y entonces eso me golpea. Mamá *no puede* comer una papa frita. Trato de recordar la última vez que de hecho la vi tener papas fritas o helado o algo remotamente insano. No puedo. Nunca la he visto comer chatarra. Ella lo compra y nos lo da de comida, pero nunca lo come. ¿De qué tiene miedo? Si fuera sólo por salud, no nos lo compraría, ¿cierto? ¿Tiene miedo de engordar? ¿O de lucir como la mujer a través de la habitación?

¿O lucir como yo?





Capítulo 42

Página | 170

El lunes siguiente me peso. He bajado un kilo y medio más. Casi he perdido nueve... me quedan doce y medio más. Lo más cerca que he estado de eso fue la primera vez que estuve en Weight Watchers. Perdí casi ocho kilos y me gané un llavero. Los recuperé todos de nuevo, y algo más, en menos de un año.

¿Por qué tiene que ser tan difícil? Esta vez, cuando pierda peso, nunca voy a ganarlos de nuevo. He luchado muy duro para llegar hasta aquí. Sin embargo, también estoy luchando con otra idea: una vez que esté delgada y pueda comer hamburguesas con queso y barras de caramelo con moderación, ¿seré capaz de detenerme? ¿Terminaré de nuevo aquí, como he hecho en el pasado? ¿O tendré que ser como mamá, negándome a mí misma todo? No quiero pensar en eso. No hoy, de todos modos. Hoy estoy rumbo a ser más delgada. Más saludable.

Más feliz.

Ayudo a mamá con los niños, no porque quiera ayudarla, sino porque quiero ayudar a Libby. Toda esta semana los he cuidado hasta la una más o menos, salgo a correr y, luego trabajo hasta el cierre. Estoy cansada y quiero acostarme en el sofá y ver la televisión. Pero ese no es el ejemplo que quiero dar.

—Vamos a practicar el Thriller. —Libby corre hacia la base del iPod de mamá.

Preferiría luchar con zombis reales que volver a escuchar esa canción alguna vez. Pero Libby la tiene sonando antes de que pueda oponerme. Eso desencadena los recuerdos de la fiesta del Cuatro de Julio. De Courtney. Del mareo y el vómito. De la vergüenza. De Jon, que todavía no ha llamado.

Judd sale disparado y rebota por todo el lugar. Libby posa y se prepara. Una vez que empieza a bailar, me sorprende lo buena que es. Realmente debe haber prestado atención en esas clases. Tiene esos pasos memorizados.

—Baila conmigo —dice.

Es tan linda que no puedo resistirme. Bailamos, nos movemos y la pasamos bien durante casi una hora. Libby presiona el botón de repetición sin preguntarme si quiero. Nunca deja de sorprenderme cómo los niños de cuatro años nunca se aburren de ver el mismo programa o la misma película o hacer la misma cosa una y otra y otra vez. Nos consume gran





parte de la mañana, y ya que es ejercicio, no me siento culpable por saltarme el DVD de entrenamiento.

Cuando es hora de comer, hago sopa de verduras y sándwiches de queso sin preguntarles lo que quieren. Si les pregunto, cada uno querrá algo diferente, y no existe un modo sencillo de convencerlos de ceder a lo que quiere el otro. Y no quiero preparar dos cosas, o hacer frente a la mala disposición. Además, si voy a ser modelo de salud, quiero preparar algo un poco saludable, pero todavía es algo que se comerán.

Recibo un mensaje de texto de Cassie. *Sáb. Noche. Tú & yo. ¡Película!*

Le mando un mensaje de texto en respuesta. *Lo siento. Tengo planes.*

Y los tengo. Raynee y yo ya tenemos una cita para hacernos manicuras y pedicuras la una a la otra. Ella ha estado detrás de mí para que le enseñe el Thriller. Le dije que no, de ninguna manera, ni siquiera si el infierno se congelaba. Pero después de esta mañana, decido hacerlo. Si alguien me hubiese dicho hace seis meses que yo le estaría enseñando a *Raynee Gilbert* a bailar, y que había ignorado a Cassie para hacerlo, lo habría llamado mentiroso.

El diablo haría bien en comprarse un soplador de nieve, porque el clima está cambiando.

—Ustedes son muy buenos bailarines. —Me siento a comer con los niños y desmorono algunas galletas en mi sopa. Libby observa y aplasta algunas en la suya, también, y lo mismo ocurre con Judd. No hablo de la comida en absoluto. No hablo de gordura. Simplemente hablo de otras cosas. Y como. Como si no fuese la gran cosa. Sólo algo que hacemos. No una gran producción. Cada día de esta semana, comemos como la gente normal: el desayuno y el almuerzo, sin peleas, sin luchas de poder, ni problemas.

La cena es otra cuestión. Mamá está ahí para la cena.

Empiezo a prestar atención a la frecuencia con la que mamá menciona palabras como *gordura*, *demasiada comida*, o *dieta*. Estoy sorprendida. En una sola comida cuento trece gorduras, que también incluye dos que hace engordar y una más gorda.

También comienzo a ver realmente cuánto come mamá en comparación con lo mucho que habla de comer. Si alguien sólo escuchara lo que ella dice, pensaría que comía mucho y todo el tiempo. No lo hace. Ella pone pequeñas cantidades en el plato, pero sólo se come cerca de un tercio a la mitad de las mismas. Las empuja alrededor y salta de la mesa, esperando a todo el mundo. Agarra más servilletas y condimentos, rellena bebidas, y contesta el teléfono. Supongo que he pasado tanto tiempo evitando su miradas feroces y sus comentarios que nunca noté sus hábitos.





Libby no se ha perdido nada. No es de extrañar que ella tenga una idea tan deteriorada de la comida. Yo soy modelo de comer en exceso, y mamá es modelo de los trastornos de alimentación. ¿Ella siempre fue así? Siempre he pensado que mamá no lo entiende. Que no me entiende. Pero tal vez yo tampoco la entiendo a ella. ¿Acaso sabe cómo se comporta, por qué es así? Libby necesita algo normal, algo en el medio. Entre mamá y yo. No obsesionarse con la comida, pero tampoco obsesionarse con el peso. Moderación. Centrarme en eso —y en Libby, en lugar de mí, mí, mí todo el tiempo— se siente bien. Como si así es como debería ser.





Agosto





Capítulo 43

Página | 174

Dos semanas y cuatro kilos y medio más tarde, decido purgar todos los rastros de la yo gorda. Lo primero en irse es la mierda de dieta de \$25. Excepto las bandas de ejercicio y los DVD —me gustan. Arrojar a la basura las cajas es la parte más gratificante de todo el programa, aunque parte de mí se siente culpable por el desperdicio de comida, sobre todo porque era muy caro. Pero nunca voy a comerla. Sólo la idea de una lasaña me hace estremecer.

Después de eso, agarro otra gran bolsa de basura y voy a mi habitación. Nunca quise limpiar mi ropa antes, porque no quería deshacerme de todo lo que esperaba que me encajara algún día. ¡Pero ahora gran parte de ella es *demasiado grande*! Lleno dos bolsas de basura en nada de tiempo, y puedo ver el piso por primera vez en no sé cuánto tiempo.

Entonces excavo un tesoro. En la parte inferior de una enorme pila en mi armario, encuentro mi copia de *Slimmer You* harapienta, con las puntas dobladas y sujetas con tiras de cinta adhesiva de color púrpura. La esquina inferior derecha de la portada está desgarrada, víctima de la cachorra Gigi.



Doy vueltas a través de las páginas y me río de las notas al margen de mi yo más joven: “¡¡¡Sí, claro!!!” (En la página sobre dejar comida en el plato), “Ann y Cassie, BFFs para siempre” en la parte posterior, y “¡La odio!”, lo cual probablemente era para mamá.

Entonces encuentro una vieja foto metida dentro. Mamá, Tony, abue, y yo estamos de pie en el porche de abue. ¡Me acuerdo de esto! Era el verano antes del cuarto grado, y yo pensaba que era enorme. Lo puse en *Slimmer You* como mi foto del antes. Ahora que lo veo, sin embargo, no estaba realmente tan grande. Un poco regordeta, claro. Pero no gorda.

Entonces veo a mamá. ¡Oh, Dios mío! Ella es tan esbelta. Su brazo es aproximadamente de la mitad del tamaño del mío, aunque soy una niña. No es de extrañar que pensara que estaba gorda. En comparación con ella, lo estaba.

Deslizo la imagen y meto *Slimmer You* en mi mesita de noche. Aunque prácticamente la he memorizado y está en mal estado, no me voy a deshacer de ella. Es más que una guía de pérdida de peso, es mi diario de la infancia.



Una vez que saco todo lo que no me entra, estoy sorprendida de lo vacío que está mi armario. Tengo que ir de compras, así que le envío un texto a Raynee. Decidimos ir a Keehn's antes del trabajo.

—Ya era hora de que tuvieras algo de ropa nueva —dice mientras nos encontramos en la sección juniors.

—¿Me veo tan mal? —Me paro frente a un puesto de espejos.

—No está mal. Sólo... holgado. —Ella tira de la parte de atrás de mi camisa, así está más adherida en los lados—. ¿Ves? Necesitas algo que realmente te ajuste.

Toda la ropa de verano está en liquidación, por lo que empiezo por ahí. Agarro un par de pares de pantalones cortos y algunas camisas lindas. El traje de baño de color marrón con las rayas está marcado, mitad de precio. Tomo ese, también.

—¿No ha llamado Jon todavía? —pregunta Raynee.

—Todavía no. —Me muevo hacia un estante de la ropa más elegante y recojo unas cuantas cosas más—. Pero su estado en Facebook a principios de semana decía que estaba en Florida.



—Eso explicaría por qué no lo he visto en el centro comercial los últimos tiempos.

—Supongo.

—Voy a hablar con Melanie —dice—. Tal vez ella sabe lo que está pasando con él.

Es probable que esté de fiesta en Florida, sin darme un segundo pensamiento.

—Ya vuelvo. —Sostengo las perchas—. Lo intentaré con estos.

—Está bien. —Me alegro de que no me siga. Todavía soy muy consciente con lo que trata de ropa, sobre todo ahora que no tengo ni idea de cómo evaluar lo que va a entrarme.

Empiezo con el traje de baño. Deslizo la parte inferior por encima de mi ropa interior. Están sueltos. Demasiado sueltos. Trato con la parte superior, y lo están, también. Y también todo lo demás. Bailo y dejo un par de pantalones cortos abotonados caer al suelo. Entonces tiro todo de nuevo en perchas y no me demoro en ir hacia los tamaños inferiores.

—¿Cómo te fue? —Raynee sostiene un par de pantalones cortos de jean y un par de tops.



—Todavía tratando. —Busco el estante de talle 15. No hay uno solo. Pero hay uno de 13. No se pierde nada con probar, ¿no? Me acuerdo de la asesina goma elástica de Snapz! y lo pongo de nuevo en su lugar.

—¡Oh, eso es tan lindo! —Raynee me lo tiende—. Tómalo.

Lo hago y me dirijo de nuevo a los vestidos. El talle 15 en los pantalones cortos se adapta bastante bien. Una camisa de volantes de tamaño extra-grande se ve muy linda con ellos. Saco mi cabeza fuera de los vestidos y le hago señas a Raynee.

—¿Qué piensas?

—Me gustan los pantalones cortos, pero la camisa todavía es demasiado grande. —Ella arruga su nariz—. ¿De qué talle es?

Dudo un momento, pero luego le digo.

—Vamos a ver otra. Ya vuelvo.

—Aquí. —Ella lanza una sobre la puerta—. Prueba con esto.

Me la pongo. Es más ajustada y más corta de lo que estoy acostumbrada.

—No sé.

—Déjame ver —dice ella. Abro la puerta—. Ann, es muy linda. Así es como se supone que debe adaptarse. Necesitas llevártelo. Y vestirlo.

—¿Eso crees?

—Lo sé. —Ella agarra la extra-grande—. Voy a colgarla. Ahora trata con ese traje. Yo ya vuelvo.

Miro el traje. No puedo usar un tamaño de 13, ¿o sí? Si no lo hago, al menos me lo probaré antes de que Raynee vuelva, y que tenga que desnudarme delante de ella. Me meto en ella. Está bien ajustada, pero no apretada.

—¿Y bien? —Raynee está de vuelta. Abro la puerta. Ella se asoma—. ¡Me encanta! ¡Cómprala ya! Vamos a pasar el rato en mi piscina después del trabajo.

Me miro en el espejo y escondo la panza.

—¿No crees que es demasiado pequeña?

—¡Ann! Es un traje de baño, no una túnica.

Lo compro, junto con los pantalones cortos, la camiseta y un traje para la cena —una falda con cintura elástica, una camisa abotonada en la parte baja y un top abajo, todo holgado.





A continuación, pasamos a la sección de calzados para encontrar los zapatos para la boda. Encontramos unos tacones de tiras lindos que coinciden con el vestido perfectamente.

Cojeó alrededor como desfilando.

Página | 177

—¿Cómo voy a caminar en ellas todo el día? —No tengo mucha experiencia con algo más alto que las zapatillas.

—Llévalas alrededor de la casa y practica —dice Raynee—. En realidad no es tan difícil.

Dado que las únicas otras opciones son zapatillas cerradas o sandalias planas, voy con los tacones.

En el camino por el centro comercial hacia Twisted Pretzel, Raynee pregunta—: ¿Cuánto has perdido de todos modos?

—Alrededor de veinte libras. —En realidad, veintidós.

—¡Wow! —dice—. ¿Te has probado el vestido últimamente? —Niego con la cabeza. No se me había ocurrido—. ¡Porque apuesto a que voy a tener que quitar los paneles antes de la boda!

Cojo una visión de mi cuerpo entero en un espejo de una tienda. ¿Podría Raynee tener razón? ¿Podría realmente ser un ¡Snapz! talle tres? Sólo la idea me hace prácticamente burbujear.





Capítulo 44

Página | 178

Para el momento en que la cena de ensayo de la tía Jackie y Chris ronda alrededor, he perdido otros dos kilos y medio, ¡doce kilos y medio en total! y Raynee tiene que tirar los paneles de mi vestido. Le digo que siento que haya tenido que rehacer su trabajo de costura, pero ella dice que se alegra de hacerlo. Todavía tengo siete kilos y medio más por ir antes de llegar a mi meta, lo cual es todavía un kilo más que el límite en el cuadro del peso ideal para mi estatura, pero me estoy sintiendo bastante bien. Mucho más que bien. He perdido más peso que nunca. Y estoy usando un vestido ¡Snapz!, un legítimo talla tres, desde que sólo los tirantes han sido cocidos, ¡para la boda!

Jon todavía no ha llamado. Su más reciente estado en Facebook de hace cuatro días es: *Estoy en casa*.

A veces creo que lo imaginé pidiendo mi número. Raynee insiste en que no lo hice, pero no estoy convencida. ¿Hay tal cosa como un doble engaño?



En el ensayo, prácticamente todo el mundo me dice que me veo bien. La única persona que menciona el peso, sin embargo, es Tayla.

—Tu cara está mucho más delgada, difícilmente te reconocí. — Asumo que es un cumplido, pero no estoy segura de qué decir. Sólo sonrío.

La cena es en el pequeño salón de banquete de un sofisticado restaurante. Podemos tener todo lo que queramos. Tía Jackie y Chris han estado viviendo juntas por años y son bastante estables en sus carreras, así que insistieron en pagar por todo.

Ordeno de su “lado ligero” del menú, pasta con pollo a la parrilla, brócoli, champiñones, tomates y cebollas cubiertos con una ligera salsa de tomate y ajo. Es realmente bueno. Mike ordena un filete, y mamá ordena —sorpresa, sorpresa— una ensalada, aderezo al lado. Los gemelos tienen macarrones con queso.

Abuela ordena fettuccini Alfredo.

—A quién le importa si como como un trasero gordo —anuncia—. Cuando llegas a mi edad, nadie mira de todos modos.

Eso es todo lo que necesita.

—Estoy llena —dice Libby—. No puedo comer otro bocado.

—Vamos, cariño —coacciona mamá—. Come tus macarrones y puedes tener helado.



Los ojos de Libby se iluminan. Ella ama el helado y teniendo cuatro años, no ha descubierto lo que engorda y lo que no.

—Quiero helado ahora —dice ella—. No quiero ningún macarrón engorda traseros.

Ante eso, la mesa entera estalla en risas. No estoy segura de lo que es gracioso en una niña pequeña jurando, pero eso es. Mike la corrige, sin embargo. Tiene que hacerlo. Es el papá.

—Quiero helado, también —dice Judd.

—Sólo si Libby como todos sus macarrones —dice mamá.

—Come, Libby, come —chantajea Judd.

—Dije —anuncia Libby—. No quiero más. No podría comer otro bocado.

—Si estás llena, no tendrás espacio para el helado —dice mamá.

—Sí, lo tengo —dice Libby—. El helado se revolverá y envolverá alrededor de todos los macarrones en mi panza. No es necesario ningún espacio.

Más risas.

—Ella te tiene, mamá —digo.

—No la animes. —Mamá decide mantenerse firme—. No hay helado, al menos que comas tus macarrones.

Judd come rápidamente sus macarrones y luego trata de coaccionar a Libby a comer los suyos. Ella es testaruda y se niega. Además, la historia le ha enseñado que conseguirá helado de todos modos.

Luego el postre es servido. Espero a que Mamá aleje el helado de Libby, pero no lo hace. Ella la deja cavar. Luego el mesero le sirve a mamá. Ella dice:

—No para mí, gracias. *Estoy cuidando mi cintura*, y el helado engorda demasiado el día antes de la boda. —Dirige su comentario a todos los que están comiendo helado y sonrío al mesero como si su auto-control fuera a ganar una medalla.

Veo a Libby desinflarse, como si estuviera pensando. No helado, también.

No puedo soportarlo más. Estoy enferma de cada simple palabra que sale de la boca de mamá teniendo que ver con peso. ¿A quién le importa si come helado o no? ¿Si no quiere de todos modos, por qué no sólo lo niega y se calla? ¿Cuál es el gran asunto si alguna persona quiere algo? ¿Por qué no puede dejar a la gente comer sin culpa?

—¿Por qué tienes siempre que hacer esto? —digo.





—¿Hacer qué? —pregunta mamá.

—Hacer que todos los que comen sientan culpa.

—No lo hago.

—Sí, lo haces. Cada vez que pongo comida en mi boca, me miras. Y tienes a Libby hecha un manojo de nervios de que va a engordar.

Por ahora, todas las vainas aisladas de conversación se callaron y todos están escuchándonos. Estoy haciendo una escena. *Alto. Cállate. Déjalo ser.*

—¿Qué es un manojo de nervios? —pregunta Judd a Libby.

—Significa cuando tienes un accidente porque te asustas. Sin embargo, no me hice pis, Annie. Ni siquiera tengo que ir.

Todos ríen de eso y rompe el humor un poco. Bien. Tal vez volverán a la conversación y olvidarán que dije algo.

Excepto que mamá no lo deja ir. No se está riendo en absoluto. Es como que no escucha a Libby o Judd.

—No sabes de lo que estás hablando. Libby está bien.

—¿Lo está? —La miro.

—Sí, estoy bien, Annie. No puedes engordar si no comes mucha comida, ¿cierto, mami?

La habitación cae en un silencio mortal.

Mamá luce sorprendida. Bien. Al fin.

—¿Ves? —Prácticamente grito—. Estás haciéndola una anoréxica. ¡Y tiene *cuatro*!

Me levanto. Tengo que irme. *Estoy. Haciendo. Una. Escena.* Pero antes de que pueda llegar a través de la puerta, grito:

—Ser gorda no es la peor cosa que puede pasarle a una persona. Mira, todavía estoy pateando. —Levanto mis brazos como una modelo de demostración de juego demente—. ¡Es mucho peor ser hija de Suzanne Galardi-Logan!

Escucho un jadeo pero no miro alrededor. No puedo. En vez de eso, corro al baño, me encierro en una cabina, y lloro. La odio. Odio lo que me hizo y lo que le está haciendo a Libby. Y ella está totalmente despistada. Está tan obsesionada con tener todo tan perfecto que lo jodió todo.

En unos pocos minutos, abuela entra al baño.

—Vamos, Ann —dice—. Vas a venir a casa conmigo esta noche. Nos detendremos en la casa así puedes conseguir tu vestido y cosas para alistarte para la boda.



45 POUNDS

(more o less)



K. A. Barson

Dejo que la abuela arregle todo. Como siempre.





Capítulo 45

Página | 182

A la mañana siguiente, abuela tiene su café y un par de cigarrillos. Luego se ofrece de voluntaria para arreglar mi cabello para la boda. Estoy escéptica porque, aunque amo mucho a abue, su estilo no coincide exactamente con el mío, o el de cualquier otra persona, para el caso. Ella arrastra un par de tenazas de rizar, rollos calientes, laca para el cabello, peines, pinzas e incluso brillo en spray, ¿de dónde sacó eso? y coloca la compra en la mesa de la cocina. Es muy insistente en que sabe muy bien cómo hacerlo, así que cedo, pero tengo miedo.

Mucho miedo.

En primer lugar, peina mi cabello y lo rocía. Luego enrolla una sección de cabello en el rollo más grande. Cuando pone la pinza para sostenerlo creo que mi cuero cabelludo se está friendo.

—Está caliente.

Ella lo ajusta.

—¿Esto está mejor?

—Sí.

Mientras enrolla el siguiente, dice:

—Le debes una disculpa a tu madre. A Jackie y Chris, también.

¿Qué? ¿De dónde viene esto? Pensé que estaba de *mi* lado.

—Estabas fuera de lugar al tratar a tu madre así. A la vista de todos. —Ella alcanza detrás suyo con una sección de mi cabello todavía en su mano y agarra sus cigarrillos, golpea el paquete verde y blanco, lo pone en su boca, se inclina y lo enciende. Me preocupa que vaya a encender mi cabello, también. Me retuerzo, el sudor subiendo a la superficie de mi cuero cabelludo y cuello. Y no sólo porque ella está fumando a un par de centímetros de mí cabello rociado con laca. O porque hay cerca de treinta grados centígrados en su atestada cocina, también. Abue nunca ha tenido ese filo en su voz antes. No conmigo.

—No podía soportarlo más —explico—. ¿Tienes alguna idea de cuan obsesionada está con el peso?

—Sí, la tengo. —Pone su cigarrillo en el cenicero y lo deja arder.

—Entonces, ¿cómo estaba yo fuera de lugar? Tú debes haber escuchado cómo Libby juega con sus osos y muñecas. Los llama gordos y les dice que no puede pretender comer pastel porque la hará engordar.





—¿Y qué hay de ti? —Pone las dos manos sobre mis hombros—. ¿Cuán obsesionada estás tú?

—¿Yo? ¿Obsesionada? Sólo a causa de mamá. Libby y yo somos los subproductos de la obsesión de mamá.

—Tu madre no es perfecta...

—Puedes decir eso otra vez.

—Pero es una buena madre. ¿Cómo reaccionó cuando le hablaste sobre esto anoche? —Peina otra sección y lo enrolla apretado. El pasador se clava en mi cuero cabelludo. Abue no deja ni un poco de margen de maniobra. En ningún lugar.

Me estremezco.

—Um, no he hablado con ella sobre esto antes.

Ella ajusta el pasador y lo deja plano.

—¿Y tú elegiste ayer por la noche, la noche anterior a la boda de tu tía, delante de todos, para tocar el tema por primera vez? ¿Y no ves nada de malo en eso?

Jirones de humo se enroscan en el cenicero. Mis ojos arden y un pequeño bulto se forma en mi garganta. Pienso en lo que dije. Acerca de volver a Libby anoréxica. Sobre cómo ser su hija es horrible. Acerca de ser una mala madre. En frente de todos. Incluso de personas que apenas conocemos. Una escena. Eso salió de la nada, para mamá, al menos. Trago, pero el bulto no desaparece.

—Bueno, cuando lo pones de esa manera...

—Hay cosas que no sabes. —Ella toma una larga calada de su cigarrillo. Juro que el aire se filtra a través de mí. Me ahoga. La punta brilla candente. ¿Cosas que no conozco?

—¿Qué cosas? —El bulto empuja contra mi garganta y el sudor gotea detrás de mí oreja.

Abue respira profundamente y tose.

—¿Sabes todo ese tiempo que pasaste aquí cuando eras pequeña?

—¿Cuándo mamá estaba "encontrándose"? —Utilizo los dedos para marcar comillas.

—Sí. —Abue peina una sección de cabello y lo sostiene apretado mientras se inclina para mirarme a los ojos. Está tan cerca que huelo su aliento a cigarrillos y café, veo las motas doradas en sus ojos color avellana—. Ella estaba encontrándose a sí misma, de acuerdo. La mitad de ella estaba perdida.





Estoy desesperada por desviar la mirada. Al cigarrillo. Al linóleo. A algo más allá de esas ardientes manchas manteniéndome prisionera. Haciéndome sudar. Haciéndome escuchar. Y entender. Acerca de mi madre.

—¿De qué estás hablando?

—Tu padre metió un cuento en su cabeza. Cuando eras un bebé, él la engañó, no con una mujer más joven, sino una mujer de su edad, con dos niños como ella. Cuando le preguntó por qué, le dijo que era porque ella se había dejado llevar.

¿Se dejaba llevar? ¡No puede ser! Suzy Galardi-Logan *nunca* se deja llevar en *nada*, por no hablar de sí misma. Es la persona más controlada que nunca he conocido. Maniática del control, sí. Alguien que se dejaría llevar, no.

Nunca. Pienso en la foto que encontré hace un par de semanas. Mamá estaba delgada, demasiado delgada, pero aún hermosa y controlada. ¿Cómo él pudo decir eso? Papá realmente es un idiota.

—¿En serio? ¿Él dijo eso? ¿No es broma?

—En lo absoluto.

No puedo evitar reír, a pesar de que lo que está diciendo no es divertido en absoluto. Ella trabaja alrededor de mi cabeza, peinando y enrollando.



—Él sabía que ella se preocupaba por cómo se veía. Siempre lo ha hecho. Pero cuando empezó a remachar esa mierda en su cabeza, ella se rompió.

—¿Se rompió?

—No como tú piensas. Todavía cuidaba de ti y Tony. Simplemente no cuidaba de sí misma. Se negó a comer más de unos pocos bocados a la vez. Y entonces intentó librarse de Jackie y de mí. —Ella desliza una pinza en un rollo—. Parecía un esqueleto andante. Bajó cerca de cuarenta kilos.

Jadeo. ¿Cuarenta kilos? ¿Es eso siquiera posible?

—¿Eso dolió? —Ella quita el pasador.

—No —digo—. Eso está bien. Es solo... ¿cuarenta kilos? ¿En serio?

—En serio. —Más aliento de café y cigarrillos—. Estaba enferma. Era horrible.

Oh, Dios mío. El nudo en mi garganta se siente como que me va a ahogar y las lágrimas encharcan mis ojos.

—Tengo una foto —digo—. De ti y de mí...

Abue entra en su habitación y vuelve con una imagen.



—¿Esta?

—¡Sí! Esa es la foto. —¿Por qué ella la tiene, también?

—Necesitaba ayuda —Abue continúa con la historia y el peine—, así que Jackie la convenció de ingresar en un hospital donde pudiera superarlo. E insistió en esta foto. Esperaba que ayudara a tu mamá a ver qué aspecto tenía. Y recordarle todo por lo que tenía que luchar.

Tía Jackie. Dice las cosas como son, y no permite que nadie la desvíe.

—¿Funcionó?

—Con el tiempo. Cuando llegó a casa, era siete kilos más pesada y parecía más cerca de ser ella misma de lo que había sido en años. Todavía tenía mucho camino por recorrer para recuperar la salud, pero tomábamos lo que podíamos conseguir.

—¿Y entonces encontró a Mike y vivieron felices para siempre?

—Supongo, eventualmente, pero no fue así de fácil.

—¿Hay algo más?

Ella desenchufa los rollos y apaga el cigarrillo.

—Siempre hay más. Recuerda eso. La historia de alguien puede ser resumida sobre una cabeza con rollos y un par de cigarrillos. Las personas son complicadas, por lo que no seas tan apresurada cuando juzgas.



¿Juzgar? Nunca pensé en *mí* juzgando. Sólo acerca de cómo la gente me juzga. Aprieto los labios y asiento. Entonces me pregunto por qué abue me trajo a casa con ella. ¿Acaso mamá se lo pidió? ¿Está mamá tan molesta que ya no me quiere en su casa más? Ellos enviaron a Tony donde papá. ¿Me están enviando a casa de abue? ¿Como cuando mamá estaba enferma? ¿Es por eso que abue me está diciendo todo esto, y no mamá?

—¿Qué pasa contigo? —pregunta abue—. Parece como que tu cachorro murió.

—¿Mamá me echó? ¿Estoy aquí para vivir contigo?

—¿Qué dem...? ¿Qué te dio esa idea? —Abue me jala levantándome, envuelve sus brazos alrededor de mí y aprieta. Entonces me mantiene a distancia y me mira—. Tu mamá estaba muy conmocionada después de todo lo que dijiste y pensé que ambas podrían necesitar un respiro. Además, quería hablar contigo. Fue mi idea y nadie me dice que no puedo tener a mi Antoinette a pasar la noche si la quiero. Pero no hay manera de que tu madre me dejaría quedarme contigo.

—¿Estás segura?



—Por supuesto que lo estoy. —Ella palmea mi espalda y dice—: Es mejor que nos pongamos en marcha si es que vamos a llegar al parque a tiempo. Jackie va a matarme si llegamos tarde.

Ella termina mi cabello y cuando lo miro, estoy sorprendida. No es cómo yo lo haría ni en un millón de años, pero de alguna manera es genial. Ha levantado la mayor parte de los rizos en un moño desordenado; unos pocos cayendo por mi cuello. Creo que debe haber utilizado un millar de horquillas. Ayuda con mi maquillaje, también, así que estoy usando más de lo habitual. Me gusta, sin embargo. El pelo, el maquillaje y, por supuesto, el brillo, añade un poco de glamour al que yo no estoy acostumbrada.

Abue se ve hermosa. Su cabello está perfectamente peinado, y tiene peinetas de mariposas brillantes asomando del mismo. Su vestido es iridiscente, fluido y puro, así que no estoy segura de qué color es, pero creo que podría ser de color verde claro.

Y a pesar de todo, pienso. Mucho. En todo este tiempo, en que he estado enfocada en cuan desastrosa soy y culpando a mamá, ni una sola vez permitiéndole ninguna holgura. La critiqué porque pensé que era analítica y perfecta, y esperaba que yo lo fuera, también. Pero, en realidad, es como yo: *imperfecta*, y no precisamente como ella se ve desde el exterior. Me siento culpable, la cual es una sensación con la que estoy muy familiarizada, pero en lugar de rellenar mi cara como solía hacer, creo que voy a buscar a mamá y hablar con ella. Para saber si está bien. Descubrir por mí misma si está lo suficientemente enojada como para echarme. Averiguar si ella va a aceptar una disculpa.





Capítulo 46

Página | 187

Cuando llegamos al parque, encuentro a mamá supervisando al cuñado de Chris y a Mike sentados en las sillas bajo el toldo.

—¡Tiene que haber un pasillo!

¿Cómo se desliza en sus tacones de esa manera? A pesar de que he estado practicando, tengo que concentrarme sólo para mantenerme en pie. Ella está hermosa, como siempre. En realidad, no como siempre. Más de lo habitual. Creo que el que yo sepa que ella no es perfecta la hace aún más bonita. Su vestido está impecable, elegante y sexy. Raynee hizo un trabajo increíble adaptando la falda.

El vestido de Libby es de color amarillo pálido y su pelo está recogido en un moño con rizos que enmarcan su rostro.

—Soy Bella de *La Bella y la Bestia* —dice, girando—. Y estoy usando spray para el cabello y lápiz labial, también. —Ella lame sus labios.

—Preciosa, Lib. —La abrazo y la envío fuera a correr con Judd, quien está ataviado con un traje—. ¿Mamá? —pregunto en voz baja desde fuera del pabellón—. ¿Puedo hablar contigo?

—Por supuesto. —Ella deja de hacer lo que está haciendo y se acerca a mí.

Me pongo a llorar. No puedo evitarlo. Ni siquiera las siento llegar. Las lágrimas sólo vienen de la nada.

Lo bueno es que estoy usando máscara resistente al agua. Palmeo mi vestido, como si eso fuera a hacer aparecer de repente un bolsillo que contenga un Kleenex. Mamá tironea uno de entre sus pechos y me lo da. Voy a llorar de risa.

—¿Rellenaste la parte delantera de tu vestido con Kleenex?

—Mi única hermana se va a casar. —Sonríe—. Vengo preparada.

—Gracias —digo—. Y lo siento. Lo digo en serio. Lo siento mucho.

—Yo también. —Su mano corre a través de la barandilla del pabellón.

—¿Qué es lo que sientes?

—No sabía que me estaba metiendo tanto contigo y Libby. —Despega un poco de pintura ya suelta.





No estoy segura de qué decir a continuación. Todavía hay muchas cosas que no entiendo. Nos quedamos ahí torpemente por un tiempo, ambas inquietas. Ella sigue con la pintura y yo con mis uñas.

—La abuela me contó algunas cosas de cuando era pequeña —digo finalmente.

—¿Ah, sí? —Sigue raspando la barandilla.

Al mismo tiempo, mamá y yo empezamos a hablar. Yo digo:

—Yo no...

Y ella dice:

—¿Qué...? —Entonces dice—: Lo siento. ¿Qué ibas a decir?

Yo digo:

—Nada. Sigue.

Pero ninguna de nosotros lo hace. Miro a Judd persiguiendo a Libby en círculos. Mamá muerde el interior de su mejilla.

—Libby se ve adorable en su vestido —digo.

—Así como tú lo haces.

—¿Sí?

—Sí.

—¿Mamá?

—¿Hmm?

—¿Por qué no me lo dijiste? —pregunto—. Ya sabes, cuando estabas enferma.

—No es algo de lo que esté orgullosa. —Vuelve a despegar la pintura—. No podías ayudar.

—Tal vez no, pero... —Ella mira alrededor del parque como si estuviera buscando una razón para huir de esta conversación. El florista llega y baja cestas de flores de su camioneta.

—Hice lo mejor que pude —dice finalmente—. ¿Tienes alguna idea de cómo se siente pasar con los nudillos blancos a través de cada comida? ¿Saber que tienes que comer algo, pero estar aterrorizada por cada bocado?

—Sé lo que se siente lo de los nudillos blancos, sí. —Nunca, nunca, nunca se me hubiera ocurrido que alguien podría necesitar esforzarse por comer. He pasado mucho tiempo tratando de no hacerlo.

—Lo creas o no, pensaba que mantener los alimentos en la casa y dejar que ustedes comieran siempre lo que desearan los haría no ser como yo. —Saca otro Kleenex de su vestido y se suena su nariz—. No quiero que





estés obsesionada con la comida. Realmente no me di cuenta... no hasta ayer por la noche.

—Lo siento. Realmente lo hago. —Me apoyo en la barandilla—. Debería haber hablado contigo hace mucho tiempo. Como cuando me enteré de que Libby le decía a sus juguetes cómo no ser gordos. Y como cuando me di cuenta de que nota todo lo que hacemos, decimos y comemos o no comemos. No debería haberlo embotellado y dejar que explotara todo en la cena de ensayo de la tía Jackie. —Las lágrimas caen una a una por la mejilla de mamá—. Simplemente no creí que lo entenderías. Pensé que eras perfecta.

Mamá medio ríe.

—¿Perfecta? ¿Cómo puedo ser perfecta y hacerte un lío al mismo tiempo?

—Esa es la belleza del pensamiento jodido. No tiene sentido.

—Créeme, lo entiendo más de lo que piensas.

Respiro profundamente, sin saber qué decir. La comprensión de mamá es un nuevo concepto al que me va a tomar tiempo adaptarme.

—Vamos, ustedes dos —grita abue desde el otro lado del pabellón—. La boda está a punto de comenzar.

Cuando llegamos al lugar en el que las flores y las sillas están puestas, abue dice:

—¡Que si no lucen como pijamas del gato!

En el momento justo, mamá y yo decimos:

—Justo el look que buscábamos.





Capítulo 47

Página | 190

La ceremonia es hermosa. Nunca había visto a la tía Jackie tan feliz. Ella y Chris están usando trajes de pantalón blanco. El de Jackie tiene brocado de perlas en la chaqueta y sin mangas ajustadas. Dice que nunca le han gustado los vestidos, y hoy no fue la excepción.

Primero mamá camina con una de las hermanas de Chris y yo camino con la otra. Todas llevamos ramos de flores blancas variadas acentuadas con una cinta de color salmón.

Luego los gemelos. Libby tiene una cesta con pétalos de flores blancas. Camina despacio y deliberadamente deja caer un solo pétalo en cada paso. Ella luce seria. Judd tiene una sonrisa pícara en su rostro como si estuviera tramando algo. Casi esperaba que tirara la almohadilla con el anillo o comenzara a bailar, pero no lo hace. Finalmente la tía Jackie y Chris caminan por el pasillo. Juntas.

Una vez que todos estamos en nuestros lugares, comienza la ceremonia. El ministro habla, y luego uno de sus amigos recita un poema. Tía Jackie y Chris escribieron sus propios votos. Chris escribió los tradicionales y sentimentales; ella usa palabras como *unión* y *nutrir su amor*. No los escucho todo porque estoy distraída con Judd dando golpes al tío Doug. Están sentados en la primera fila junto con Libby, Tayla, Mike, y abue. No puedo mirar a la abuela porque sigue haciéndome muecas, y no quiero reír de forma inapropiada.



Los votos de la tía Jackie son como no he escuchado antes. En lugar de *en la enfermedad y salud*, se compromete a *cocinarle sopa a Chris cuando esté enferma y siempre ir a Pilates*. En lugar de *la riqueza y la pobreza*, promete *equilibrar la chequera mensual, no anual y mantenerse alejada del canal de compras*—después de que llegue el *deshidratador de alimentos*. Chris comienza a llorar, como si tía Jackie hubiera escrito un soneto.

Mamá ríe y llora a la vez. Algunas personas dicen, “Awww,” y otras ríen. A pesar de algunos momentos ligeros, la ceremonia es sincera y de corazón.

Antes de saberlo, Jackie y Chris están caminando por el pasillo. Todo el mundo está sonriendo y aplaudiendo. Estoy contenta de ser parte de esto, si he perdido peso o no. Tengo que darle las gracias a tía Jackie. No me permitió abandonar, al igual que no le permitió a mamá desperdiciar su vida.



El fotógrafo necesita tomar mil fotografías, así que los invitados dejan el pabellón, la familia tenemos que esperar. Alguien permanece en la parte posterior. El sol está en mis ojos, por lo que me toma un minuto darme cuenta de quién es. ¡Tony!

Corro hacia él, tratando de no romperme el tobillo con estos estúpidos tacones, y lo abrazo. Había olvidado lo alto que es. Me aprieta fuerte. Entonces me agarro de su brazo.

—¿Dónde has estado?

—Escuela —ríe nervioso. Casi tímido. No es como el antiguo Tony—. Tú luces... ¡wow!

—Gracias. —Quiero decir algo tranquilo, inteligente y divertido. Me dan ganas de reír. Quiero que todo esté bien. Pero tengo muchas preguntas, y no sé por dónde comenzar. Hoy no es un buen día para todo esto, de todos modos. Así que me quedo quieta, tratando de evitar que mi labio tiemble.

Tony lo nota —él siempre lo nota— y me abraza de nuevo. Esta vez no me suelta.

—Lo siento —susurra en mi cabello—. He sido un completo imbécil.

Rio a carcajadas. Me mira, confundido.

—Lo siento. Es que con esas... esas palabras me recordaron a... papá. Con esto es el turno de él de resquebrajarse.

—Sí, eso lo resume a él.

En este momento, todos notan a Tony, y lo están cubriendo de abrazos. Los gemelos no lo recuerdan, así que ellos se esconden detrás de mamá.

El fotógrafo llama a tía Jackie para hacer algunas fotos con la familia de Chris. Ella nos dice que debemos tomar puesto y que ya va regresar con nosotros. Así que mamá y Mike llevan a los gemelos y abue persigue al tío Doug y Tayla, Tony me dice:

—Y ¿qué pasa con esa foto en Facebook?

Oh, mierda. —¿Vistes eso?

—Tú bailando. ¿Con un vaso rojo Solo⁵? Claro que lo hice. —Su rostro luce como siempre: fuerte, huesudo e intenso.

⁵ **Solo:** Hace referencia a los vasos de una marca en específica estadounidense que usan para fiestas con licor o de cualquier tipo es una marca muy conocida y utilizada.





—Uh, Yo... um... —¿Por dónde comienzo? Tengo mucho que contarle.

—No te preocupes —dice—. Me hice cargo.

—¿Tu? —¿Eso desapareció por Tony?—. ¿Cómo?

—¡Ann! —grita mamá—. Ven aquí. Te necesito. —Ella agarra a Judd, que quiere irse. Su capacidad de atención y buenos modales está al límite.

Yo espero para que termine Tony. Realmente deseo saber.

—Le pedí el favor a un chico punk al que le enseñé algunos trucos de patineta hace un tiempo. Él me lo debía. —De alguna manera sé que hay más que eso. Con Tony, no siempre es lo que ves. Pero no quiero preguntar. Él besa mi mejilla, y me apresuro a tomar mi lugar junto a mamá.

Tía Jackie dice que quiere fotos con Tony, también, pero cuando volvemos a buscarlo, él ya se ha ido. Deslizándose cuando nadie lo miraba. Pero encontramos una tarjeta en una silla. Tía Jackie la abre de inmediato. Dentro hay una tarjeta de regalo de *Olive Garden* y una nota. En ella lee: *“Querida tía Jacks y Chris, ¡Felicidades! Disfruten su día. Estaré devuelta pronto. Con amor, Tony”*.

Abue pone su brazo alrededor de mamá, que está llorando y secándose las lágrimas con un pañuelo. Ellas se susurran la una a la otra y ambas comienzan a reír.



—¿Qué? —pregunta tía Jackie.

Abuela dice:

—Le pregunté si necesitaba más pañuelos de papel, y me dijo, “espero que no. Había prácticamente una caja entera de pañuelos bajo mis pechos” —Cuando llegamos a la sala de la recepción, estoy sorprendida por la cantidad de personas aquí, por lo menos unas doscientas. Deben haber invitado a todos sus conocidos.

Raynee ya llegó.

—¡Luces increíble! —dice.

—Gracias.

—¿De dónde sacaste ese vestido? —bromea ella.

—Es a la medida. —Me giro alrededor—. Parte ¡Snapz! Y parte Raynee Gilbert.

—¡Impresionante!

—Gracias a ti. —La abrazo—. Por todo.

El servicio del catering está preparando la cena. Luego noté dos rostros familiares colocando el *Sterno* en los platos. Courtney. Y Jon.



Mi corazón empieza a martillar. Al principio no estoy segura si es por Courtney o Jon. Courtney tiene un historial de fiestas arruinadas. Sin embargo mi mirada se ha quedado anclada al lado de Jon, estoy dispuesta apostar que él es la razón. Esta tan lindo con su pantalón negro y camiseta de botones. Es un poco estrecha. Por lo que sus fuertes brazos y un poco de su vientre musculoso se marcan un poco. *No mires. Luce indiferente.* Como siempre, no puedo escucharme a mí misma. Lo miro descaradamente. No puedo evitarlo.

Raynee debe haberlo notado al mismo tiempo. —Mira eso —dice ella.

—¿Qué están haciendo ellos aquí? —Ni siquiera alejo mi mirada de Jon por un segundo.

—Supongo que tu tía contrato a Jon y Courtney y a su tía Joan —dice Raynee.

¡Así se hace, tía Jackie! ¡Gracias por ayudarme con mi vida amorosa!

—Ella tiene una increíble empresa de catering —dice Raynee—. Su comida es realmente buena; está ocupada prácticamente todas las semanas. Tiene sentido que Courtney decidiera conseguir trabajo con ella, creo.

—Mientras no le robe la comida. —Reímos a carcajadas.

Mamá anda rodeando la mesa principal, así que tomo asiento. Pretendo dar mi completa atención al brindis de la hermana de Chris, pero mi mente aún está alrededor de Jon. ¿Es igual que su prima? ¿Un farsante? ¿Han hablado de mí a mis espaldas? O tal vez Jon no me ha mencionado en absoluto. O pensado en mí. Después de todo, él no me ha llamado. Tengo que dejar de mirar en dirección del buffet.

El brindis de mamá, comienza con una historia acerca de algunas chicas que tienen muñecas para vestir, pero que ella tenía una verdadera hermanita bebé para jugar. Luego dijo de cuando Jackie estaba en la secundaria, mamá trataba de que saliera un día con un chico genial de su calle.

—Yo sólo no podía averiguar por qué no estaba interesada —dijo mamá. Todos rieron—. Pero ahora, al verla tan feliz, no puedo imaginarla con nadie más que con Chris. ¡Bienvenida a la familia, Chris! —Mamá consiguió un rotundo, “Awww,” por eso.

—Si sólo papá estuviera aquí —continúa ella. Luego jaló algo debajo de la mesa y era una foto enmarcada del abuelo y la puso en la mesa. Otra carcajada—. Jackie, ¿sabes lo que el diría si estuviera aquí? —Jackie observa, esperando. Mamá mira al tío Doug, que claramente tiene una línea ahí, pero esparcida. Mamá repite más fuerte—. ¿Tú sabes lo que papá diría si estuviera aquí?





Tío Doug se para, y grita:

—¿Qué? ¿No hay tocino? —Toda la sala estalla en carcajadas.

—Seriamente, Jack. —Mamá levanta su copa—. Papá estaría muy orgulloso de ti. ¡Todos lo estamos! Por favor levanten sus copas, todos y acompáñenme a brindar por mi hermana y su bellísima novia. ¡Salud! — Aplausos y tintineos de copas. Tía Jackie y Chris juntas abrazan a mamá, y a mí también.

Luego todos juntos en fila. Evito a Courtney, que está junto a la puerta de la cocina. Trato de no escuchar, trato de no mirarla. Siento como me observa, sin embargo, ¿por qué con solo verla me hace sentir como si no mereciera estar aquí? O en cualquier lado.

Pero yo pertenezco aquí. Es la boda de mi tía. No la estúpida fiesta Knee. Soy una de las damas de honor. Y aunque nunca luciré igual que la reina del baile, sin embargo, estoy usando un vestido ¡Snapz! Un vestido, ni más ni menos. Encontrado y modificado por su ex amiga —¡mi nueva amiga!— Mi cabello y maquillaje son extremos. Y después de horas de práctica, incluso he logrado caminar en mis zapatos de tacón alto. Courtney puede sonreír todo lo que quiera. Ella es la única en el lado opuesto de la pared con una redecilla en el cabello.

Mientras me acerco a ella, tomo una respiración profunda y la retengo. Por mucho que me gustaría hacer un comentario sarcástico, sé que nunca lo haría. Pero voy a deslizarme más allá de ella. No voy a escoger. Ella se va a la cocina justo antes de llegar a una distancia para hablar.

Ella se hizo atrás. No yo.

No veo a Jon al principio. Pero a medida que voy por las mesas de comida, él está sirviendo en la mesa de la mamá de Chris y Mike para reemplazar el plato de judías verdes casi vacío. Miro directamente a sus ojos, bajo la mirada. Como si no lo hubiera visto. Me doy la vuelta y camino a la mesa, sin importarme lo más mínimo si me está viendo o no.

Libby está sentada entre Mamá y yo en la mesa principal, pero Judd insiste en sentarse en la mesa familiar con abuela, Mike, Doug, Tayla, y Raynee. Mamá y yo hablamos de la boda y lo hermosas que lucen Jackie y Chris. Nadie menciona la grasa o la gordura, y yo ni siquiera he pensado en ello en instantes.

En parte debido a que la línea de alimentos serpenteaba alrededor de la sala. En parte debido a Jon y Courtney rondando en el buffet. Pero más que nada por estar emocionada de comer una comida normal como una persona normal, no una persona a dieta o una persona que come como si no hubiera un mañana. Una persona que puede comer y disfrutarlo incluso detenerse.





Noto a mamá comer, también. Tal vez no todo, pero ella está comiendo. Libby también lo hace.

Chris y Jackie cortan el pastel y todos aplauden cuando se alimentan la una a la otra.

Página | 195

Luego las sobrinas de Chris traen platos para todo el mundo. Ellas traen el mío, de mamá y Libby, al mismo tiempo.

Tomo un bocado.

—Es realmente bueno. —En realidad es mejor que bueno. No he comido pastel prácticamente todo el verano. Desde que mamá hizo pastel de fresas cuando Regina vino de visita.

—¿Lo está? —Mamá toma un tenedor, se asoma a su pastel y duda. Aguanto la respiración. Luego toma un bocado—. Mmmm.

Me pregunto cuánto tiempo ha pasado desde que mamá ha comido un pedazo de pastel. Me pregunto si ella lo sabrá. Libby toma un pedazo también. Podría ser solo un pedazo de pastel, pero todos comiendo juntos se siente mejor que cualquier cosa que he sentido en mucho tiempo.





Capítulo 48

Página | 196

Ambas novias lanzan sus ramos a la misma vez. Jackie me sopla un beso antes de darse la vuelta, así sé que está destinado para mí. Yo lo atrapo, sin problema. Tayla se lanza a atrapar el de Chris. Todos aplauden, y me sonrojo cuando regreso a mi asiento.

Cuando el DJ empieza con la música, abandono la mesa principal y me siento con Raynee. El primer baile es de Chris y Jackie. Raynee y yo observamos a Jon y Courtney limpiando todo. Actualmente no los observo del todo.

—¿Ha hablado Courtney contigo? —pregunto.

—No. Ella me odia mucho ahora.

—Lo siento. Es todo mi culpa.

—No, no lo es. Es de ella. —Luego Raynee parece recordar de repente algo—. Hey, quería decírtelo antes pero tu mamá te llamó a la mesa antes de que pudiera. —Ella se inclina unos centímetros—. Hablé con Melanie esta mañana. Ella dice que Jon estaba en Florida porque su abuelo se cayó.

—¡Oh, no! —digo—. ¿Él está bien?

—Creo que sí, pero parece que ellos se están mudando a Michigan. Jon y sus padres han estado allí las dos últimas semanas, las maletas y esas cosas. ¿Tal vez por eso no ha llamado?

No le digo nada a Raynee, pero lo dudo. Me siento mal por su abuelo, y estoy segura de que su familia ha estado muy ocupada. Pero, ¿quién soy yo? Solo soy una chica que le sirvió un pretzel, le compró unos tenis, y vomité en los suyos. Incluso Disney no podría volver esto un romance.

El próximo baile es la fiesta nupcial. La música comienza, "We Are Family" de Sister Sledge. Mamá, Jackie, Chris, Lisa y Carrie todas se quedan y comienzan a bailar de nuevo. Tía Jackie me observa y me hace señas a la pista de baile. Finjo que no la veo.

Una parte de mi quiere ir ahí. Anhela ir ahí. Miro a las mesas del buffet. Courtney me está observando. Entonces su tía —supongo que es su tía— cuando se acerca con una carretilla y le dice algo, y ella lo saca de la sala. Odio que me haga sentir cohibida.





Raynee y yo observamos la pista de baile y sonreímos. Abuela está ahí. Bailando y cantando. Me encantaría ser como ella. Libby y Judd están también ahí mostrando sus adorables movimientos.

—Hey. —De repente alguien está parado detrás de mi hombro, es Jon.

—Hey —digo.

Raynee se levanta y agarra su copa.

—Voy a conseguir un refill. ¿Quieres uno?

—Seguro —digo.

—¿Cómo te va? —Jon se sienta en el lugar de Raynee—. No te he visto desde...

—Sí. —Observo la pista de baile, no quiero hacer contacto visual—. Desde, ¿cómo están tus zapatos?

Se inicia una canción lenta. —Están bien —ríe—. ¿Así que Raynee te dijo que le pregunté por tu número?

—Sí. —Varias veces doblo y desdoblo una servilleta en la mesa. No puedo mirarlo. Esos hoyuelos. Esos ojos.

—Lo siento por no haberte llamado —dice—. Tengo, um... he querido hacerlo. Es solo que... um... —Espero. Finalmente lo miro directamente a los ojos. Se ha ruborizado. Se ve como lo hizo el primer día del Pretzel. Cuando dijo que quería ser mi primero. Cuando se dio cuenta que lo había dicho en voz alta. Y otra vez, cuando me dijo que había preguntado por mí. Torpe. Incluso tímido.

—Está bien. —Agarro un corazón plateado de confeti en la mesa, lo doblo por la mitad y desdoblo, una y otra vez. Ya fuera por su abuelo, o porque Courtney lo convenció de no hacerlo, o alguna otra cosa no necesito escuchar su explicación. Ya lo sé. Conozco esa mirada. El tartamudeo. El pensar demasiado. Lo sé, porque es lo que siento la mayor parte del tiempo.

—Así que... —dice.

—¿Qué tal un baile? —La adrenalina serpentea en mí. Entonces me doy cuenta que Jon no lo dijo. Mike pone su mano en mi hombro—. Bueno, ¿qué dices?

—Um, no lo sé. —Miro a Jon—. Mike, éste es Jon. Jon, éste es mi padrastro, Mike Logan.

Ellos dicen hola uno al otro.

—Adelante —dice Jon—. Estaré por aquí. Nosotros tenemos que recoger los platos y esas cosas.





—Vamos. —Mike sonríe y extiende su mano. ¿Por qué Mike quiere bailar conmigo? En parte por curiosidad y parte porque Mike y Jon me miran expectantes, me levanto. Al menos un baile lento no es tan embarazoso como uno rápido.

Pongo mi mano en el hombro de Mike y me toma la otra. Me lleva el paso, paso, paso por la pista de baile. Es realmente muy bueno. Así que me hace sentir menos torpe.

—Te vez linda hoy, Ann —dice, tan dulce y grave que siento mi cara sonrojarse y me cosquillea la nariz, como lo hace justo cuando quiero llorar. Mientras nos balanceamos, trato de pensar si Mike nunca me dijo eso antes. Parte de mi piensa que sí, pero no recuerdo cuando. Cinco palabras.

Cinco buenas palabras de un hombre —una figura paterna—. Palabras que los padres dicen a sus hijas pero no el mío.

—Gracias, Mike —digo. Y lo digo en serio.

—Estoy orgulloso de lo duro que has trabajado —dice en voz baja—. Quería decírtelo desde hace un tiempo, pero cuando se trata de mujeres y sus dietas, nunca sé si las voy a ofender.

¿Mike lo notó? ¿Y está orgulloso? Me rio un poco. Estoy segura que es difícil vivir con mamá y conmigo y nuestra montaña rusa de peso.



—Entonces, ¿quién es este chico Jon? —pregunta.

¿Por qué quiere saberlo?

—Es solo un chico que conozco.

—Solo comprobaba. —Me hace girar alrededor—. Le gustas.

Mi corazón gira más rápido que yo.

—¿Qué quieres decir? ¿Cómo lo sabes?

—Soy hombre, Ann. —Mira directo a mí y levanta sus cejas—. Lo sé.

Siento una sonrisa aparecer en mi rostro. La suprimo y trato de lucir indiferente.

—¿Es un buen chico? —pregunta.

—Sí, creo que sí. ¿Por qué?

La música se detiene. Mike mantiene agarrada mi mano.

—Sólo quería asegurarme. Tengo que vigilar a los chicos que están tratando con mi hija. —Entonces se inclina y besa mi frente—. Gracias por el baile. —Se aleja. De nuevo a la mesa principal con mamá.

Él me llamó su hija. No su hijastra, sino su hija. Completamente me dejo sonreír.



Capítulo 49

Página | 199

Antes de regresar a mi asiento, comienza la siguiente canción. “Thriller”. La Tía Jackie chilla y agarra la mano de Chris. Mamá, abue, las hermanas de Chris y Tayla se alinean. Muchos otros también acuden a la pista de baile. Sus cabezas y manos saltan a tiempo con el ritmo.

Libby corre hacia mí.

—Vamos, Ann. Están tocando nuestra canción. —Ella toma mi mano y me arrastra.

¿Están tocando nuestra canción? ¿De dónde saca todo esto?

Ya estoy en la pista de baile. Mamá y la tía Jackie salen de la línea y ayudan a Libby a arrastrarme hacia el frente con ellas. Mamá le hace señas a Raynee para que se una a nosotras.

—Vas a bailar con nosotras, peque, te guste o no —grita la tía Jackie por encima de la música a todo volumen—. ¡Es el día de mi boda, y quiero a toda mi familia bailando conmigo!

No tengo tiempo para pensar, para sopesar mis opciones, para decidir. Voy a donde soy empujada, y comienzo a moverme. Bailo al ritmo con los demás.

Estoy bailando. Bailando como si nadie estuviese mirando. Aunque sé que lo hacen. Sé que Courtney está contra la pared detrás de la mesa de buffet, observando, juzgando, riendo. Jon está en el mar de extraños, quienes también están mirando. Observando el meneo.

Pero a medida que la música continúa y tengo que concentrarme en cada paso para seguir el ritmo y no tropezar con la gente, me meto en ello.

Olvido que soy cohibida, incluso delante de mi propia madre. Mi madre, quien nunca pensé que lo entendiera. Pero ahora sé que entiende más de lo que imaginaba.

Me olvido de no encajar. ¡Un Snapz! talla tres con la cremallera completamente cerrada. Y a mi amiga no podría importarle menos si lo hacía. Y si bien la forma de mi familia podría no coincidir con la de otras familias —o incluso como imaginaba que debería ser— algunas personas bastante sorprendentes hicieron espacio para mí, me cuidaron, y me amaron. A veces, incluso cuando yo no lo sabía. Entonces sí encajo. Sin importar qué.

Después de la segunda estrofa, me olvido por completo de mí misma.



45 POUNDS

(more o less)



K. A. Barson

Me dejo ir. Y me gusta.





Capítulo 50

Página | 201

Cuando "Thriller" ha terminado, Raynee y yo nos dirigimos de nuevo a la mesa. Jon no está allí. Raynee debe haberme visto buscándolo porque dice:

—Él tenía que ayudar a su tía a cargar su camioneta. Creo que va a volver.

Ella tiene razón. Media hora más tarde, al comienzo de otra canción lenta, él camina directo hacia nosotras y dice:

—¿Quieres bailar?

Dos palabras. Mi corazón y mi estómago cambian de lugar por un segundo.

No grites. No te rías tontamente. Sólo levántate. Levántate. Él sabrá que significa que sí. Levántate.

Lo hago, y caminamos a la pista de baile. No bailo con él de la misma manera que bailo con Mike. En cambio pongo ambas manos alrededor de su cuello, y él pone las suyas alrededor de mi cintura. Él tampoco me lleva por toda la pista como lo hace Mike. Más o menos nos quedamos en un mismo lugar y nos balanceamos un poco. No me importa. Puedo sentir el calor de su mano a través de mi vestido. A pesar de que hace un calor infernal en este salón y he estado bailando —y sudando— me niego a alejarme. Me niego a pensar en Courtney observando. Espero que ella esté mirando. Y echando humo. Estoy bailando con su primo. Su lindo primo.



Jon.

El chico que se comió mi primer pretzel miserable. Y luego preguntó quién era yo. El chico con los hoyuelos más increíbles. El chico cuyos zapatos vomité, pero que aun así le pidió a Raynee mi número. El chico que me invitó a bailar.

—Lo hiciste mejor en "Thriller" esta noche de lo que lo hiciste el Cuatro de Julio.

—Caramba, gracias. —Ajusto el tirante de pañuelo en mi vestido—. No te preocupes, no he estado bebiendo esta noche. Tus zapatos están a salvo.

—Es bueno saberlo. —Da un paso sobre mi pie. Me mata, pero le digo que no duele en absoluto.

—De hecho, normalmente no bebo.



—Lo sé. Raynee me dijo.

—Genial. —Eso fue patético. *Invéntate algo mejor que eso, rápido.*

Antes de que se me ocurra algo —lo que probablemente llevaría días, incluso semanas, de todos modos— en la pared comienza una presentación de diapositivas de la boda. Todo el mundo deja de hacer lo que está haciendo y observa. Jon y yo dejamos de bailar, también, pero él mantiene uno de sus brazos alrededor de mi cintura. No me alejo. Sin embargo no estoy segura de qué hacer con mi brazo. Se siente extraño envuelto alrededor de sus hombros. Lo dejo caer un poco por su espalda. Está mojado. Él también está sudando.

No quiero alejarme de Jon, así que con mi otro brazo, le hago señas a Raynee de que se una a nosotros. Ella arrastra algunas sillas. No quiero sentarme porque entonces el brazo de Jon se movería, pero lo hacemos, y tengo razón, su brazo se mueve.

Las fotos son hermosas. Las flores y la luz natural hacen que la boda en el parque luzca como un cuento de hadas. Hay una de mamá, las hermanas de Chris y yo caminando por el pasillo.

—Ahí estás. —Jon me da un empujoncito con el brazo, y luego lo deja en la parte posterior de mi silla. Me inclino hacia él. Miro de la pantalla a su rostro mirando la pantalla. Él está sonriendo, hoyuelos y todo. Me encantaría saber lo que está pensando.



Hay fotos de la ceremonia: Jackie y Chris dando sus votos. Están muy bien juntas. ¿A quién le importa lo que piense la gente como Regina? Otra de los gemelos luciendo aburridos. Y abue haciendo una mueca: el fotógrafo la atrapó. Ahora puedo reírme. ¡Oh, y hay una de Tony y yo abrazándonos!

—Ese es mi hermano —le digo a Jon. Hago una nota mental para conseguir una copia.

Las fotos de las familias vienen a continuación.

Ahí estoy de nuevo. La tía Jackie y Chris están en el medio y mamá y yo estamos a cada lado de ellas. Abue está a mi lado. Mike está al lado de mamá. Doug está al lado de abue con Tayla en el extremo, un poco por delante de él. Los gemelos están parados delante de mamá y yo. Mi familia. La mayor parte de ella, de todos modos. Recuerdo la nota de Tony para la tía Jackie —*Regresaré pronto*— y espero que sea verdad.

Hay otra imagen de mí, mamá y Libby comiendo pastel. Tengo la boca llena, lo cual es súper embarazoso. Pero la parte que más noto es mamá. Su boca también está llena, lo cual es poco común de ver, pero ella me está mirando a mí, no a la cámara, y sus ojos están



resplandeciendo. Ella está sonriendo: una extraña sonrisa con la boca llena de pastel, pero sin embargo una sonrisa.

Ella luce orgullosa. Está mirándome como si estuviese orgullosa.

Página | 203 Mamá está sentada con Mike, cada uno de ellos con un gemelo en el regazo. Ella me ve y me guiña un ojo. Entonces destellan imágenes de "Thriller" y todo el mundo se ríe. No una risa cruel, sino una divertida. También me río.

Siempre he odiado ver fotos de mí. Todavía lo hago, de verdad. Por alguna razón, muestran la gordura incluso más claramente de lo que lo hace un espejo. Todavía no estoy en mi peso ideal. No perdí veinte kilos antes de la boda. Quién sabe si algún día lo haré. He perdido casi trece kilos, y eso es mejor que nada. De alguna manera, sin embargo, hoy estoy pensando más en lo que he ganado que en lo que he perdido.





Sobre la autora



K. A. Barson se graduó del Colegio de Bellas Artes de Vermont con un MFA en Escritura para Niños y Jóvenes Adultos. Ella y su esposo viven en Jackson, Michigan, rodeados por hijos, nietos, perros revoltosos y demasiados pares de zapatos.



Simply Books te invita a apoyar
la lectura y comprar los
libros de tus autores favoritos

